

Desde otro mundo - ¿iComo un Demonio!?

Ana Rodriguez



Capítulo 1

Prologo

Se encontraba sentada en uno de las oficinas abandonadas, llevaba mucho tiempo corriendo, el ardor que sentía en el pecho se lo confirmaba con cada inhalación, quería levantarse, continuar huyendo, pero sus piernas no le ayudaban y la herida en el abdomen tampoco, en ese punto se preguntó si la sonrisa que tenía en su cara era de desesperación o de resignación.

-Te recomiendo que salgas... será mejor para ti. -Una voz se escuchó en el pasillo, ella se encontraba sentada en la última oficina a la derecha en el quinto piso del Saturn's Cube, uno de los edificios abandonados en el centro de la ciudad, ignoraba la cantidad de hombres que caminaban sigilosamente hacia el lugar donde se encontraba, soltó un suspiro sin perder su sonrisa y tranquilamente volvió a revisar la munición del revolver que llevaba.

-Tres tiros... -Dijo con una punzada de dolor que le atravesó el rostro al intentar sonreír, a duras penas logro escapar de los matones que ahora la perseguían, para llegar a esa habitación abandonada, sabía desde la mañana que ese día sería extraño, pero no esperaba que lo fuera tanto, el hombre entró en el cuarto donde ella se encontraba, esperó que se asomara un poco, el tipo no tuvo tiempo de reaccionar cuando un agujero se le abrió en la cabeza, ella no tuvo remordimiento alguno...

Esa mañana Sophie había estado fuera del apartamento con un nuevo indicio de una investigación que no le había querido comentar, el trabajo nocturno siempre era pesado, según las palabras de su esposa, pero se veía obligada cuando le tocaba, por lo que Amber estaba sola en su habitación, aunque, a decir verdad, ni siquiera había dormido. La noche anterior al igual que gran parte de la madrugada, se la pasó editando y guardando información en una memoria que siempre cargaba en su bolsillo, era su obra maestra, por lo que se esforzaba mucho por completarla. Al final quiso dormir un poco, se sentía demasiado cansada por todo el trabajo acumulado de esas últimas semanas, aparte que su jefe estaba a punto de despedirla gracias a su supuesta obra maestra.

-Listo... unas horas de sueño y estaré como nueva... -Se levantó de su silla bostezando, las marcas de la silla se le habían dibujado en las nalgas, se

sacó el panty rosado que estaba metido en su "lugar secreto", como le llamaba Sophie. Pensó por un momento en comer algo, pero estaba más cansada que hambrienta, así que solo se lanzó a dormir. Aunque no fue mucho como ella quería. Su teléfono no paraba de sonar, por mucho esfuerzo que ella hiciera para ignorarlo, y su humor no mejoró cuando el teléfono fijo comenzó a sonar incontrolablemente, quien fuera que la estuviera llamando no esperaba dejar un mensaje en la contestadora.

-i...dita sea! ¡Amber! ¡Van por la Pizza Amber! ¡Van por la Pizza! ¡Sal de allí de una maldita vez! –De inmediato reconoció la voz, y que esa persona le haya dejado un mensaje en la contestadora no era nada bueno, se levantó corriendo de la cama, y en cuestión de minutos estaba lista para salir. Con una corazonada terrible, miró una última vez la cama donde dormía con Sophie, la observó a modo de despedida, ya que sabía que regresar allí era prácticamente imposible.

Su carro parecía ir demasiado lento por la autopista, debía llegar con su informante tan pronto como pudiera, o al menos llegar hasta la esquina acordada, dejar el paquete y sería todo para ella. Se aseguraba de ir lento para no levantar sospechas, pero las cosas no serían tan fáciles, nunca lo eran, mucho menos para los dueños de esa ciudad, no cuando se trataba del Barón. Notó una camioneta negra que la había seguido de cerca durante varias cuadras, la misma que vio al momento de salir del edificio, la misma que tenía los vidrios polarizados, no podía ver dentro, pero no importaba, ella ya sabía quiénes eran.

-Eso fue rápido... -Dijo con una sonrisa. Debía actuar normal, evitar que se dieran cuenta que ya sabía acerca de ellos, por lo que se estacionó en el mismo restaurante en el cual desayunaba junto a Sophie. Minutos después de entrar, los hombres que la seguían llegaron al mismo lugar, ella no necesitaba hacer contacto visual, sabía quiénes eran- Sin oportunidad de escapar por lo que veo... -Susurró para sí misma.

-Cariño, ¿Lo de siempre? –Le dijo Uru con una sonrisa, la dueña del lugar era amiga de su familia desde hace años, era una mujer de unos cuarenta o cuarentaicinco años, atendía el restaurante y prácticamente la había visto crecer.

-Claro Uru, pero... ¿me prestas el baño un momento? Me tocó salir corriendo y no me dio tiempo de ir en el "depa". –Le dijo mientras le insinuaba la presencia de sus acompañantes. La dueña lo captó de inmediato.

-Me extraña que lo preguntes, claro que puedes usarlo... ¡Mike! ¡Cerdo negro en la mesa cinco! –Amber se levantó de inmediato en dirección al baño, al tiempo que un motociclista de enormes brazos le grito a otro que

estaba frente a él.

-¡Retráctate Malnacido! –El golpe en la mandíbula lo lanzó hasta la mesa donde los invitados no deseados se encontraban, los demás comensales animaban la pelea entre risas mientras los hombres intentaban evitar los golpes de los motociclistas. La pelea se extendió durante varios minutos hasta que un tercer hombre de traje llegó al restaurante con un arma en la mano, barrió el lugar con la mirada, tras un disparo al techo, el lugar quedó en silencio.

-¿Dónde está? –Preguntó en tono seco.

-En el baño, no ha salido desde... -Se dieron cuenta del tiempo que había pasado y se levantaron de inmediato, las personas en el restaurante se mantenían quietos a la expectativa, uno de los hombres de negro corrió hasta el baño.

-¡No está! –Dijo uno de ellos, el que parecía ser el jefe les lanzó una mirada a los demás hombres, la enorme cicatriz en su ojo izquierdo parecía querer estallar de la rabia. Lograron darse cuenta como el Mustang de Amber arrancaba a toda prisa. Sin demorar, se subieron al auto, solo para darse cuenta que varios de sus neumáticos estaban pinchados.

-Nos descubrió, ya saben qué hacer. –Dijo por teléfono el hombre de la cicatriz. Minutos después, otra camioneta llegó al lugar donde se encontraban, se subieron rápidamente y abandonaron el lugar. Uru quedó con un rostro preocupado, en su bolsillo guardaba la memoria que Amber le había dejado a Sophie, confiaba que se la entregaría.

El centro estaba anormalmente solitario ese día, Amber pensó que cada cosa a su alrededor parecía confabular en su contra, pero su sonrisa indicaba que ya no había marcha atrás, solo debía doblar a la derecha del edificio abandonado y alcanzaría la autopista, en ella, el motor de su carro la haría huir... aunque eso significara que lo haría por el resto de su vida. No fue así.

Una camioneta llegó desde la derecha mientras miraba el retrovisor, dejándola sin tiempo de reaccionar, el golpe la aturdió brevemente, solo le tomó segundos regresar en sí, su corazón latía a mil, la cabeza aun le daba vueltas, pero no lo suficiente para evitar que escapara. Sentía un ardor terrible en su costado derecho, aguantando las ganas de llorar y gritar lo más que pudo, consiguió salir del vehículo volcado. Un destello blanco volvió a aturdirlo, esta vez no logró evitar llorar, el conductor de la camioneta que la había embestido le había dado una patada en la cara, sintió que unos dientes ya no eran suyos.

-La tengo, estamos en el Saturn's... -El hombre alcanzó a decir en su teléfono antes de que una bala atravesara su cráneo, Amber logró levantarse tras mucho esfuerzo, adentrándose en el edificio plagado de rumores de sacrificios, violaciones y demás actos salvajes, ella misma había hecho un reportaje respecto a ese lugar, llevándolo a su fin en el mundo comercial. Comenzó a caminar pausadamente, no sin antes disparar otra vez.

-La patada no era necesaria. -Se marchó mientras el cuerpo sin vida sangraba por las heridas del cráneo y la ingle. Minutos después, otra camioneta llegó al lugar, los mismos hombres del restaurante encontraron el Mustang volcado, restándole importancia al cuerpo de su compañero entraron al edificio.

-No ha salido de aquí, registren el lugar de arriba abajo. -Dijo el que parecía ser el jefe.

-¿Cómo lo sabes? -Preguntó otro mientras caminaban- Pudo haber huido ya, o alguien la habrá venido a buscar.

-Las cámaras de los semáforos dicen que no ha salido, encuéntrenla.
-Tras una afirmativa, los cinco hombres se separaron en los diferentes pisos del enorme cadáver de cemento y vidrio antes conocido como el más grande centro empresarial de la ciudad.

Amber recorría los pasillos del lugar mientras sostenía la causa del dolor en su abdomen, un enorme agujero causado por un pedazo de la puerta de su carro, fue un milagro que no gritara cuando lo sacó- Le preguntaré a Sophie cuando la vea si recuerda mi reportaje de este lugar, si es que salgo de esta... -Unos pasos detrás de ella la alertaron, por suerte estaba cerca de la salida de emergencia, el problema es que no lograría pasar por la puerta a tiempo, por lo que entró por la que estaba más cerca.

-El disparo sonó acá. -Amber reaccionó de inmediato, se había quedado dormida por un momento, por instinto revisó la munición, dos disparos.

-¿Dos? -se preguntó extrañada, hasta que vio el cadáver junto a ella, un disparo en la cabeza, sonrió por un momento, sus labios estaban pálidos y sus ojos cansados solo querían cerrarse, pero los pasos se acercaban más, por lo que tomó el arma de su nuevo compañero, apuntando ambas armas a la puerta, sus manos le pesaban como si fueran de concreto, pero los hombres no entraron de una vez, logró ver una mano agarrando un arma al borde de la puerta, recordando una vieja película, imaginó la forma del cuerpo y disparo donde ella creía que estaba la cabeza, su

víctima cayó casi de inmediato.

-Maldita sea, ¡Acaben con ella! –Gritó un hombre del otro lado. Todo ocurrió muy rápido, en cuestión de momentos, los disparos volaron en ambas direcciones, hasta que una bala le abrió el ojo derecho, el mismo que Sophie le besaba cada noche que dormían juntas, Amber murió con una sonrisa en su rostro... pero comenzó a caer.

El cielo azul se extendía hasta donde la vista alcanzaba, se sentía cansada, por lo que ni siquiera pudo entrar en pánico, solo sabía que se sentía bien caer.

-Tu nueva vida inicia ahora... –Una voz estruendosa se escuchó, pero la ignoró, solo quería seguir sintiéndose de la misma manera, al menos hasta que vio que algo se acercaba, algo verde, árboles, se acercaban a ella, o ella a ellos, caía muy rápido, y entró en pánico de tal manera que su conciencia se fue desvaneciendo, ignorando la conversación que estaba teniendo con la voz.

Capítulo 2

1

Una piedra gigante de color hueso con líneas rojas se encontraba enterrada alrededor de una extraña formación de otras más pequeñas, aunque parecía haber salido de la tierra misma, se encontraba en un frondoso bosque de árboles blancos con hojas rojas. Un grito ahogado comenzó a escucharse, mientras la piedra se estremecía, hasta que comenzó a agrietarse, tras varios intentos y gritos, una niña de unos siete años salió de la piedra, cubierta en un líquido color negro semi transparente, se limpiaba el rostro de aquello que le provocaba arcadas.

-¡Esto es asqueroso! -Dijo la niña, tenía el cabello muy corto, sus ojos eran de color diferentes, el izquierdo era rojo sangre, mientras que el derecho brillaba en un dorado majestuoso. El lugar era gigante, miraba a todos lados intentando encontrar algo conocido, pero fue imposible, tan solo se escuchaban las aves, las hojas moviéndose con el viento y el murmullo de un río cercano.

Los árboles eran enormes, sentía mareo, por lo que le resultaba difícil poder caminar, al percatarse de todo lo que aún tenía encima, se asqueó, al darse la vuelta vio algo que, aunque no era tan grande como los árboles, si era más grande que ella, el huevo con forma de piedra del que había salido se encontraba en una suerte de altar, el cascaron tenía cientos de papeles con símbolos extraños en su superficie, flores y frutas podridas estaban a su alrededor, reforzando la idea de que era una especie de lugar santo.

-Necesito... -Se interrumpió al sentir un olor dulce, al seguirlo llegó hasta un enorme árbol blanco con manchas rojas, de este fluía una savia carmesí, haciendo parecer que el árbol sangraba, muy espesamente- Necesito comer algo. -Se planteó comer algo de fruta, pero se veía demasiado seca, posiblemente llevaba meses, descartó la idea, con la mano tomó varias manotadas de savia, metiéndoselas en la boca sin pensar mucho, hasta que notó algo que le heló la sangre, levantó sus manos a la altura de sus ojos, eran pequeñas, hasta ese punto no se había dado cuenta que era tan solo una niña.

Momentos después corría en dirección al río, guiada tan solo por sus oídos, sus enormes ojos brillaban ante la luz del atardecer. El río era bajo, pero aun así le llegaba hasta las rodillas, de verdad se había encogido, confirmándolo al ver su reflejo en el agua, su cabello era corto, nunca lo había tenido así y Sophie nunca se lo permitiría, lo segundo que llamó su atención fue la diferencia en sus ojos, en el color más que nada y unas

largas cejas que parecían salir más allá de su frente. Se limpió todo lo sucio que tenía sobre ella y se sentó a la orilla del río, notando su desnudez, pero se sentía cansada, miró al cielo, la luna estaba saliendo... la otra se asomaba lentamente en un cuarto menguante... y la tercera cuarto creciente, Amber sonrió nuevamente mientras un dolor seco crecía en su pecho, todo se oscurecía a su alrededor.

A la mañana siguiente se despertó por unos golpecitos en el pecho, al sentarse notó algo rígido en su cara, lentamente se acercó al río y se limpió una extraña espuma color carmesí completamente endurecida mientras una suerte de chicas diminutas, aún más pequeñas que ella, se sumergían en el río, para luego salir a burlarse de su apariencia, Amber se regresó de mal humor al único lugar que conocía. Para su suerte, su orientación era perfecta, por lo que no tuvo contratiempos para regresar al lugar donde se encontraba el huevo. El olor dulce en el aire la atrajo de nuevo, su curiosidad la guio al árbol, su hambre la llevó a querer comer la savia nuevamente, pero asumió que su desmayo se debía al líquido espeso.

Ignorando el olor dulce del aire, se sentó junto al huevo, intentaba calmarse, no podía desesperarse ante aquella situación, pero no sabía que podría hacer. Estudió los papeles que estaban en la cascara de su nueva casa, el olor dulce de la savia la seducía, a su cabeza llegó la idea de que nunca en su otra vida habría comido algo así, siempre fue más precavida. Se sentó al borde del acantilado donde había "nacido", comiendo bocados de la piedra-huevo, si había animales que comían sus propios huevos, ella también lo haría.

-Sophie... -Suspiró mientras mordía pedazos de huevo, aun le resultaba asqueroso pero el sabor le gustaba, ni siquiera le llegaban a dar arcadas, no notó el momento en que la venció el sueño. Las tres lunas estaban en el cielo, brillando en hermosos tonos mientras Amber estaba acurrucada dentro de los restos de la piedra, se despertó al sentir el olor de comida en el aire, al concentrarse logró ver a lo lejos un resplandor, por lo que corrió sigilosamente en esa dirección.

Minutos después se encontraba oculta bajo un arbusto, frente a ella un campamento de varios humanos tenían una fogata encendida y una especie de olla sobre el fuego, lo que cocinaban olía delicioso, pero habían más de tres hombres contando monedas que caían de unas pequeñas bolsas de tela, la manera como estaban vestidos le hizo recordar las series que veía en la televisión, esas de temáticas medievales y asesinatos indiscriminados.

Quiso levantarse para salir de allí, no quería problemas, pero unos sonidos detrás de ella activaron sus instintos, unos que no sabía tenía, se mantuvo completamente quieta mientras dos mujeres llegaban desde donde ella había llegado, pasaron cerca suyo arrastrando un costal que se

estremecía enérgicamente, se escuchaba la voz ahogada de una niña, el corazón de Amber comenzó a latir rápidamente mientras observaba como sacaban a una chiquilla para luego estrellarla contra una jaula de hierro y madera, una segunda persona fue sacada del costal, pero esta no luchaba, colgaba del brazo con el que la sostenían, los alaridos de la primera eran estruendosos, hasta que uno de los hombres le dijo algo, amenazándola con un cuchillo de carnicero en la mano, esto hizo que se callara casi por completo, sus sollozos eran lo único que demostraba que estaba viva dentro de esa jaula.

El grupo comenzó a decir algo que ella no entendía, se reían a carcajadas mientras parecían celebrar, se pasaban un contenedor de cuero con algo que ella supuso era vino, mientras el del cuchillo cortaba pedazos del cadáver de la otra niña, trozos de carne caían al suelo derramando una sangre roja y espesa como la del árbol, el aire se llenó del olor dulce que ella conocía perfectamente. Amber decidió irse de allí, no quería terminar como los demás encerrados en las jaulas o peor, pero un cosquilleo en sus cejas la detuvo el tiempo suficiente para cambiar de idea.

-...mi abuela me contó que esas cosas son venenosas. -Uno de los hombres le dijo al cocinero con el enorme cuchillo, les entendió perfectamente, ya no sentía el cosquilleo.

-Esas son las dríadas y las mandragoras, las ninfas son diferentes. -Le respondió mientras movía el cuerpo sin vida de la pequeña por su inerte cuello- La perrita que está en la jaula si es venenosa. -Dijo señalando a la chica sollozante- Ellas son minas de oro andantes, y ya tenemos al comprador. -Amber se llenó de curiosidad, podía escucharlos, pero más que nada, podía entenderlos, así que los escucharía para descubrir donde estaba, o al menos una pista que la ayudara a regresar a la ciudad. Sintió que habían pasado horas en las que se mantuvo escuchando las conversaciones del grupo, cuando finalmente apagaron la hoguera, desafortunadamente no logró obtener información relevante aparte de un supuesto comprador en alguna ciudad de nombre extraño, con un rápido vistazo notó que el grupo se había metido en diferentes carpas que parecían llevar mucho tiempo allí.

Amber caminó sigilosamente por el lugar, los ronquidos de los hombres o murmullos de las mujeres le indicaban que seguía sin ser detectada, oportunidad que aprovechó para registrar las cajas alrededor del campamento, encontrando comida y vino dulce, hubiera preferido tener cerveza, pero al menos tenía algo más para tomar que solo agua... y la baba de su huevo, en otras cajas que parecían haber tenido candados puestos encontró varios rollos de papiro, habían suficientes para decorar una casa en día de brujas, pero no les prestó atención, no quería hacer ruido. Por último, caminó cerca de las jaulas, su curiosidad por este nuevo lugar donde se encontraba y las ganas de volver eran el motor que la movía en ese momento. Primero llegó donde la chica que llevaron dentro

del saco, la pobre estaba absorta en sus pensamientos, por lo que se alejó, en otra jaula había una especie de felino con pelaje azul claro, la miraba con ojos plateados, el cosquilleo en sus cejas regresó, y se apartó de la jaula mientras se rascaba levemente.

El resto de las jaulas tenían otras especies que dormían, algunas tenían pequeñas criaturas con rostros tristes, todas reflejaban maltrato, lo que despertó miedo en Amber, no quería terminar como ellos, así que decidió irse, su estómago le dijo que no podía irse sin algo de comida. Tomó uno de los costales donde habían llevado a las niñas, guardó varias de las cosas que le resultaban deliciosas, principalmente, la carne curada, queso y vino dulce. A pesar de llenarlo, el enorme bolso no parecía pesar mucho.

-Mi señora... -Una voz grave sonó detrás de ella, se vio obligada a contener un grito para no despertar a los demás, si es que ya no lo había hecho. Se giró en busca de quien le había hablado, dentro de una jaula, unos ojos plateados seguían brillando- ¿Me das un poco de lo que llevas allí? Ellos no nos alimentan para mantenernos dóciles. -Amber se acercó para ver como el enorme gato apenas podía moverse, estaba demasiado delgado, las canas en su hocico le decían que era viejo, por lo que Amber tomó más carne de la que guardaban las personas y la tiró dentro de su jaula, tras un breve momento, hizo lo mismo con las otras, aunque echando diferentes alimentos al no saber que comen los demás.

Tras haber ayudado a los prisioneros corrió de vuelta al huevo, sin evitar sentirse mal, no solo por el hecho de esas criaturas que seguirán siendo prisioneras, sino también porque serán culpadas por la comida desaparecida, de una u otra manera. Guardó las provisiones bajo las partes rotas del huevo y se dio media vuelta con ganas de arrepentirse.

Se regresó al campamento aprovechando que la noche estaba oscura gracias a las nubes que ocultaban las lunas, corría con emociones mezcladas, por su impulso de ayudar a todos, aunque este no era tan fuerte como ella esperaba, una vez más, sintió que fue por curiosidad.

Por suerte nadie había notado su presencia, las jaulas se encontraban igual, las brasas apenas ardían y el olor del estofado de carne llenaba el aire, tomó un sorbo a modo de recompensa e inició su cruzada. Las jaulas de los animales cuadrúpedos estaban cerradas con solo una cuña para evitar que se abran, mientras que las otras o estaban vacías, o tenían un candado de acero, así que buscó algo para sacar las cuñas primero. Los ojos plateados del gato la seguían a todos lados, curiosos, que le indicaban que todo estaba tranquilo.

-Ayúdame a salir... -El felino le dijo, su voz profunda le llegó a lo lejos, pero ella no hizo ademán de haberlo escuchado, era su intención desde el inicio el hacerlo- No... Ayúdanos a salir de aquí, y te daré mi alma

eternamente...

-¿Tu alma? –Eso captó la atención de Amber por algún motivo, el cosquilleo de sus cejas se había convertido en un dolor leve.

-Si. –Dijo con una voz que parecía llevar una sonrisa- Sé lo que eres, pero también que no lo eres completamente.

-¿A qué te refieres? –Sus cejas parecían querer saltar, el leve dolor estaba abandonándola, dando paso a un nuevo cosquilleo que rosaba con el placer.

-¡También la mía! –La niña que había estado sollozando salió a su respuesta, sus ojos ya no tenían tristeza, notó que era linda, con el aspecto de una muñeca de porcelana, pero su color era... ¿verde? y el cabello lleno de hojas de color amarillo. –Pero prométeme que me dejaras ver como la vida abandona los ojos de la humana ogro. –Amber intentó entender a quien se refería, y recordó el momento cuando la llevaban en el costal, una de las mujeres tenía un cuerpo descomunal, su obesidad indicaba que comían como ricos, para vivir en un bosque.

-¡Ve a ver que se callen! –Gritó una voz gruesa, tal vez cargada de mucho vino. Segundos después, un niño harapiento salió de una cabaña hecha de cuero y tela. Amber sintió que el corazón le subía a la garganta, no le dio tiempo de esconderse por el susto, pero el chiquillo solo caminó de un lado a otro, golpeando las jaulas vacías sin apartar la mirada de la niña desnuda frente al felino plateado. Se acercó lentamente a Amber y le entregó una llave oxidada.

-Sálvanos. –Le dijo, al detallarla se dio cuenta que no era un niño, ni siquiera una niña en toda regla, los harapos apenas y le permitían reconocerla, sus ojos grandes de color rojo, justo como los que ella había visto en su reflejo en el río, con un pelo corto hasta los hombros, que se movía con el viento nocturno mientras caminaba.

-Un demonio triste. –El gato le dijo a Amber mientras la chica regresaba a la tienda, en su cuello alanzó a ver una marca- Es esclava del dueño de este lugar. –La niña de ojos diferentes se centró en abrir la jaula de la chica con hojas, notando no solo los adornos en su cabello, sino en su color de piel, parecía raro, recordó que la primera vez parecía tener un color verdoso, pero había pensado que era por la luz. Esta sonreía animosamente mientras se limpiaba las lágrimas y los mocos, luego con señas le dijo que debía abrir la jaula del gato, a lo que la chica accedió con una sonrisa. Una pequeña rama creció de sus dedos, sacando la cuña de la jaula desde abajo.

-Ahora... ¿cómo hacemos el contrato? –La niña verde le dijo en voz baja.

-¿Contrato? –Preguntó Amber confundida, intentó acariciar sus cejas, pero estas se separaron, como unas pestañas, se abrieron revelando un par de ojos color plateado enfocando a la niña verde, Amber pudo ver su corazón palpar, su olor, su vida, incluso logró ver recuerdos, hasta descubrir la persona que debía morir. Al ver al felino, pasó lo mismo, pero no tenía objetivo alguno, solo notó que su vida, lentamente, se extinguía. –Un león ermitaño... ¿Estas muriendo?

-Una enfermedad... aquella que nace de la falta de conocimiento, para los humanos es un estado natural, para nosotros significa la muerte. –El león hizo una suerte de reverencia, al igual que la chica verde. Amber cerró los otros ojos con el corazón latiéndole a mil, pero el contrato estaba hecho.

-¿Y ahora? –Preguntó con miedo, no sabía que había pasado, ni por qué.

-Esperar al día de nuestra muerte para que tomes nuestras almas... y desde allí... es algo que me encantará saber. –Eso había sido lo más raro que había pasado desde que había llegado a ese mundo, pero el silencio no duró mucho, los murmullos habían despertado a uno de los hombres, este salió con una daga en la mano, sin decir palabra alguna, hasta colocarse detrás de Amber, que se giró muy tarde, la daga descendía velozmente hasta su cuello, comprendió que era la segunda vez que moriría.

Segundos después, el hombre forcejeaba suspendido en el aire, una rama estaba retorciéndose en su cuello mientras otra entraba en su boca, estrangulándolo. La daga estaba enterrada a pocos centímetros de Amber, en su cabeza intentaba buscar una excusa para no sentirse mal respecto a eso, para tener una suerte de remordimiento, pero no podía, le era imposible, aparte del susto, no había nada que perturbara su corazón.

-Lee los pergaminos que tiene en los bolsillos. –El león le dijo mientras señalaba al cadáver del asesino. No comprendió los símbolos al principio, pero una voz retumbó en su cabeza.

[Sigilo – Aprendido] [Asesinato – Aprendido]

Comprendió la razón por la cual el felino le pidió que los leyera, tomó la daga y comenzó una cruzada en el campamento, sabía que debía hacerlo, al menos para salvarse a sí misma, para salvarlos, lo hacía por ellos, por ayudarlos, eran los motivos que ella normalmente tendría en su antigua vida, pero no los medios, aun así, no podía sentirse bien, no del todo. Se detuvo al salir del primer lugar, salpicada de sangre, sosteniendo la daga con manos temblorosas, al final si se sintió mal de haber asesinado por

primera vez.

Después de eso, todo ocurrió muy rápido, gracias a lo aprendido de los pergaminos, la masacre se dio fácilmente. Al amanecer, la mujer ogro estaba arrodillada junto al hombre que daba las órdenes, la niña demonio tenía nuevos moretones cuando los sacaron de su morada, era eso o no los habían visto la noche anterior.

-¡Malditos! –Gritó la mujer- Son razas menores, no saldrán vivos de esta, isolo sirven para ser mascotas! –Comenzó a reír mientras Amber regresaba con una rama que había tallado con la daga, en su travesía, había encontrado varios pergaminos más, que fue guardando en una bolsa, uno de ellos le enseñó [Artesano], permitiéndole crear cosas a partir de materias primas, en este caso, una simple rama. Era el último asesinato del día, y por lo que se enteró de los recuerdos del león, el hombre había sido el más cruel, miró a la pareja con desprecio- ¡No saldrán de aquí! –Con un movimiento de su cabeza modo de señal, la chica verde comenzó a triturar los huesos de la mujer ogro, las ramas se cerraban lentamente en su cuerpo, crecían, se enredaban, se unían, la risa se apagó de repente para dar paso a gritos de dolor y agonía.

-¡Déjame vivir! ¡Te daré lo que quieras! –El hombre gritó de inmediato, con una voz gruesa, cargada de pánico al escuchar como los huesos de su compañera crujían, la niña verde lo hacía de tal manera que podía prolongar la muerte el mayor tiempo posible.

-Fue un contrato... Sin rencores. –El mazo que había estado haciendo durante horas cayó en medio de los ojos del hombre, uno de estos estalló de inmediato, mientras el garrote descendía una y otra vez, enterrando con cada golpe las dudas que tenía Amber, en ese mundo era matar o morir, debía escapar de allí antes de convertirse en un monstruo. Los minutos pasaron, los seres de las jaulas habían sido liberados y algunos de los que quedaban se comían la carne de los cadáveres humanos, ella llegó a dar unos mordiscos antes de centrarse en devorar una pierna entera, no pensó que la carne humana tendría buen sabor, pero era comida después de todo y su moral aprendida durante su vida anterior, parecía querer abandonarla.

-Ese bastardo me engañó, hizo que otro formara un pacto conmigo, para protegerlo. –La chica de ojos rojos dijo con una sonrisa de alegría- Cuando el contrato se completó, lo mató de inmediato, tomé su alma y ya no pude zafarme.

-¿Por qué lo mató? –Preguntó Amber, la chica verde seguía torciendo los huesos inertes de la mujer que ya no respiraba.

-Para que no cambiara los términos del pacto, siempre que los dos estuviéramos de acuerdo, podemos cambiarlo, pero nunca romperlo.

-Respondió.

-¿Qué harás ahora?

-Nada, mi vida estaba atada al cerdo, con su muerte... -La brisa comenzó a soplar mientras la niña se envolvía en una hermosa llama dorada.

-Ah... claro... -Dijo Amber sin demostrar mucha tristeza.

-Este mundo es cruel con los insensatos y los apresurados... -Exhalo sus últimas palabras, la llama la consumió completamente, su cuerpo se convirtió en cenizas doradas que el viento terminó por llevarse, solo quedó un cristal rojo, un rubí hermoso que reflejaba el sol naciente, con [Artesano] creó un broche y se lo colocó sobre su corto cabello, se levantó para marcharse, solo que aún seguía desnuda.

-Mi s... señora, ¿qué haremos ahora? -La chica verde parecía apenada, pero no apartaba su mirada de ella.

-No lo sé, llegué a este lugar hace poco, pero quiero regresar, hay alguien que me espera. -Dijo Amber un poco nerviosa por la mirada de la niña, su apariencia salpicada de sangre le daba cierto aire aterrador- Por cierto, ¿ahora debo estar con ustedes hasta que mueran?

-Puede leer este pergamino. -Amber lo tomó y la voz retumbó en su cabeza.

[Esclavista - Aprendido]

-¿Qué demo...?

-Este mundo tiene poco para enseñarme ya, pero sé que usted aun es un pozo de conocimientos, hasta entonces, hasta que pueda saciar mi hambre de conocimiento, permítame caminar junto a usted. -El león se colocó ante ella, el hocico lleno de sangre goteaba trozos de carne y huesos.

-No te preocupes, no conozco este lugar y no quiero cargar con un compañero que...

-No le pido ser su compañero... Mi nombre es Zeuu, hijo de Kalmaa, León Ermitaño... Me entrego a usted como su esclavo.

-Igual yo... Mi nombre es Nunsk, Hija de los Bosques sangrantes, Mandrágora sangrante... Me entrego a usted como su esclava.

En ese momento, unos círculos con símbolos raros aparecieron debajo de ambos, en ningún momento retiraron la mirada de Amber, que no podía

hacer más que estar sin palabras, cadenas doradas aparecieron alrededor del cuello de la mandrágora y el león, que terminó por atarse en la mano de su nueva ama. El collar y las cadenas desaparecieron, pero las marcas en el cuello permanecieron, una especie de tatuajes con los mismos símbolos del círculo que había aparecido antes.

-Ahora somos suyos, úsenos como mejor le parezca. –Dijo NunsK con una mirada llena de confianza, Amber pensó que era algo común en ese lugar.

-De donde vengo, la esclavitud no existe... no veo la razón por ser una esclavista aquí. –Amber dijo mientras regresaba caminando al campamento de los humanos, buscando entre las prendas de las personas, los demás seres correteaban entre las carpas, saqueando lo que podían cargar, saludándola al ver que pasaba frente a ellos.

-Aquí es normal... aunque estoy seguro que el mercado de las almas también posee esclavos, de otras especies, mi padre me contaba historias de la única vez que estuvo allí, él aún era un cachorro... a menos que usted no provenga de allí.

-¿El mercado de las almas? –Preguntó confundida, el león confirmó sus sospechas.

-Es el lugar de donde proviene su raza, ¿no? –Respondió el león- Todos los demonios provienen de allí.

-Yo lo vi cuando aún era un brote del gran árbol, aunque lo vi de lejos. –NunsK aún mantenía la mirada en el cuerpo diminuto de la niña de ojos diferentes- Por cierto, me gusta su cola. –Amber se detuvo de repente, intento girarse inútilmente, luego se tocó con la mano la espalda baja, un pequeño bulbo puntiagudo sobresalía de su coxis, parecido a una punta de flecha hecha de piel y carne.

-Genial... soy un fenómeno. –Dijo mientras caminaba más rápido, por primera vez desde que llegó, sintió vergüenza.

-Al contrario, los demonios de... baja clase... -Zeuu se apenó al percatarse de lo que decía- que no tienen cola, son considerados anormales, generalmente tienden a ser discriminados.

-Pareces saber mucho. –Dijo Amber mientras hacía una muda de ropa usando las prendas de las personas y [Artesano]- Además, no creo ser un demonio, los demonios tienen... -Se tocó la cabeza por primera vez, de esta sobresalían cuatro cuernos que apenas se notaban por el cabello.

-Los leones ermitaños son conocidos por su sabiduría. –NunsK dijo con una cara despreocupada mientras seguía aplastando el cuerpo de la

mujer.

-Bien... -Suspiró resignada- Me serán de ayuda si quiero encontrar la manera de regresar. -Dijo al terminar de colocarse la ropa, atándose la daga del hombre a la cintura- Por cierto, mi nombre es Amber, un gusto conocerlos. -Sonrió. Más tarde regresaban al lugar donde el huevo había estado una vez, el sol se ponía mientras recogían la bolsa llena de comida que había guardado anteriormente, decidieron pasar la noche en el campamento de los humanos antes de marcharse en busca de respuestas.

A la mañana siguiente, la apariencia de los esclavos había cambiado, la chica verde tenía un color de piel más humano, los senos habían crecido ligeramente, al igual que su estatura, mientras que Zeuu se parecía a un lince en vez de un gato viejo, más robusto con enormes músculos en los hombros de las patas delanteras y unas extrañas protuberancias que sobresalían de su frente.

-Definitivamente hay mucho que debo contarte de este lugar, Sophie.
-Dijo en voz baja mientras intentaba acostumbrarse a todo eso.

Capítulo 3

2

-¿Y dónde se supone que estamos ahora? –Dijo Amber de mal humor, la ropa que había hecho gracias a [Artesano] se había mojado demasiado y tuvo que reemplazarla con fibras hechas de plantas que le resultaron muy incómodas.

-Al pie de la montaña de Abisu, tierra de herreros y orcos. –Respondió Zeuu con calma señalando hacia una enorme cordillera llena de nieve.

-Se supone que hay una ciudad humana cerca de aquí. –Añadió Nunsk.

-Servirá para encontrar algo caliente que comer... y ropa más cómoda. –Dijo Amber intentando acomodarse la ropa interior, a pesar de la comezón que le provocaba, era más tolerable que caminar con prendas húmedas, no quería tener la entrepierna irritada. Tras minutos que se les hicieron eternos, se percataron de que encontraban un campo lleno de árboles frutales. Después de haber caminado durante días y consumir toda la comida obtenida del campamento de bandidos, esto era lo mejor que les había pasado, por lo que comenzaron a recoger diferentes frutas sin detenerse, todas con formas que ella nunca había visto en su vida anterior.

El sol estaba en su punto más alto cuando encontraron un enorme lago cristalino, Amber logró ver pequeñas niñas que bailaban en la superficie de este, por un momento creyó reconocerlas. Las pequeñas se sumergieron al notar su presencia, pero no completamente, sino que los espionaron entre risas mientras ellos se intentaba limpiar la fruta del rostro y las manos en el agua. A lo lejos, en la otra orilla, divisaron una casa, de inmediato llegó a la mente del demonio de ojos diferentes la razón para que esos árboles estuvieran allí, era una granja.

Pasó cerca de una hora caminando entre los árboles, recorriendo hasta el último rincón del lugar, pero no fue capaz de encontrar alguna persona que estuviera a cargo, o al menos alguien a quien poder hacerle preguntas, las frutas se dañaban en el suelo, el pasto estaba demasiado alto y los animales parecían haber escapado, por lo que asumió que la granja estaba abandonada. Confirmaron esta idea cuando entraron en la casa principal, en la única cama que parecía haber, descansaba un hombre, o lo que quedaba de él.

-Murió hace mucho tiempo... -Dijo Nunsk mientras su ama barría con la mirada el lugar, una casa de una sola planta con una pequeña chimenea,

estantes llenos de frascos y una pequeña biblioteca con escasos libros en uno de los estantes, mientras el resto estaban llenos de pergaminos antiguos, supuso que el hombre vivió y murió solo.

-¿Guardamos comida? –Preguntó NunsK metiendo la mano en una de las vasijas de vidrio opaco, intentando sacar una galleta que se veía muy vieja.

-No... nos quedaremos aquí, no quiero volver a caminar bajo esa maldita lluvia nuevamente. Además, quiero dormir en una buena cama, hay que enterrarlo en esta granja, no quiero negarle lo que trabajó en vida.

-Amber le tapó el rostro al hombre, tras un breve vistazo, sintió que el hombre murió con nostalgia.

El sol se ocultó cuando culminaron la ceremonia guiada por el león, las raíces del árbol más grande de la granja, aquel que se ubicaba junto al lago fueron el último lugar de reposo de su antiguo dueño, NunsK utilizó sus poderes para asegurarse que nada lo removiera de allí. Amber no pudo evitar sentir paz durante todo ese momento, sentía algo familiar en el aire, pero descartó la idea de su cabeza, lo más importante era tener una buena ducha por fin y una cama caliente.

Amber exigió que sus dos acompañantes también lo hicieran para lavar el olor del sudor que tenían, [Artesano] fue muy útil para improvisar una regadera y poder tener un baño decente. En todo momento las chicas en el lago estuvieron pendiente a ellos, chismeando entre risas por como la demonio de ojos diferentes se restregaba, llegando al punto de incomodarla. No pensó que alguien fuera peor que Sophie en eso.

Lo siguiente en el itinerario era la limpieza de la granja, quería que todo estuviera de la mejor manera, así que se pusieron manos a la obra, una vez más [Artesano] les sirvió, esta vez para crear una carreta en la que transportar los desperdicios y demás cosas que sobraban, exceso de maleza o basura que el antiguo dueño no recogió, cosa que no les tomó mucho tiempo, teniendo en cuenta que la mayor cantidad de terreno del lugar eran los sembradíos.

-Mi señora, terminé la inspección de los establos. –Zeuu caminaba junto a Amber, que recogía las últimas frutas podridas y las arrojaba en la carreta.

-¿y qué tal? –Le preguntó

-Justo como usted pensaba, están deshechos, intuyo que los animales escaparon hace mucho tiempo... o los devoraron, eso lo digo por los huesos en el lugar, solo noté la presencia de varios animales salvajes

cerca de aquí.

-No es bueno... ¿Dónde está Nunsk? –Amber observó como la chica verde, sentada a la orilla del lago y con sus pies sumergidos, reía junto a las niñas del lago, las cuales parecían no temerle.

-Es normal, las ninfas de lagos son de la familia de las mandrágoras, aunque no nacen en tierra, son curiosas por naturaleza y les encanta gastar bromas a cualquier criatura. –Zeuu olisqueaba el aire con los ojos cerrados mientras hablaba- Solo son peligrosas cuando se les provoca... o cuando tienen hambre.

-¿Qué comen? –Amber se había sentado a la sombra de un árbol, el enorme felino se acomodó junto a ella.

-Son omnívoros, pero prefieren los animales pequeños. No me extrañaría que hayan sido ellas las que se comieron los animales de la granja, aunque no comprendo cómo salieron del agua para hacerlo... –En ese momento Nunsk llegó junto a ellos.

-Según las azules, los cerdos se comieron a los cerdos y a los demás animales... Si, sé que suena raro. –Dijo la chica verde al ver la cara de Amber.

-¿Se puede confiar en ellas?

-Las ninfas no mienten, suelen omitir información a su beneficio, pero las diosas no les permiten decir palabras falsas. –Zeuu se estiró, varios de sus huesos sonaron

-Hmmm... –Amber clavó la daga cerca del pie de Nunsk, una serpiente de varios colores comenzó a sacudirse salvajemente- Hay que limpiar este lugar.

-No se hubiera molestado, de igual manera no me habría hecho daño... -La mandrágora respondió agradecida, pero Amber estaba absorta en sus pensamientos, ella le tenía pavor a las serpientes, pero ahora observaba como una moría a pocos centímetros de su rostro. Cenaron carne seca que el antiguo dueño había dejado guardada en uno de los frascos de vidrio, a pesar del tiempo parecía estar en buen estado. El cansancio consumió a los esclavos demasiado rápido, pero aquel lugar aún le resultaba curioso a Amber, sentía que algo en esa granja no era normal. Todo era demasiado... acogedor.

Se sentó en la entrada de la casa, mirando las estrellas, las lunas no estaban en el cielo esa noche, por lo que los puntos brillaban incandescentemente, un espectáculo que no veía desde niña en su anterior vida, tal vez por el trabajo, tal vez por omisión o contaminación,

pero en ese momento se sentía sola, con sus dos compañeros durmiendo plácidamente en la cama del antiguo dueño, Amber extrañó más aun a Sophie, preguntándose que estaría haciendo en ese momento. A su mente llegó el coro de la canción con la que le pidió matrimonio un par de años atrás.

Un mar negro y azul sobre nosotros.

Un lugar lleno de peces coloridos.

Brillan y bailan, se aman y se besan.

Preguntan dónde está su luz amada.

Caminan entre ellos, ciegos y mudos.

Se tropiezan se besan y siguen.

Pero yo estaré junto a ti por siempre.

Para poder estar siempre en casa.

-¿Recuerdos de otro lugar? -Zeeu se acomodó junto a ella, al tiempo que la chica verde se sentaba a su espalda, Amber se limpió las lágrimas que le provocaron los recuerdos de la sonrisa de Sophie, la niña de ojos diferentes no respondió nada y tan solo siguió tarareando la canción, Nunsk se había quedado dormida minutos después al igual que el felino, a pesar de eso Amber seguían sumergida en sus recuerdos. Fue la primera vez que se arrepintió de haber escogido la vida que llevó antes de morir, pero se preguntó qué tan diferente habría sido todo.

La mañana siguiente inició con gran ajetreo, Zeeu las despertó apresuradamente, tanto olisquear le había llevado a obtener lo que quería, captó el olor de cerdos salvajes cerca de la granja, por lo que corrieron entre bostezos durante toda la mañana en busca de sus primeros animales para alimento o trabajo pesado. Tras horas de seguir la pista, lograron dar con una manada de jabalíes, más grandes que Amber y con rostros feroces. El macho tenía unos enormes colmillos y espuma saliendo de su hocico, respiraba fuerte mientras enseñaba los dientes, estaba asustado por las crías y por Zeeu. Otros dos machos se colocaron junto a su líder imitándolo para intentar espantarlos, pero era una

oportunidad que no se podía desperdiciar.

El macho líder se lanzó hacia Amber en una rápida estampida, seguido por sus dos ayudantes, pero una puñalada precisa hizo que el enorme cerdo cayera sin vida unos metros detrás de ella, la demonio tenía en su mano la daga que guardaba en su cintura, la sangre goteaba de la punta mientras la mirada fría de la mandrágora paralizaba a los demás animales, lentamente las ramas de los arboles alrededor de estos se enredaron en el cuello de todos. Toda la manada se quedó paralizada ante la visión de su líder muerto, pero cuando intentaron correr, las ramas los detuvieron, a los más pequeños tuvieron que perseguirlos durante minutos, no se podían dar el lujo de perderlos o asesinarlos aún.

-Ahora, use su habilidad [Esclavista]. -Dijo Zeuu con tranquilidad, Amber hizo lo que le pidió, en un intento la habilidad falló, no pasó nada, pero el león la incitaba a una segunda vez con su mirada, esta vez sonó una voz dentro de su cabeza.

[Esclavista ha desbloqueado una nueva Habilidad]

[Domador – Desbloqueada]

-¿Domador? No entiendo esto...

-Hay habilidades que son derivaciones de otras en este caso, [Domador] se desprende de esclavista, solo que funciona con seres de poca o nula inteligencia. -Respondió Zeuu mientras regresaban con los animales.

-¿Escuchaste la voz de mi cabeza? -Le preguntó la niña confundida.

-¿Voz? ¿Se refiere al guardián del conocimiento? -Amber hizo una mueca de asentimiento, a pesar de no tener idea alguna- Es la manera de saber que algo se ha aprendido, al menos en cuanto a habilidades se trata. -El viaje de regreso se sintió más largo, tal vez por el hecho de que ahora llevaban una gran carga, aparte de la cantidad abrumadora de serpientes que encontraron en el camino, tras decapitarlas, la mandrágora las guardaba en una pequeña cesta que caminaba junto a ella, una imagen algo perturbadora. Al llegar, el corral hecho por NunsK les sirvió de mucho y la carne del antiguo líder de la manada fue una buena comida a modo de celebración.

-¿Qué otros animales podemos encontrar cerca de aquí? -Preguntó Amber.

-En estos bosques, aparte de las serpientes arcoíris, los milpiés gigantes o las cocatrices enanas, abundan los cerdos y las cabras salvajes.

-Respondió Zeuu mientras lamia un enorme hueso.

-¿Hay vacas o caballos? -Amber decidió omitir los nombres de fantasía por ahora, especialmente el de un insecto gigante.

-Esa clase de animales solo se pueden conseguir de los humanos, pero nosotros no tenemos mucho que ofrecerle a cambio, y robarles no es una buena idea. Son muy rencorosos. Podríamos tener unas cocatrices enanas, si se les saca las bolsas de veneno, suelen ser muy deliciosas.
-Dijo Nunsk tomando un poco de zumo de frutas- Aparte que se reproducen muy rápido.

-¿Qué tal pescado? -Añadió Amber, se le ocurrió el poder pescar teniendo en cuenta que hay un lago tan cerca de ellos.

-Se podría intentar, pero ese es un campo que no puedo manejar, disculpe mi incompetencia.

-¡Yo sé cómo! -La mandrágora se levantó de inmediato y tomó varios pedazos de carne asada con ella mientras corría hacia el lago. Amber la alcanzó junto a Zeuu mientras la chica verde esperaba a la orilla del lago con el plato lleno de carne humeante, una de las ninfas azules apareció de un momento a otro para volver a sumergirse, Nunsk se notó un poco triste hasta que las demás salieron del agua, era un total de tres, todas con un cabello que llegaba hasta la superficie del agua, miraban a Amber y al león mientras comían.

-Un regalo de mi señora. -Dijo Nunsk con una sonrisa. Las chicas sonrieron.

-Gracias. -Dijo una mientras otra tomaba un pedazo de carne y se sumergía- Desde que... el humano... murió, no habíamos tenido carne cocida.

-¿Humano? -Amber se extrañó, aunque tenía una idea de quien era.

-Así es, este lugar estaba habitado por un gran hombre, de bondad incomparable y hábil en muchas cosas, asistido por una demonio sin cerebro. -Una mujer hermosa estaba sentada en la superficie el lago, mordiendo un trozo de carne húmeda, su voz era cautivadora, la misma que había salido de la boca de la ninfa, ojos azules como el cielo, llenos de sabiduría y un cabello completamente dorado llegaba hasta la cintura, la cola de pez le permitió a Amber entender que era, una sirena.

-Eso explica la magia en el aire. -Dijo Zeuu.

-Así es, la demonio de cabello corto y grandes pechos, vivió junto al dueño durante muchos años, pero antes de eso, antes de su romance

imposible, él le entregó su alma a cambio de prosperidad en estas tierras, incluso los peces de este lago crecen rápido, los frutos nacen una mañana, para caer completamente maduros en la tarde. La tierra no se daña, los árboles no se recienten, tan solo producen.

-¿Como...?

-Las ninfas no pueden hablar, pero otros seres pueden usarlas para hacerlo. –Dijo Nunsk con una sonrisa.

-Magia de demonio... Entonces es eso... -Amber por fin se dio cuenta de la razón por la cual se sentía a gusto en ese lugar, la magia de demonios aún estaba en el aire, aún era fuerte.

-Un demonio que hace un pacto con un ser con el cual comparte un amor mutuo, obtiene un alma invaluable... lo que ocurra después de eso está lejos de mi comprensión. –Añadió Nunsk.

-Y un deseo cargado de un gran poder... Una mandrágora que se encuentra lejos de su bosque, además de un león ermitaño compartiendo sus conocimientos con un demonio, es algo que nunca había visto. –La sirena se rio mientras se sumergía lentamente.

-¿Podemos pescar aquí? –Le preguntó Amber.

-¿Qué obtengo yo a cambio? –Nunsk estuvo a punto de indignarse.

-Comida de mi parte. –Respondió la niña de ojos diferentes.

-Los demonios son mentirosos... además tengo comida, estas son mis tierras, el hombre de cabello blanco... Frantz era mi invitado, la demonio de mucho busto y poco peso era solo un aditivo... uno indeseable.

-Yo... eh...

-Lo supuse... -Concluyó la sirena mientras terminaba de sumergirse. El resto del día Amber se lo paso caminando los bosques, le dio indicaciones a sus compañeros para que se mantuvieran en la granja, quería estar sola. Nuevamente se sumergía en los recuerdos de su vida anterior, las veces en las que terminaba discutiendo con Sophie, discusiones que nunca logró ganar, tan solo se limitaba a sentarse junto a ella con una copa de vino para ambas en la mano.

La tarde estaba terminado cuando decidió buscar entre los libros y pergaminos, debía haber algo que le permitiera ganarse el favor de la sirena, si iba a vivir allí, era algo obligatorio. Encontró un pergamino que

le resultó adecuado.

[Botánico – Aprendido]

A pesar de estar en una granja, no esperaba encontrar algo así y era perfecto, la forma de los frutos, el olor que desprendían, el sabor que tenían, las características únicas de los árboles de los cuales nacían... a su cabeza llegaron todos los conocimientos que necesitaba. Regresó a la granja varios minutos después con una idea en la cabeza, entró corriendo a la casa principal, tomó una botella de color oscuro vacía y regresó al lago donde las niñas azules jugaban bajo la luz de las diosas. Una de ellas se sumergió, al rato la sirena apareció con una sonrisa serena en su rostro.

-Hacer licor es un arte. –Dijo Amber con una sonrisa, a su lado tenía varias frutas de las que ella pensaba eran las más jugosas y deliciosas.

-¿Qué quieres demonio? –Dijo despectivamente la sirena.

-Una amiga. –Le dijo mientras sus manos brillaban, las frutas se deshicieron, el agua que estaba dentro de la botella comenzó a enturbiarse, el volumen aumentó hasta llegar casi al borde de esta, Amber sirvió un poco del contenido en vasos de madera que había hecho con [Artesano], tenían la forma de copas antiguas, con adornos de varios colores, el detalle mostraba una sirena en una de las copas mientras la otra tenía un ser de alas y cuernos con cabello corto.

-¿Intentas sobornarme? –Le respondió mientras tomaba la copa, al dar un sorbo abrió los ojos, en sus cientos de años era la primera vez que probaba algo así, y era normal, no podía crear ningún líquido bajo el lago.

-¿Funcionó? –Sonrió la niña de ojos diferentes, la sirena tan solo le regresó la sonrisa mientras seguía tomando.

-Se podría decir que es perfecto... ¿Cómo sabías que frutas usar? –Le preguntó la dueña del lago sin mirarla- Frantz siempre usaba una fresa arcoíris cuando venía a hablarme...

-La creó para ti... –Dijo Amber- Por lo que el guardián del conocimiento me dijo, es la fruta preferida de una sirena de un lago único donde las ninfas azules danzan...

-Y yo pensé que el imbécil solo tenía ojos para las ubres de esa demonio descerebrada.

-Muchas veces el amor te obliga a hacer cosas estúpidas. –Dijo Amber con una sonrisa, mientras miraban a las ninfas bailar sobre el agua. Horas después, la niña se regresaba a la casa principal, ya que se sentía

mareada, a pesar de que había asegurado que el alcohol no fuera tan alto, en especial porque no lo toleraba mucho, aun así, no podía evitar tambalearse cuando caminaba.

-¡Niña! –La llamó la sirena, Amber se giró justo a tiempo para ver como un enorme pez casi de su tamaño caía junto a ella- Solo espero que puedas traer más de eso cuando vengas a hablar conmigo de vez en cuando, me llamo Celia. –Amber solo sonrió y volvió a utilizar la habilidad que había aprendido en la tarde tocando la fresa que tenía en su bolsillo.

[Botánico - Activado: Fresa arcoíris, Fruta creada por un humano y un demonio como una promesa de amistad eterna, solo se puede cosechar en una tierra encantada donde las ninfas bailan bajo la luna sobre un lago cristalino.]

Regresó a la casa donde Zeuu miró con grandes ojos el pez que su ama llevaba a rastras, esa noche comieron pescado hasta saciarse y una vez más, Amber se sentó en la entrada de la casa principal, mirando hacia las estrellas mientras tarareaba otra de las canciones que le recordaban a Sophie.

La mañana llegó y los pequeños cerdos que se supone eran solo cachorros, eran tan grandes como el antiguo líder, correteaban por todos lados sin intención alguna de huir de la nueva dueña de la granja. La imagen tomó por sorpresa a Amber, sabía que los pactos con demonios eran conocidos por ofrecer cualquier cosa, pero un pacto tan extraño le había dado vida a un lugar donde se suponía no debía crecer a ese ritmo y era algo que le tomaría tiempo de asimilar.

-Necesitamos más animales... -Añadió con una sonrisa mientras mordía una fresa arcoíris.

Capítulo 4

3

Habían pasado varios días, Zeuu, que tenía cierto tiempo rastreando animales que pudieran usarse en la granja, se había marchado desde la mañana en busca de las cabras salvajes que le había mencionado a Amber, por su parte, la demonio de ojos diferentes había tenido una suerte de epifanía, se había ensañado en crear barriles con madera de árboles no frutales, el objetivo era hacerse un nombre en ese lugar, no tenía idea de cuánto demoraría en llegar al mercado, o incluso junto a Sophie, así que no estaría mal un poco de comodidad. Según la información obtenida de la sirena, la ciudad de Abisu Piervi estaba cerca de esa granja, aparte de eso, el antiguo dueño era comerciante también, por lo que había decidido aprovechar la fama de los productos que nacían allí.

Había intentado usar [Artesano] para crear los corrales nuevos y reparar los que aún se mantienen, pero al ver lo imposible de esto, encomendó a Nunsk hacerlo, mientras ella buscaba las frutas necesarias para los licores. En vista de una enorme posibilidad de pasar el resto de su vida en esa granja, explotaría al máximo la magia que la alimentaba, aprovecharía el proceso de producción acelerado, que, a su vez, ocasionaba un proceso de descomposición lento, o sencillamente inexistente, la mejor prueba de eso fue el hecho que el pescado que le había dado Celia, aun no se había dañado, incluso después de más de tres días.

A pesar de haber tardado tiempo, por motivos de inexperiencia en ese lugar, Amber terminó de hacer los diez barriles de licor que había pensado, al menos para empezar, pero Zeuu no regresaba, por lo que decidió ayudar a Nunsk con los corrales. Al llegar a los establos, se le iluminó el rostro a la joven mandrágora, por lo que le dio permiso de descansar. Amber nunca había sido de las personas que le gustara los trabajos físicos, pero no podía darse el lujo de contratar gente para hacerlos y arriesgarse a ser descubierta. Al caer la noche, escuchó llegar a Zeuu, en algún punto se había quedado dormida sobre la paja del nuevo granero, por lo que salió con el cabello más enmarañado que siempre, junto al felino caminaban dos cabras bebés con cuernos apenas visibles.

-No había adultos, al parecer fueron cazados por alguien más. –Dijo Zeuu con algo de decepción en su voz.

-No te preocupes, encontraremos más después. –Dijo Amber mientras usaba [Domador] para evitar que los nuevos animales escaparan. Tras la

cena se sentó en la entrada de la casa principal a contemplar las estrellas, se había convertido en un ritual, pero en esa noche solo se había centrado en calcular que haría en la ciudad de los humanos. Según los únicos con los que había interactuado, no sería bien vista, debía encontrar la manera de entrar sin levantar sospechas.

Al día siguiente Nunsk regresó al medio día sin éxito alguno, al parecer los animales estaban siendo ahuyentados del bosque circundante, por lo que deberían recurrir a otras cosas, la buena noticia fue que las dos crías crecieron en cuestión de horas, siendo dos enormes cabras de cuernos en espiral las que los recibieron en la mañana.

-Necesitamos reparar los establos y el granero. -Dijo Amber mientras el sol se alzaba en el cielo, el medio día era caluroso, pero una brisa la reconfortaba.

-Podría ir al pueblo y comprar un pergamino de [Obrero]. -Zeuu estaba sentado junto a ella con los ojos errados- No es bueno que usted haga trabajo pesado, Nunsk podría aprenderlo.

-¡Cierto! -Dijo la mandrágora en un salto- Así seré de más ayuda.

-No digas eso, eres de gran ayuda, tú y tu... eh... ¿ayudante? -Amber se refería a la pequeña canasta que caminaba siempre junto a Nunsk- Aunque no estaría nada mal la idea, así podríamos... -Escucharon algo que se acercaba por un camino que había casi desaparecido, un hombre risueño y una niña seria se encontraban sentados en una carreta tirada por dos enormes caballos marrones, en la parte trasera del vehículo venían dos personas más, pero estas tenían una marca en su cuello, Amber notó que eran esclavos, pero no entendía su motivo para estar allí, en un instante, Zeuu se hizo invisible mediante alguna técnica que conocía, por su parte, la piel de Nunsk tomó el color de una joven humana, aunque sus facciones no cambiaron mucho, su apariencia era como la de una adolescente desaliñada a la que le habían caído muchas hojas en el pelo.

-Buenas tardes buen hombre... -Dijo la mandrágora con una sonrisa.

-Buenas tardes señorita... -Notó la marca en su cuello- ¿Se encuentran los dueños del lugar?

-Ehh... Me temo que solo se encuentra mi pequeña ama. -Respondió Nunsk con gran naturalidad mientras Amber se paraba junto a ella.

-Ah! ¡Qué... bien! -Dijo el hombre al ver a la pequeña niña- Me llamo Julius Merc, un comerciante que vive aquí en Abisu Piervi. -Parecía ignorar

a Nunsk.

-¿Qué quiere? –Preguntó Amber hostilmente.

-Quería saber si puedo comprar algo de su cosecha. –Dijo el hombre sin apartar la mirada, ni esconder su sonrisa.

-¿Qué quieres comprar? –Amber sintió que era la oportunidad perfecta, aunque no confiaba completamente en aquel hombre, se relajó un poco.

-Solo granos, en especial maíz, también algo de fruta fresca. –El hombre se relajó al ver que la niña también lo hacía- Unos treinta kilos de cada grano, tres barriles de marunas y dos de lichiperas.

-Está bien... -Amber le dio una palmada suave en la espalda baja de Nunsk como señal, una sonrisa se dibujó en su rostro, la mandrágora hizo una reverencia propia de una sirviente, las frutas de ese lugar eran diferentes a su mundo, era mejor dejarle el trabajo de escogerlas a una planta, al menos para no levantar sospechas, por su parte, el comerciante dio señales a sus ayudantes que se bajaron con dos barriles cada uno, tras ellos, Zeuu caminaba aun oculto.

-Y... ¿supongo que el viejo Frantz es tu abuelo? –Preguntó el hombre mirando hacia el corral donde los cerdos salvajes jugueteaban.

-Era... murió hace tiempo, mi madre se encarga de la granja. –Mintió.

-Siento escucharlo... -La pequeña no pareció demostrar dolor, lo que se le hizo muy incómodo al hombre- Soy un comerciante, no muy famoso, pero soy bueno en lo que hago. –Dijo con una sonrisa.

-¿Y eso a qué viene?

-Que no sería buen comerciante si no reconozco a uno... que trabaja con almas. –Amber se paralizó de inmediato, estuvo a punto de llamar a Zeuu- Pero calma, no haré nada en tu contra. Nadie quería vivir aquí por las historias que se cuentan, en especial por el monstruo del lago o el espíritu del bosque.

-¿Cómo sabes que soy un demonio? –Le preguntó intentando ocultar su nerviosismo, su mano se estaba deslizando hacia la daga, si era necesario, nadie debería salir vivo de allí.

-Porque tienes cuatro cuernos que salen de tu cabeza. –Dijo el hombre tranquilamente, Amber no pudo evitar sentir como se sonrojaba- Este lugar se sentía aterrador sin el viejo Frantz, incluso hay leyendas de que su esposa era un demonio que devoraría a cualquiera que quisiera entrar

sin permiso... ¿Son familia?

-Para nada, acabamos de llegar hace pocos días. –Dijo intentando calmarse, su coartada había sido un fracaso... desde el inicio- ¿Quiere algo para tomar? –Le dijo mientras entraba a la casa, el hombre respondió afirmativamente mientras las seguía- ¿Y cómo se enteró que estábamos aquí? No sabía que había un camino cerca.

-Por el humo de la chimenea, sería imposible no notarlo... y para ser honesto pensé que ladrones se habían asentado, no dudaría en poner a las autoridades en esto.

-Pues es un poco peor, una demonio se apoderó de la granja del viejo Frantz, ¿Qué hará ahora? –Dijo Amber sirviéndole el licor que había preparado.

-Este lugar estuvo habitado por un demonio anteriormente, de acuerdo a los rumores, así que no veo problema, además siempre que podamos hacer negocios... –Dio un sorbo y sus ojos se abrieron enormemente de la impresión- ¡Por las diosas! Es el mejor vino que he probado.

-Está a la venta por si le interesa... el vino, no la receta. –Dijo la niña sonriente.

-¡Claro! ¡Claro! ¿Cuánto quieres por esto? ¿Es del mercado de las almas? ¿o acaso de la tierra de los demonios? No, espera, te pagaré seis... ¡No! Ocho monedas de oro por todo, lo que se está cargando y dos barriles de esta delicia... ¿Qué me dice? –Amber lo pensó por un momento, el comerciante se levantó de inmediato- ¡Tania! ¡Trae uno de los pergaminos de comerciante!

-¿Pergamino de comerciante? –Preguntó Amber.

-Claro, sé que no posees la habilidad comerciante requerida, al menos no como las razas superiores lo tienen establecido. –Una joven envuelta en una capucha de cuero negro entró haciendo una reverencia, dejó un rollo envuelto en la mesa y salió nuevamente- Lea esto.

-Eh... ¡Zeuu! –El comerciante se extrañó ante la palabra- Está pendiente. –Amber tomó el pergamino y la voz del guardián del conocimiento retumbó nuevamente.

[Comerciante – Aprendido]

-Bien, ahora si podemos hacer tratos. –En la mano derecha de Amber comenzó a brillar un símbolo circular con letras extrañas- Esa insignia te

identifica como comerciante entre las razas superiores.

-¿Ahora podré hacer tratos...? -Dijo mientras se lo frotaba.

-Así es, aunque no es tan fácil, a partir de aquí debes hacer tratos con personas para aumentar tu reputación. -Respondió con una sonrisa, Tania volvió a entrar a la casa, esta vez con una bolsa llena de algo que tintineaba- Entonces... ¿Aceptas el trato?

-Que sean quince monedas y es un hecho... además de exclusividad. -Le dijo sonriendo la niña de ojos diferentes, Julius dudó por un momento.

-Es un poco caro... -Otro sorbo lo convenció de inmediato- Una moneda de plata por vaso sería perfecto... pero aun así caro, no podríamos...

-Llévate medio para que lo des a probar... -Amber sonrió- Completamente gratis.

-¡Trato hecho! -Tras esto ambos salieron con una sonrisa, el hombre se imaginaba lo popular que su establecimiento se volvería, había gastado dinero en bares, tanto de mujeres como de solo alcohol desde hace años, incluso desde antes de volverse comerciante, pero era la primera vez que probaba algo de esa calidad.

-Vendré pronto por mas, cuando tu nuevo licor se vuelva un éxito, porque lo será, pero... ¿Tiene un nombre? -Era algo que ella no había pensado, pero no demoró mucho en conseguir uno.

-Estrella de Sophie. -Dijo orgullosa.

-Perfecto, cuando se vuelva famoso, vendré por más. -Dijo mientras miraba a la pequeña niña de poco más de siete años tomar uno de los barriles de los que la adolescente esclava cargaba con relativa facilidad, era algo que un niño humano no sería capaz de hacer, ni siquiera un adulto podría hacerlo sin esforzarse, Julius se impresionó que ese diminuto ser tuviera la fuerza, posiblemente, de un guerrero común.

-Una pregunta antes de marcharte... -Amber se detuvo junto a la carreta del comerciante- ¿De casualidad tendrás un pergamino de obrero contigo? ¿O dos? -Julius miró a la encapuchada que sacó un rollo de papiro, se notaba un poco diferente al pergamino de comerciante.

-Solo uno.

-Perfecto. -Dijo Amber- ¿Cuánto quieres por él?

-No te preocupes, te lo regalo, a modo de obsequio por una alianza, será un placer hacer negocios contigo. -Tras la partida del mercader, Zeuu se

había mostrado inquieto, el motivo era por una manada de cabras salvajes que habían entrado en su zona de cacería, por lo que se marcharon de inmediato. Esa vez descubrieron una gran familia de más de cinco, tres de los cuales eran adultos, el líder tenía la punta de su cuerno izquierdo roto y una enorme cicatriz en su rostro, pero Amber iba preparada, con [Artesano] había creado un kanabo, un arma que había visto en el arte japonés cuando era niña, casi tan grande como ella, era un bastón hexagonal con púas en cada una de sus caras, creado de una sola piedra con la empuñadura recubierta de cuero, lo había hecho hueco para que no fuera tan pesado, mientras que a NunsK le había dado una guadaña que tenía la hoja hecha de piedra y dividida en segmentos verticales, el mango era de madera que actuaba como si estuviera viva, lo que le permitía manipularlo con la habilidad de su raza, como le había dicho Zeuu.

Los dos más grandes se lanzaron, el líder fue tras Amber, pero no pudo hacer mucho, con un estruendoso crujido resultado del golpe en su cráneo, el líder se tambaleó un poco mientras se daba la vuelta, Amber sentía que sus brazos se resentían por el golpe, tenía la frente muy dura, pero era de esperarse, en una segunda carga, tuvo que esquivar sin atacar, se giró casi de inmediato y golpeó la nuca de la cabra, la cual cayó unos metros más adelante, retorciéndose, el arma se había hecho añicos, la cabeza del segundo cayó limpiamente, la niña de ojos diferentes vio como las ramas que formaban el mango de la guadaña comenzaron a reacomodarse como si estuviera viva, NunsK también estaba exhausta. Capturar a los demás fue más fácil, Zeuu los había paralizado con otra de sus habilidades, Amber supuso que se especializaba en cacería, así que al final del combate unilateral, regresaron con la madre y dos crías.

-¡Te tengo! –NunsK decapitó a una serpiente brillante con una gran sonrisa, para luego colocar el cuerpo en la canasta que siempre la seguía.

-¿Por qué haces eso? –Le preguntó Amber, ya la había visto en lo mismo días atrás, aunque no le preguntó.

-Es una ofrenda al guardián de este bosque. –Amber se preguntó si a Celia le gustaban las serpientes, pero decidió dejarlo de lado, el día había ido mejor de lo que ella hubiera planeado.

Al llegar quería alistar todo para celebrar su nueva adquisición con la carne de carnero junto a las chicas del lago, pero sentía que algo no estaba bien, se confió al momento de guardar sus cosas, a pesar de no tener muchas, pero, aun así, en la sala principal de la casa en la granja, faltaban cuatro barriles de licor, los que ella había dejado para su propio consumo.

-Maldito comerciante hijo de perra... –Dijo Amber. Tomó el pergamino y lo

leyó.

[Obrero – Aprendizado]

En su cabeza aparecieron las formas en las que podía ensamblar el corral, incluso maneras más efectivas, al menos en eso no había sido estafada. Al terminar y poner a salvo a los nuevos animales sacó un barril oculto en el piso de la casa, había hecho bien en esconderlo, era el que había fabricado usando las fresas arcoíris. Esa vez el asado fue hecho directamente frente al lago. Celia salió del agua mientras Nunsk bailaba junto a las ninfas, al parecer podía caminar sobre el agua.

-Los espíritus menores de la naturaleza, sin importar si son de agua o no, pueden danzar sobre lagos, es su manera de ser. Veo que conociste a Julius. –Dijo la sirena tras oler el vino.

-El comerciante... me robó unos barriles... me las arreglare para...

-No fue él. –Le interrumpió- Julius es una buena persona, créeme, lo conozco desde niño, los que se llevaron tu licor fueron los cerdos.

-Están dentro del corral... además, habría encontrado los barriles rotos.
–La sirena comenzó a reír.

-Esos no, tus cerdos son inocentes también. Me refiero a los orcos, esos cerdos son los esbirros del "rey del bosque". –Amber miró a Zeuu mientras servía la carne del carnero, el pescado que había ofrecido Celia era casi tan grande como el anterior que le había obsequiado.

-Los Orcos son seres agresivos y asquerosos, son de demi humanos con las facciones de cerdos, gran fuerza física, reconocidos por ser muy unidos entre los miembros de su aldea y la capacidad de comer insaciablemente... es una bendición de su raza. –Dijo el león mientras miraba el pescado asarse.

-Una vez vi uno comerse una mandrágora joven. –Dijo Nunsk al escuchar la conversación- La pobre me caía mal, pero igual no merecía ese destino, no pude salvarla, me habrían comido a mí también. –Amber quedó con la mirada perdida intentaba hacerse la imagen de un cerdo devorando a Nunsk, solo se enojaría si de verdad fuera ella... no le importaban las otras razas, ni el triste destino de la amiga de Nunsk, pero si tenía una duda en ese momento, y era el hecho de estar cambiando, no era la manera de pensar que ella tenía en su antigua vida.

-Se lo que piensas. –Le dijo Celia- Cuando cocines a uno de ellos, regálame un pedazo, siempre quise probar uno, a ver si su sabor es

idéntico a los otros cerdos.

-Son fuertes, andan en manadas y portan armas, no será fácil, pero por usted pelearía hasta el final. -Dijo Zeuu, Amber tan solo sonrió.

-Se nota que sabes mucho Celia. -Dijo la demonio.

-Todas las aguas están conectadas, yo solo aprendí a escuchar lo que ellas escuchan. -Dijo tranquilamente dando un sorbo al vino.

-¿Qué sabes del mercado de las almas? -Eso tomó por sorpresa a la sirena, que no pudo evitar mirar extrañada a la niña- ¿Sabes dónde o cuando aparecerá?

-Un demonio que no sabe de ese lugar... ahora si lo he visto todo, hasta la descerebrada lo tenía presente.

-Soy alguien... peculiar. -Sonrió Amber un poco irritada, no pudo evitar sentirse un poco ofendida.

-Eso no es un lugar en sí, solo existe, siempre y nunca. -Las palabras dejaron confundida a la niña, pero Celia continuó antes que ella dijera algo- El momento de encontrar el mercado llegará, existe en otro... reino astral, por lo que llegar es solo posible cuando se debe llegar, antes no.

-¿Cómo sabes todo eso? -Preguntó Zeuu.

-Ya se los dije, todas las aguas están conectadas, incluso las de allá, en esa orilla se hablan muchas cosas, además, aquellas demonios que habitan las profundidades tienden a hablar mucho.

-Aun no...

-Tu momento llegará niña, confórmate con saber esto, todos los demonios llegan allí, solo debes tener paciencia. -La interrumpió- Prométeme que me contarás como es. -La conversación culminó con una sonrisa de ambas.

La noche terminó como siempre lo hacía, con una canción a la luz de las estrellas, Zeuu se dormía mientras meneaba la cola escuchando a Amber y NunsK apoyaba la cabeza sobre el abdomen del enorme león azul. Al día siguiente no había mucho que hacer, solo preparar más licores, cosa que terminó demasiado rápido. Pensó que algunas cosas de donde ella venía le podrían ser útiles allí, al menos para sacar algo de dinero, aparte de rumores que le ayudarían a regresar. Amber se había decidido a buscar cosas de su mundo en ese lugar, lo había pensado hacía tiempo, la lógica le decía que era imposible ser la única que estuviera allí... aunque no tenía

manera de comprobarlo.

Entre la cosecha intentaba buscar cosas que pudiera reconocer, pero ninguna fruta le era conocida, las marunas tenían el sabor de las manzanas, pero su forma era más alargada que en su mundo, las lichiperas eran completamente negras y menos rugosas por dentro que las peras, así que el hecho de tener ese nombre era simple coincidencia. Decidió intentar algo aparte de sus ideas diarias para obtener dinero de los humanos, intentó cruzar especies, tomó flores de varios árboles y utilizó la ventaja de [Botánico], que le permitía tratar, reconocer y mezclar plantas, o eso era lo que ella esperaba, por lo que se decidió intentar crear frutas de su mundo, con la velocidad en la que nacían los arboles allí, si fallaba, no perdería mucho tiempo.

Después de marcar lugares específicos cerca del lago, caminó hasta los límites de la enorme granja, sentía que era su deber. Regresó por una llamada de Nunsk, sus manos estaban cargadas de diferentes hierbas medicinales que colocó en un recipiente transparente, luego le entregó unas serpientes que se había encontrado en el camino.

-Señor Julius, que bueno tenerlo de vuelta tan pronto. -Dijo mientras se lavaba las manos.

-¿iCómo no lo haría!? El vino que ustedes fabrican fueron un completo éxito, los dos barriles se agotaron en cuestión de horas, hoy solo vine por eso, ¿cuantos tiene? Se los compraré todos. -Dijo emocionado- Compraron incluso el que me dio de muestra.

-Em... -Amber estaba impresionada, aunque recordó el vino que tenían los hombres en el bosque cuando encontró a sus esclavos, comparado con lo que ella creaba, lo que tomó ese día en el bosque era solo agua sucia con aroma a frutas- Si, de hecho, tengo... tenemos unos veinte guardados, Nunsk, entrégaselos por favor.

-Como ordene... -Dijo ella con una sonrisa, esta vez eran cuatro esclavos los que fueron detrás de la mandrágora. Junto al carro de Julius se encontraba una carrosa más robusta, había llegado con el comerciante, en ellos iban caballeros armados, todos parecían tener una sonrisa tonta en sus caras, por suerte Nunsk le había avisado de eso, dándole tiempo de ocultar sus cuernos con una capucha.

-Veo que trajo escolta. -Dijo la niña ofreciéndole asiento- Espero que no se le haya ido la lengua con mi... -Hizo una seña hacia sus cuernos

-Para nada, comprendo que mantener negocios contigo es mejor, no es bueno matar a la cocatriz de los diamantes... Además, hay varios motivos por los cuales es mejor estar con escolta, no puedo darme el lujo de perder esos barriles, estas son tierras peligrosas gracias al rey del bosque.

-La mención del cerdo hizo que se pusiera incomoda.

-¿Tan fuerte es? -Sonrió Amber.

-No es eso, el problema son sus números, no solo son orcos los que le siguen, hay más razas que lo ayudan, el problema es que, siempre que no ataque la ciudad, no darán prioridad a su cabeza.

-Ya veo... Pero no importa ahora. -Dijo en voz alta atrayendo la atención de los soldados que esperaban ansiosos en la entrada- Ustedes serán los conejillos de india de mi madre.

-¿Qué es un... conejillo? -Dijo uno de ellos.

-Es de otro país, ¿que no la vez? -Respondió uno de sus compañeros, Amber sentía que se sonrojaba, pero entró a la casa principal conteniendo las ganas de correr. Al rato salió con unos vasos hechos de madera, suficientes para darle uno a cada caballero, que se miraban de manera confundida.

-En esos vasos hay leche caliente de cabra, recién obtenida, ahora, en esta caja hay unos palillos de colores, escojan el que más les llame la atención y sumérjanlo en la leche. -Dijo la niña con una sonrisa, Julius también tenía uno, por lo que procedió a hacerlo de igual manera, el sonido de alivio, casi placer que soltaron al tomar la mezcla, era lo que ella esperaba.

-¿¡Que es esto!?! -Dijo uno de los caballeros impresionado mientras los otros apenas se peleaban por probar los demás vasos.

-Es algo que he... hemos estado pensando para los niños y...

-¡Imposible! -Gritó Julius casi ofendido- Esto debe ser vendido a la realeza.

-Em... si tú lo dices. -Contestó la niña ocultando su sonrisa.

-De ninguna manera señor Julius, ¡No puede insinuar el privar de esto a las clases bajas! -Las varas de sabores habían resultado mejor de lo que esperaba, y tan solo era un experimento.

-Puedo venderlos a ambos, así no habrá discusión. -Acordó Amber.

-Perfecto. -Dijo uno de los soldados.

-¿Puedo llevarme uno? -Dijo otro, cosa que los demás acordaron,

incluyendo a Julius.

-Por supuesto, es solo un experimento, Zeuu. -De la casa salió el enorme felino azulado, la cara de los soldados quedó grabada en su mente, incluso el comerciante no podía ocultar su estupefacción, Amber notó un poco de satisfacción en el león.

-Es normal su reacción, mi señora, mi raza no es de seguir órdenes o mostrarse tan fácilmente. -Dijo el león mientras colocaba una caja llena de varas de varios colores, Amber tomó unas aparte y las guardó en una caja pequeña, la cual entregó a Julius. Tras cargar los barriles de licor, los hombres se fueron cantando entre carcajadas, el comerciante llevaba una cara de alegría también, Amber supuso que eso le daría estatus entre los nobles, tanto a ella como a él.

El sol se comenzaba ocultar, Amber consideraba el día algo productivo, estaba pensando que otras cosas podría hacer para ayudarse a obtener su cometido, incluso si ese era un nuevo lugar desconocido para los humanos de donde ella venía, hablaban el mismo idioma... el dinero, aquella cosa que lo mueve todo y a todos, pero por ahora era mejor dejarlo así, quiso ir de nuevo junto a las mujeres del lago, pero se sentía exhausta, así que decidió irse a descansar después de una buena comida.

A la mañana siguiente comenzó algo que había planeado durante varios días, con [Obrero] empezó a mover las paredes de la casa, la madera de árboles no frutales comenzó a flotar en el aire, Nunsk y Zeuu observaban como Amber remodelaba la casa entera, creando dos gigantescos sótanos, de los cuales uno se llenó de agua del lago, después de eso la casa comenzó a armarse nuevamente, las paredes se acomodaban, el piso de madera dejó espacio para unas escaleras y otro para una piscina en medio de la casa.

-¿Cómo...? -Preguntó Nunsk.

-Los demonios tienen una manera diferente de usar las habilidades. -Le respondió Zeuu- Sé que si pudiera usar nuestras habilidades sería mucho más majestuoso. -Al finalizar, la casa principal de la granja constaba de tres pisos, uno de los sótanos tenía dentro de este los barriles que Julius había dejado para llenarlos con más licor, una cocina adecuada, además de una recámara donde todos podían dormir. Amber miró su creación con orgullo, dentro de la casa, las ninfas azules caminaban sobre el lago que estaba unido por un túnel en medio de la sala principal, no podían estar fuera del lago, por lo que había sido perfecto, la sirena le sonrió al salir.

-Eres una persona llena de sorpresas... -Celia se quedó callada de un momento a otro, y se sumergió junto a las niñas, pero salió solo por un momento- Alguien viene. -Amber se extrañó cuando vio que Zeuu se erizaba, algo no estaba bien, era la primera vez que lo veía comportarse

así, minutos después descubrió la razón, dos enormes seres estaban frente a la casa principal, ambos grupos se observaban con curiosidad, los recién llegados apestaban demasiado como para no notar su presencia.

-¿Quiénes son? –Preguntó Amber.

-El rey quiere más licor de frutas. –Dijo uno de ellos, la niña de ojos diferentes sabía perfectamente de quien estaban hablando.

-Lo siento, pero no tenemos... ustedes los robaron... -Dijo NunsK con una sonrisa nerviosa.

-El rey quiere más... vendremos después por más... -Añadió otro mientras se daban la vuelta, el olor demoró un tiempo en marcharse.

-Podimos matarlos... quiero probar su carne, casi todos aquí queremos. –Dijo Zeuu con evidente enojo.

-No lo creo... y no me parece buena idea iniciar una pelea con alguien que tiene un ejército. –Dijo Amber, tenía experiencia tratando con personas así- Tendremos una oportunidad.

Esa noche fue amarga, a pesar de poder estar tranquilos, sentía que las cosas estaban cambiando, tanto para bien como para mal, así que no podía quedarse tranquila, aun así, se las arregló para cumplir su rutina de todas las noches, cantándole a las estrellas, esperando que Sophie aun la recordara. La mañana llegó demasiado rápido, Zeuu se erizó de nuevo, por lo que se puso alerta, si los cerdos la presionaban, no dudaría en atacar, aunque eso significara huir de ese lugar, su supervivencia era prioridad.

-No son los cerdos, algo entró en el territorio que marqué... algo diferente... -Salieron a los pocos minutos, los músculos tensados de Zeuu indicaban que estaba listo para un combate inminente, por lo que Amber cargó con su Kanabo y NunsK con su guadaña viva. Escucharon chillidos a lo lejos, las voces lejanas de una chica, se notaba que luchaba, pero la niña de ojos diferentes no quería precipitarse, así que decidieron acercarse lentamente.

-¡No lo mates! –Un chico de unos quince años le gritaba a una pelirroja de casi su misma edad, luchaban contra una cabra salvaje, esta parecía tener la ferocidad del mismo con el que ellos habían combatido antes, era un líder, y eso significaba que no estaba solo.

-Usa tus cadenas o no sobreviviremos. –Dijo la chica mientras se cubría con un escudo desgastado de las coces y embestidas del líder. El chico detrás de ella sacó una llama negra de su mano, de la cual salieron cadenas flameantes que se enlazaron alrededor del cuerpo del líder, pero

este se liberó casi de inmediato y lanzó un estruendoso balido.

-Nunsk. -Dijo tranquilamente Amber.

-Como ordene. -La guadaña viva voló en dirección del joven hechicero, la cabeza del segundo líder cabra cayó junto a él, mientras Nunsk le partía el cuello al primero con el que luchaban.

-¡James! Es... es... ¡Es un León Ermitaño! -Gritó la chica en lágrimas, manteniendo contacto visual con el enorme felino que la miraba con ojos fríos, pero su compañero no le hacía caso, estaba embelesado por el cuerpo esculturalmente joven de la mandrágora, hasta que ambos se centraron en la niña que caminaba desde la parte trasera de un árbol, la pequeña cargaba un enorme mazo de púas tan grande como ella, lo tomaba con una mano, como si el peso no fuera nada.

-¿Quiénes son ustedes? -Dijo la niña de ojos diferentes con un rostro lleno de desconfianza.

Capítulo 5

4

-Perdón, no sabíamos que era una granja, mucho menos que estuviera habitada... -La joven pelirroja dijo nerviosamente, las personas frente a ellos no eran cosa común, y el León ermitaño no le daba buena espina.

-Ahora lo está. -Respondió la niña de ojos diferentes, se cubría la cabeza con una capucha que apenas le dejaba ver mechones de su corto cabello, a su lado una adolescente casi de su edad, cuya piel parecía estar hecha de madera, tal vez la pareja estaba demasiado cansada de entrenar.

-¿¡Que Importa!?! -El chico creó una llama negra en su mano derecha de la cual se desprendieron cadenas que se abalanzaron contra la niña, que se cubrió sin esfuerzo con el kanabo de piedra, el chico tiró de estas, pero se puso resistencia, el pelo del león se erizó, con un nuevo intento, el báculo voló hacia él, deshaciéndose en el camino, las llamas lo consumieron hasta que solo quedó un naipe en su mano, con un movimiento, el mazo reapareció en la mano del adolescente que sonreía con confianza, su compañera pelirroja estaba demasiado nerviosa para moverse.

-Nunsk... -Dijo la niña con enojo, aquello era un evidente ataque. Unas ramas los ataron completamente, apenas podían moverse, por lo que el mazo se le cayó de la mano, cuando la pequeña lo iba a tomar, se convirtió en naipe nuevamente y regresó a la mano que aún quedaba libre del joven.

-Ya es mío... un arma de gran calidad como esta es algo que no puedo desaprovechar, ustedes monstruos no pueden hacer nada. -Comenzó a reír mientras su compañera intentaba ocultar su rostro, Amber no sabía si de terror o vergüenza, pero aun así le arrebató la carta.

-¿Qué clase de persona va por allí robando y llamando monstruo a los demás? Aunque... es interesante, no lo niego... -Dijo la demonio mientras observaba el naipe con una imagen del mismo báculo que ella había creado- ¿Qué clase de magia es esta?

-Es la primera vez que observo algo así. -Dijo el león mientras arrastraba a los chicos de vuelta a la casa principal.

-Es la magia que me fue otorgada cuando me enviaron a este lugar. -Dijo

el chico calmadamente, mientras intentaba zafarse.

-¿De dónde vienes? –Preguntó NunsK mientras mordía una fruta que había tomado de uno de los árboles.

-Si me dejas caminar podré explicarlo mejor. –Respondió él, a lo que Amber accedió, así que las ramas se soltaron tras una breve mirada a la chica verde.

-No sé si sea buena idea que...

-No te preocupes, Ekaterina. –James interrumpió con una sonrisa a la chica de cabello rojo y rostro lleno de pecas- Entramos sin querer a su granja, por lo que debemos seguir sus reglas, además, este, al igual que el nuestro, era un encuentro predestinado, soy el héroe después de todo.

-Te llamas a ti mismo héroe... -Zeuu lo miró sin confianza- Ese es un título que no cualquiera puede llevar... ni otorgar.

-Llegué a este mundo desde el mío, donde las construcciones alcanzan los cientos de pisos, las cosas se pueden mover solas sin necesidad de magia y las carrozas son hechas de acero. –Dijo con una sonrisa engreída.

-Parece una historia de fantasía. –Respondió Amber mientras caminaban, aun estudiaba el naipe que contenía su mazo- ¿Cómo llegaste aquí?

-No lo recuerdo, solo sé que un día... estaba... estudiando, y aparecí aquí.

-Tuve suerte que fuera cerca de donde me encontraba, de no ser por su magia habría muerto a manos de un no-muerto. –Ekaterina le dio un abrazo a James.

-¿Un no-muerto? ¿Y por eso te consideras héroe? –Le preguntó Zeuu burlonamente.

-Estoy para ayudar a los que lo necesiten, si eso no me hace un héroe, entonces nada lo hará.

-Claro... tengo hambre, llegaron justo a tiempo para el desayuno. –Dijo Amber intentando ocultar el mal humor, por un momento pensó que podría regresar más pronto de lo que esperaba junto a Sophie, pero los tortolitos con delirios de grandeza no sabían más que ella, o lo ocultaban bien. Toda la mañana se la pasó de escolta de los jóvenes, no quería que hicieran nada extraño, en especial buscar conflicto con sus animales, los cerdos y las cabras no serían tan pacientes como ella.

-¿Solo puedes crear naipes con armas? –Preguntó la niña de ojos diferentes- Antes te vi intentando atrapar a un cerdo salvaje líder... un

poco tonto si me lo preguntas, aun para mi es difícil ganarle a uno de esos.

-Es normal, a los héroes se nos dan las cosas más fáciles, por cierto, no estoy limitado a armas, puedo capturar criaturas. -Dijo sacando un naipe de una caja de cuero en el lado izquierdo de su cintura, de este se manifestó una cabra salvaje bebé- Es la única que he capturado, así que no solo me limito a armas.

-Interesante... -Zeuu los observaba desde lejos, pero estaba al tanto de la conversación.

-¿Es mucha molestia el poder entrenar aquí? -Preguntó Ekaterina.

-Adelante... solo no dañen nada, en especial los árboles. -Dijo Amber mientras recordaba que su experimento debería estar completo, por lo que se perdió entre los arboles minutos después, el león se marchó también, pero siempre manteniendo un ojo encima de la pareja, aquella era magia que él no conocía... ni tampoco confiaba en ella.

-¿Crees que pueda obtener ese león? -Le preguntó James a su compañera, la pequeña cabra la atacaba a modo de entrenamiento.

-Es fuerte, lo sé. -Respondió ella, resistiendo las embestidas de la criatura- Solo sé que el color de su pelaje define su fuerza, está cada vez más cerca del dorado, el color de los dioses, ese color, a su vez, depende de sus conocimientos, así que no es débil.

-¿Qué me dices de la chica verde?

-Tampoco puedo decirte que sea fácil, si no estoy mal, es un espíritu del bosque, eso es suficiente para decir que no sea débil, sin contar con su estatura. -El golpe que recibió fue más fuerte de lo esperaba, demostraba que James estaba frustrado.

-Necesito más equipo, más criaturas, debo volverme fuerte, mi destino me lo dice. -En su mano derecha tenía el naipe con el mazo de Amber, el cual utilizó para practicar con su compañera. Amber caminaba mirando sus creaciones, las manzanas que tomaba del árbol eran verdes y casi redondas, las mismas de su propio mundo, al menos las que eran sus favoritas, pero eran una prueba de que, si podía hacerlo, sonrió con orgullo principalmente por el árbol de manzanas que tenía de varios colores.

-Está bien... -Un mordisco- Perfecta... -Continuó inspeccionando los otros árboles donde se veían duraznos y otro de tronco robusto, cuyas ramas se alargaban hasta el piso, al final de las lianas, unas enormes sandias- ¿Sandias que crecen en arboles? -Se extrañó, pero de igual manera probó

las otras frutas, dando su aprobación ya que los sabores eran igual a los originales.

-Nunca había visto estas frutas. –Ekaterina dijo a su espalda, su rostro pecoso estaba sudado mientras James tomaba un durazno.

-Mi abuelo hacía muchos experimentos, mi mamá sigue sus pasos. –Dijo Amber recogiendo sandias, NunsK se acercó y la ayudó a llevarlas hasta el granero dentro de su pequeño ayudante canasta.

-¿Cómo se llaman estas? –Preguntó el chico de cabello negro, con una mirada cargada de intriga.

-Las rojas son manzanas de sangre, los amarillos son corazones de dríada y las grandes son melones de sirena. –Mintió perfectamente la niña, aun con la sonrisa en su rostro por el resultado de su experimento.

-Es curioso, en mi mundo también existen frutas así... aunque debo admitir que los melones de sirena no nacen en árboles. –James se encogió de hombros.

-Mi señora, ¿para qué es todo esto? –Zeuu la interrogó comiendo un corazón de dríada.

-Quiero saber hasta dónde puedo llegar a obtener frutos que conozco. –Le dijo en voz baja.

-Puede decirme como son y le puedo ayudar a crearlas. –La mandrágora dijo mientras observaba la extraña fruta.

-No te preocupes, lo tengo más como para pasar el tiempo. –La niña se encerró en el sótano durante un par de horas. Al rato salió con varios barriles sellados y una gran sonrisa.

-¿Paso algo bueno? –Preguntó Zeuu mientras movía la cola.

-Iremos a la ciudad. –Fue la única respuesta que dio mientras iba por dos de los cerdos más grandes, la pareja de jóvenes se impresionó por el hecho de que no se negaban a ser tirados por la niña de ojos diferentes.

-Perfecto, no hemos llegado aún a ella y nos vendría bien un aventón hasta el gremio de aventureros. –Dijo James con una sonrisa prepotente, su compañera estaba apenada.

Minutos después todos iban camino a la ciudad, Amber sonreía llevando las riendas, Zeuu se mantenía oculto caminando junto a la carreta cargada de barriles, NunsK tenía su ilusión que la hacía parecer humana. James revisaba los naipes que tenía en el estuche, alrededor de diez

cartas, todas tenían armas dibujadas en ellas, solo que la del báculo de Amber tenía un diseño diferente, el borde del naipes era plateado, mientras que los demás tenían el borde de color marrón.

-¿Por qué los colores son diferentes? –Preguntó Nunsk.

-Es la rareza del equipamiento. La mayoría de las que tengo son armas que compramos en otros pueblos. –Saco el naipes del arma de Amber- Esta es plateada porque su rareza es superior, pero por alguna razón se llama "Kanabo Chispeante de demonio" y es atributo fuego.

-¿Atributo? –Preguntó Amber interesada.

-Se refiere a la afinidad de la magia, cada ser, o en algunos casos también los objetos, posee una con un elemento específico. –Dijo Ekaterina- Yo soy de afinidad Tierra, James es de afinidad neutra, es decir, puede usar perfectamente cualquier elemento.

-¿Y eso cómo afecta el arma? –Volvió a preguntar la niña, dándole las riendas a Nunsk.

-Significa que, según el naipes, el mazo está recubierto con una ligera capa de fuego, por lo que alguien con una afinidad similar, podrá obtener mayores ventajas. –Respondió James- A todas estas... ¿De dónde obtuvieron esto? Eres una niña muy intrigante y curiosa para tu edad.

-Mi abuelo consiguió varios de esos en las montañas, según sus palabras, de otras razas... me lo regaló, por lo que si no te importa me gustaría tenerlo de vuelta, es una de las pocas cosas que me dejó. –Dijo Amber con una sonrisa fingida de niña educada.

-Eso explicaría su nombre... aunque obtener algo así de un demonio... toma. –James le colocó el naipes en la mano- Aprieta como si fueras a tomar el arma de verdad.

-¿Así? –El báculo se manifestó en un destello rojizo, despedía un aura del mismo color, pero era algo que ella no recordaba que tuviera antes, solo era una vara de espinas hecho de piedra y cuero.

-Antes no era así. –Dijo Nunsk- Antes no tenía esa apariencia... caliente.

-Se entiende, cuando un arma se convierte en naipes, despierta la afinidad oculta del arma, al parecer es algo aleatorio. –Dijo mientras miraba la guadaña de la mandrágora- Si quieres puedo...

-No gracias, me gusta llevarla así. –Dijo ella sin pensarlo dos veces.

-Tengo una duda. -Zeuu habló- ¿Cómo es el proceso para las criaturas?
-La pregunta los tomó por sorpresa, Amber pensó que sería eso lo que tenía pensativo al león.

-Se captura al ser dentro del naipe, luego puedo usar sus habilidades o invocarlo para que luche junto a mí, estas deberían tener rarezas también, las cuales depende del poder de la criatura dentro del naipe. -Dijo mostrando la única carta que tenía, pero más que eso, observaba a la chica verde que llevaba las riendas- El problema es que debe estar débil, sino puede escapar.

-¿Sufren? -Insistió el león. Amber supuso que era parecido a [Domador], por fin podían ver los muros de la ciudad, había soldados en ambos lados del camino.

-Zeuu, mantente en silencio y cerca. -Dijo Amber, se acercaban a la entrada de la ciudad, una enorme caravana de carrozas estaba organizada en fila para ingresar, James se quedó en silencio también, el león estaba preguntando demasiado, Ekaterina pudo ver que su compañero se tensionaba.

-Me temo que hay que hacer inspección por la... -El hombre reconoció a Nunsk y casi de inmediato a Amber- ¿iLa nieta del viejo Frantz!? Sigán adelante por favor, el capitán quiere hablar con ustedes en persona.

-Muchas gracias... -Amber le sonrió y le colocó una manzana de sangre en la mano, el soldado con armadura de cuero le agradeció y comenzó a comerla de inmediato. La carreta se acercó a la entrada donde un hombre armadura blanca no los había perdido de vista desde que le habían avisado de su llegada.

-Buenas tardes, noble caballero. -Dijo Nunsk con una sonrisa- Venimos de la granja del señor Frantz a vender nuestras frutas.

-Ah claro... escuché de ustedes y su... leche con sabores... pero de igual manera debo inspeccionar el carro. -Dijo sin preocupación, estudiándolos con miradas rápidas.

-Por supuesto, mi señora, ¿Podría darle permiso a...? ¿Cuál es su nombre?

-Rivalko, Capitán Alexey Rivalko. -Dijo el hombre con una sonrisa tras ver a todos y la carga que estaba dentro, con una seña preguntó si podía tomar uno de los duraznos que habían llevado para comer en el camino, cosa que la niña le entregó con gusto. Dio la orden a sus hombres y la carreta continuo su marcha, los cerdos masticaban las manzanas que

Amber les arrojaba, les gustaban tanto como las demás frutas.

-Es una suerte tener esa clase de reputación que te ayude. –Dijo James bajándose tras haber entrado- Iremos al gremio de exploradores, quiero obtener algún trabajo para poder pagar la estancia al señor Frantz, no puedo aceptar quedarme en su granja sin costo.

-¿Estancia? –Preguntó Zeuu desde algún lugar no visible- Es muy soberbio de tu parte asumir que mi señora les dará alojamiento.

-Es una conducta normal, ayudar al héroe es lo que los personajes secundarios las personas hacen, es una buena acción... ¿no lo creen? –El joven dijo con una sonrisa fingida, sus manos se tensaron en un puño de frustración, todos lo notaron.

-Será difícil, mi madre está de viaje y yo soy quien se encuentra a cargo. –Dijo Amber mirando a todas partes- ¿Cuánto planeas quedarte? –La pregunta llegó casi secamente.

-Mis disculpas, serán solo unos días, lo suficiente para reunir algo de dinero y continuar nuestro camino. –Ekaterina le dijo un poco apenada, la mirada que tenía James era fría, se sentía ofendido.

-No quisiera tener que truncar el camino de un héroe. –Dijo Amber mientras ponía en marcha la carreta nuevamente, las personas se apartaban y quedaban mirando a los cerdos salvajes actuar demasiado dóciles.

-Estaré esperando en la entrada de la ciudad en la tarde. –La pareja se despidió con una sonrisa mientras la carreta seguía su curso. Los dos jóvenes caminaron mirando a todos lados, preguntando hasta poder llegar hasta el gremio de aventureros, había pocas personas y parecía más una taberna, pero fue suficiente para poder comprar armas.

-Buenas tardes. ¿En qué puedo ayudarlos? –Preguntó una chica de edad parecida a la suya.

-Venimos a comprar equipamiento. –Dijo James.

-Claro... ¿de dónde son ustedes? –Preguntó un hombre tan viejo como arrugado.

-Venimos de la granja del señor Frantz. –Esas palabras hicieron que el hombre se extrañara.

-No sabía que seguía vivo el bastardo ese. –Agregó mientras le daba

órdenes a la vendedora de irse- ¿Qué necesitan?

-No lo está, su hija se hace cargo ahora, pero una... niña impertinente, su nieta... es una genio... o algo así. -El hombre solo respondió con un gruñido y continuaron con la negociación.

-No es muy conveniente ser así de confiada, no me dan buena espina..
-Dijo Zeuu aun oculto.

-Lo sé y a mí tampoco... -La niña de los ojos diferentes dijo sombríamente, tocando el naípe con su arma. Tras encontrar un lugar en la plaza, los barriles se acabaron tan rápido como el comerciante les había dicho, cobrando solo monedas de bronce por cada copa pequeña y una de plata por las de tamaño normal, aunque Amber demoró en aprender el precio que debía pedir, incluso Julius llegó a comprar en vista del parloteo, diciendo algo sobre un festival, pero que ella no recordó bien, sentía que las cosas estaban a punto de cambiar nuevamente. Al regresar, la pareja se encontraba como prometieron, en la entrada de la ciudad, tenían varias piezas de equipamiento con ellos. Se demoraron poco más de veinte minutos, los caballeros guardias no les dijeron nada, tan solo los saludaron mientras pasaban, uno de ellos le dio un trozo de carne a uno de los cerdos.

Nunsk llevaba las riendas mientras Amber observaba atentamente como las armas se fundían en llamas negras que luego se convertían en naipes con bordes marrones, clases comunes, James parecía tener rostro de frustración, pero le restaba importancia, él sabía que lo comprado en los gremios era de baja calidad. Al llegar de nuevo a la granja, dos seres enormes con cara de cerdos los esperaban en la entrada de la casa, James y Ekaterina se tensaron de inmediato, listos para combatir.

-No es necesario. -Dijo Amber- Nunsk, enséñale donde están los barriles.
-La chica verde se bajó con una sonrisa y comenzó a caminar hacia la entrada externa del sótano. Tras tomar los cuatro barriles los orcos estaban a punto de regresar, pero se detuvieron antes de irse.

-¡Flacucha! -Dijo uno con voz grave, al instante una chica con harapos en vez de ropa y el rostro lleno de mugre apareció, la imagen quedó grabada en los ojos de Amber.

-¿Podría ser...? ¿Sophie? -Dijo la niña de ojos diferentes en voz baja, intentando mantener el control de su confusión.

-Es un regalo de la esposa del rey del bosque... -Dijo el otro orco entre risas- Es un fracaso de hembra, no tiene lo que se necesita para dar orcos fuertes, solo cachorros enfermos saldrían... pero al menos puede trabajar.

-La pareja de cerdos se fue caminando entre risas. Amber abrió los ojos enormemente, su cuerpo no era para nada delgado, senos grandes, trasero no tan grande, pero a la vez nada pequeño, cabello corto y enredado, tenía un parecido demasiado grande con la mujer por la que ella quería regresar a su mundo, solo que quien ella recordaba era más delgada y atlética.

-Si es que encuentra algún guerrero que quiera tener hijos fracasados con ella. -Dijo otro, ocasionando que las carcajadas fueran más fuertes.

-Mi señora, la mujer es... -Zeuu intentó advertirle.

-Una espía... lo sé. -Lo dijo en voz baja, había trabajado durante años entre personas peligrosas, soplones y traidores, eso olía a trampa- ¿Cómo te llamas?

-Eh... ah... yo...

-Di tu nombre, esclava. -James habló, Amber notó una mirada llena de soberbia.

-Me... me llamo Ela. -El joven comenzó a estudiarla de pies a cabeza, principalmente el busto y el trasero, a Amber no le gustaba esa situación.

-Ven conmigo. -Amber se la llevó a dar vueltas por la granja, la producción diaria era enorme, no le vendría mal un par de manos extras, le explicó como tomar las frutas y demás, quería mantenerla lo más alejada de James le fuera posible.

-Le pido perdón por molestarla. -Le dijo al final la chica orco tras la caminata, se sentía exhausta solo de recordar todo eso, la niña de ojos diferentes, oculta en su capucha, no pudo evitar sonreír al sentirse cómoda a su lado.

-No te preocupes, también puedes servir para entrenar, tienes los músculos necesarios para... -James se acercó mientras hablaba con una sonrisa soberbia, el humor de Amber cambió de inmediato, cada vez anhelaba más el momento en que se marcharían.

-Para ayudar en la granja. -Nunsk interrumpió al supuesto héroe con una sonrisa- Las palabras de mi señora son ley en este lugar.

-Ya... claro... -Dijo el joven con una frustración creciente- ¿Dónde podría dormir?

-El granero solo tiene unas cuantas frutas, no tiene semillas ni alimentos que puedan oler fuerte aun, puedes quedarte allí. -Dijo Amber con una sonrisa sin siquiera dirigirle la mirada- Hay un par de camas allí, puedes

usarlas, así que no tendrás que dormir en paja o en el suelo, solo ten cuidado con las serpientes.

-Muchas gracias... -Dijo James mientras caminaban de vuelta a la casa, debían descargar lo poco de la fruta que quedaba, Amber intentaba pensar que hacer con lo sobrante- Por cierto, ¿puedo tener otro durazno?

-Claro... toma. -Le lanzó dos, uno para cada uno, él los atrapó y le dio el suyo a Ekaterina, cuando se marcharon, Amber no pudo evitar reír de frustración.

-¿Ocurre algo mi señora? -Preguntó Zeuu, la niña de ojos diferentes no respondió, James le había colocado una trampa y ella cayó fácilmente, nunca les dijo que se llamaban duraznos.

Amber se decidió cambiar de idea, las cosas se estaban tornando demasiado difíciles, y la estadía del supuesto héroe solo eran problemas, pero por un rato quería olvidarlos, se dispuso a ver que tanto parecido tenía Ela con Sophie, entre más tiempo pasaba junto a ella, más demostraba que sus gestos eran casi iguales. La obligó a tomar un baño como a los otros, si iba a vivir allí, no podía pasearse con mal olor, por lo que ella misma se encargó de que fuera a fondo, de paso confirmó que aquel cuerpo de orco era parecido al de Sophie, aunque solo una versión más rellenita.

-A falta de camas, Ela dormirá conmigo esta noche. -Dijo Amber después de comer, la pareja había tomado un poco de la carne de cerdo que se había cocinado para comer en el granero, el disgusto crecía entre ellos. A pesar de haber quedado cada grupo aparte, la niña sentía un malestar en su pecho, pero el momento de comenzar a cantar, se disipó todo el mal momento por el que estaban pasando, la joven orco miraba a las estrellas al igual que la niña de ojos diferentes, nunca lo había hecho, pero en esa noche donde las diosas no estaban para vigilarlos, disfrutó de su estancia allí.

Amber no perdió la oportunidad de dormir abrazada a la mujer que tenía el cuerpo muy similar al que ella extrañaba, la orco se quedó completamente quieta, temblaba levemente, la niña pensó que era por frío, pero las lágrimas que se le asomaban en los ojos decían lo contrario.

-Sé que no soy suficiente, pero... -Se quedó en silencio un momento, tiempo suficiente para que Amber entendiera que no era Sophie quien estaba allí, había intentado tanto convencerse que se olvidó de la verdadera persona junto a ella.

-¿Te enviaron a espiarme? -Preguntó la niña dándole la espalda.

-No... -Respondió nerviosamente.

-Entonces... ¿por qué tienes miedo?

-Aulle y Enllo dijeron que usted come a nuestra raza... -La voz se le quebró, esa respuesta dejó a Amber sin palabras, por un momento quiso reír a carcajadas, pero solo se giró y la abrazó.

-¿Qué edad tienes? -Le preguntó mientras jugaba con su pelo.

-Cumplí dieciocho la otra noche... pero nadie me escogió como esposa... - Una sonrisa nostálgica se asomó en su rostro- El rey no me dejará regresar... los fracasos son comida...

-Eso es no es tan malo, gracias a eso estás conmigo ahora... -Dijo con una sonrisa, Ela sonrió y un crujido se escuchó del otro lado de la habitación, Zeuu y Nunsk estaban escuchando lo que decían, Amber solo sonrió.

-¿Me va a comer? -Preguntó la nerviosa orco.

-Claro que no... es más, levántate. -Ela estaba de pie junto a Amber, en su mano izquierda, la insignia de [esclavista] comenzó a brillar- Dime tu nombre y júrame lealtad como esclava.

-Eh... yo... -Ela estaba nerviosa, pero los ojos del león la convencieron- Soy Ela, hija de Talla, orco de los bosques de Abill Privla, y me ofrezco como su esclava. -Las cadenas salieron desde la mano de Amber, atándose al cuello, la marca fue lo único que quedó instantes después.

-Zeeu... ¿Qué es Abill Privla? -Le preguntó apenas la demonio.

-Es la manera en la que los orcos llaman el bosque que nos rodea. -Amber supuso que cada raza tiene su propio lenguaje- Bueno, ahora a dormir... si quieren pueden traer sus camas y dormir con nosotras. -El duo no lo dudó un segundo.

Al día siguiente las cosas se volvieron a complicar, la niña de ojos diferente miraba el naipe con el mazo, aun se preguntaba cómo se podría aprender algo así, tras pensarlo varias veces era una manera conveniente de cargar los objetos, pero el inconveniente comenzó cuando la pareja no deseada se presentó frente a Amber y Ela con una amplia sonrisa, una cargada de malas intenciones.

-Nos marcharemos hoy, me temo que nuestro viaje debe continuar. -Dijo James mirando fijamente a la niña que cubría su cabeza con una capucha.

-Está bien... pueden tomar las frutas que quieran... pueden llevar vino si quieren. -Amber le mantuvo la mirada, haciéndolo enojar por esa insolencia.

-Ela, ven con nosotros, nos espera un largo camino... -Tiró la mano para agarrarla, pero al tomarla del brazo, la apretó fuertemente, haciendo que la chica chillara de dolor- Sera un viaje interesante. -La pelirroja se había mantenido en donde estaba, miraba a todos lados de manera alerta.

-Suéltala... -Dijo la niña tranquilamente, pero se estaba enojando.

-Eres solo una patética niña. -Aplastó un naipe y una enorme espada apareció en su mano, colocándola en la garganta de su rehén- Yo soy el héroe que detendrá la catástrofe que se avecina... y necesito aliados...

-Mueve tu mano más cerca de ella... total, no creo que la necesites después. -Dijo Amber evidentemente enojada, el báculo se apareció de inmediato en su mano, James lanzó a Ela hacia Ekaterina, que la atajó y colocó la espada en su cuello, imitando a su compañero.

-¡Ah! Claro... tómalo como un intercambio... esta... esclava, por un arma de gran calidad... y mejorada, no... -La marca de esclavos estaba visible en la chica orco, pero el báculo cayó a los pies de James, convirtiéndose en naipe- ¿¡Que crees que haces!? Es un arma creada por un héroe, no tienes...

-Tú no eres un héroe, eres solo una patética escoria que se cree superior por las circunstancias en las que fuiste traído a este lugar. -Los ojos de color diferente de la niña parecían centellear con odio, pero las palabras alcanzaron a dar en el clavo.

-¡No soy un fracasado! -Gritó mientras lágrimas de ira se asomaban en sus ojos- Te pesará haber hecho enojar a un héroe. -La espada que tenía en la mano bajó a gran velocidad, Ela logró soltarse del agarre de Ekaterina con una fuerza increíble y dio un salto hacia James, pero no lo hizo a tiempo, la espada se detuvo con un sonido seco.

-Repito... no eres un héroe. -La niña estaba de pie con un enorme kanabo negro con puntas rojas, era más grande que aquel que se encontraba dentro del naipe, y se notaba de mucha mejor calidad, Amber le sonrió a Ela que parecía querer llorar de la felicidad.

-Eso no lo tenías antes, es imposible...

-[Artesano] me permite crear armas así de fácil...

-Imposible... ni siquiera los maestros artesanos construyen así de rápido...
-Ekaterina quería salir corriendo de allí, solo podía mirar como la niña

detenía los tajos de James, aunque lo hacía con dificultad, era lenta.

-No interfieran. -Amber dio la orden, la guadaña de NunsK se fue abriendo como un abanico, lo que provocaba un siseo extraño, James no lo había notado.

-¿iQué eres!/? -Preguntó con incredulidad James al ver como temblaba por la fuerza que ejercía, pero ella lograba contrarrestarlo fácilmente.

-Alguien que no necesita un héroe, mucho menos a un ser débil como tú.
-Zeuu apareció de repente sentado junto a Amber, NunsK estaba sentada en uno de los arboles cercanos, la pareja comprendió que su plan de aprovecharse de la ausencia de los poderosos sirvientes que custodiaban la granja fue un completo fracaso- Pero cumplo mi palabra, conservarás tu mano. -Los ojos de color diferente ardían con gran intensidad, sus pupilas cambiaron por un segundo, pero para ellos fue eterno.

-Las leyendas hablan de seres que usan pergaminos como humanos... seres que no se han visto en mucho tiempo... -James retrocedió al escuchar a su compañera- Quítate la capucha... -Ekaterina estaba completamente pálida, se acercaba lentamente.

-iEsto no quedará así!...Tenemos que irnos de aquí... -James intentó tomar de la mano a su compañera e irse, pero ella se zafó de un tirón.

-iQuítatela! -Levantó su arma contra la niña, una espada corta con abolladuras, fue triste el notar que solo compraban armas para él, Amber decidió concederle su petición, a pesar de que Zeuu se levantó para atacarlos, los cuernos que apenas sobresalían de su cabello dejaron sin habla a la pareja- iMaldito demonio! iMi madre! iDevuélvela! -Ekaterina se lanzó sin miedo hacia la niña, Amber no tuvo tiempo de evitarla, pero un golpe se encajó en su abdomen, la orco había detenido el avance, la pelirroja quería seguir caminando hacia la niña, pero cayó inconsciente.

-Llévatela... y no regresen. -Sentenció Amber, los jóvenes se marcharon de inmediato, James llevaba una cara de ira cargada de miedo e impotencia, volteó a ver una última vez a la niña, era alguien de su mundo, lo sabía, pero sus aliados eran más fuertes que ellos, al menos por ahora.

-Veo que mejoró sus habilidades mi señora. -Zeuu hablo mirando cómo se marchaban.

-La guerra es un arte... además, no es que fueran muy fuertes. -Dijo Amber fingiendo tranquilidad, era cierto que había mejorado de un momento a otro, pero no fue suficiente, se salvó gracias a Ela- Hay que celebrar su partida... -Dijo mientras entraban a la casa, la tranquilidad regresaba a su mente nuevamente, Celia apareció en la piscina de la casa

principal.

-Necesitas entrenar... al menos si quieres sobrevivir a este mundo. -Le dijo con una sonrisa fría.

-Lo sé.

Capítulo 6

Intermedio

Las cosas se habían vuelto demasiado pesadas desde el inconveniente con la mafia en el edificio del Saturn's Cube, el dueño del lugar, el cual permanecía vacío desde hace años, había acribillado a las autoridades de la ciudad por permitir tales daños, acusándolos de incompetentes. La prensa tampoco se hizo esperar demasiado, llegando a la conclusión, posiblemente errada a propósito, de que era solo una batalla por el territorio. A Sophie le importaban poco los medios o las guerras de mafiosos, siempre y cuando no se metieran con inocentes, el problema que rondaba en su cabeza era que Amber llevaba días desaparecida, no era la primera vez que lo hacía, pero si era la primera vez que lo hacía por tanto tiempo sin avisarle, aun así, ambas eran adultas y debía centrarse en su trabajo, aun si su mente la atormentara a cada segundo.

-¿Algo nuevo? –El teniente pasó entre los forenses que analizaban el cuarto de la última víctima.

-Nada, aparte de la "obra de arte" hecha con la sangre del muchacho.
–Sophie tomaba notas de las mismas cosas que se encontraron en casi todas las demás escenas de los asesinatos.

-Es imposible que alguien esté haciendo esto sin dejar rastro. –Llevaban mucho tiempo en el caso, aunque era mejor referirse a "los casos", más de veinte asesinatos donde la manera brutal de la muerte se repetía, la cabeza cercenada, posiblemente era usada a modo de aspersion para manchar todo alrededor, pero en ninguna escena habían encontrado alguna, solo el torso que reposaba a modo de descanso.

-Solo hay un cambio registrado. –Dijo Sophie sacando su teléfono y mostrándoselo a su compañero- En la casa de una víctima en otro distrito, el departamento local de policía nos envió un archivo, su teléfono tenía esta imagen en la pantalla, al parecer algún tipo de juego. –Le mostró una fotografía sacada de una carpeta, en esta se dibujaba una figura con el rostro oculto, una cadena con un círculo plateado exageradamente grande daba a entender que era una suerte de caricatura, mientras en el centro de la pantalla se leía solo una cosa:

[Los Emisarios te han escogido... Bienvenido, Card Reaper.]

-¿Emisarios? –El teniente Ross tomó el celular de la nueva víctima, comparándolo, solo encontró una imagen donde tres lunas de distinto

color brillaban en el centro de la pantalla.

[Los seres de la noche se ciñen sobre ti... Fin del Camino]

-Al parecer es lo único diferente, aparte de que al pobre chico le cortaron las manos con una hoja al rojo vivo... o eso es lo que dicen las investigaciones, si me lo preguntas, debe ser uno de esos cultos nuevos con sacrificios humanos o algo así, ¿recuerdas el caso del caníbal de la calle quinta? El del restaurante. –La pareja estaba saliendo de la escena, el olor ya les estaba afectando.

-Sí, más de treinta mujeres a medio comer en el congelador... en fin, ¿Algo más? Aparte del cambio en el modus. –Ross revisaba las fotos de la víctima con las manos cortadas, un tipo de cabello negro y piel morena, las manos habían sido separadas perfectamente, solo dejaron la herida chamuscada.

-Amantes de los videojuegos, asociales y obsesión por la comida chatarra. –Respondió la teniente Anderson mientras revisaba sus notas- El cuerpo está siendo trasladado a la morgue en estos momentos, mañana tendremos el reporte, la evidencia llegó primero y los especialistas están trabajando en la contraseña.

-Bien... -Respondió su compañero mientras revisaba más fotos, la madre de la víctima se encontraba en otro lugar, solo el padre estaba en el apartamento, pero por motivos de seguridad se le impedía entrar al cuarto de su hijo, el levantamiento ya había culminado, por lo que se disponían a regresar a la estación- ¿Qué harás esta noche?

-No mucho, creo que revisaré las pistas nuevamente, a ver si encuentro algo diferente...

-¿Hay noticias de Amber? –El cambio abrupto de tema la sacó de foco por un momento, se le olvidaron las horribles escenas que había estado viendo durante los últimos días.

-Ninguna, lleva mucho tiempo fuera, ni siquiera me ha llamado, tengo miedo de que esta vez este en algo peligroso. –Dijo Sophie subiendo al carro patrulla.

-Aparecerá, siempre lo hace. –Dijo su compañero para tranquilizarla- Te invito una dona y un café.

-Eso es tan cliché, pero la acepto. –Siempre sabía como ocultar las emociones, era una de las cosas que había de su mentor años atrás al entrar al cuerpo. Al llegar al apartamento esa noche, se logró acomodar en el escritorio que compartía con Amber, como ella estaba fuera, aprovechó para colocar las evidencias de los casos, no tenía mucha

hambre, así que se dedicó a leer los informes una y otra vez, el asesino debía ser capturado cuanto antes.

-¿Qué esconden? -Dijo mientras revisaba los reportes, enfocándose en la aplicación que se encontraba abierta en todos los teléfonos de las víctimas al momento de su muerte, lo cual no explicó mucho, de origen desconocido, su rastreo llevó a direcciones de servidores inexistentes y era imposible encontrarla en las tiendas de aplicaciones o en páginas piratas. Técnicamente, no existían.

Al día siguiente entró al cuarto de evidencias, el Capitán apenas logró darle permiso gracias a la excusa de que serviría para la investigación. Escogió el teléfono que tenía la imagen diferente, se le había ocurrido algo la noche anterior, pero debía tener uno de los teléfonos para comprobarlo, leyó el rotulo en el que estaba envuelto mientras ingresaba la contraseña de desbloqueo.

-Qué bueno que tenemos alguien que trabaje esto... bien, veamos que te hace diferente, mi querido James. -El teléfono no daba signos de ser distinto al suyo, mismo modelo y color de celular, aunque a diferencia del niño rico al que le cortaron las manos, ella aun intentaba terminar de pagarlo, entró en los mensajes de texto, solo había uno, completamente lleno de códigos ilegibles. Dio un salto de miedo cuando una aplicación salto a la pantalla, abriéndose por sí sola.

[Los Emisarios necesitan guerreros dignos que los acompañen en la batalla, ¿Eres una doncella heroína digna de la Santa Orden del Dios Dormido?]

Eso fue muy extraño, Sophie miró de un lado a otro, se sentía como si intentaran hacerle una broma, pero solo cerró el juego y buscó en el correo del teléfono, el último mensaje abierto estaba eran una serie de códigos, así que lo descartó, de igual manera el equipo de tecnología estaba trabajando en la decodificación, intentó buscar nuevamente el mensaje en la bandeja de entrada, pero esta estaba vacía.

-iAnderson! -Sophie dio otro salto al escuchar su nombre de improvisto.

-Maldita sea Ross, me asustaste. -Salió caminando hasta la entrada de la sala de evidencias.

-No hay tiempo para eso, tenemos una pista nueva, la hermana de una de las víctimas dijo algo sobre una figura enmascarada, estamos pidiendo la orden para revisar las cámaras de seguridad del edificio. -Dijo con una sonrisa, era lo mejor que tenían desde que se les asignó el caso- ¿Vienes?

-Claro, solo guardo... -Se quedó en silencio, preguntándose cuando había abierto nuevamente la aplicación, el mismo texto estaba en pantalla, con desconfianza apagó el teléfono y lo guardó en la bolsa de evidencias, minutos después tenían la orden en su poder, mientras el carro patrulla recorría las calles rumbo a la primera escena del crimen.

A pesar del trabajo que les costó completar y autorizar el papeleo, terminó solo siendo uno de los inquilinos que tenía la costumbre de usar ropa especial en días soleados, generalmente por sus problemas en la piel y ftofobia. Regresaron en la patrulla de mala gana, sentía que las cosas se estaban volviendo extrañas desde que Amber había desaparecido. Ese día la investigación no avanzó, Sophie se quedó despierta hasta tarde revisando las pistas y reportes que tenían, buscando en internet si se podía encontrar algo sobre la aplicación instalada en los celulares de las víctimas, pero, en una esquina de su mente, como un niño inquieto, la preocupación por Amber amenazaba con desatar el pánico en ella.

Dos días después, una nueva víctima apareció, como era de costumbre el equipo fue de inmediato para encontrar las mismas cosas, un tipo gordo, con problemas de alimentación y de salud, encerrado en su cuarto frente a su computador, el teléfono celular en el suelo gracias a la muerte repentina, sangre por todos lados y la cabeza cerca de la puerta, era la primera vez que la cabeza era encontrada en la escena del crimen, pero aun así, eso se estaba saliendo de las manos, ya no preocupaba a Sophie, más bien le irritaba el hecho de haberse estancado en la investigación.

-Me largo, es lo mismo siempre. -Dijo ella mientras se quitaba los guantes, caminando para salir de la escena.

-iAnderson! ¿A dónde vas? Tenemos que terminar aquí para poder hacer el informe. -Dijo Ross siguiéndola.

-Es lo mismo siempre, tu puedes... -Se quedó callada de repente.

-Lo sé, pero sabes que es nuestro trabajo, además la cabeza esta, es algo diferente, y... ¿Ocurre algo? -Ross notó que su compañera se quedó congelada, su rostro estaba pálido mientras movía los labios intentando decir algo.

-...Amber... -Sophie salió corriendo y su compañero la siguió, mas por preocupación que por otra cosa, la escena estaba en el piso quinto de un edificio al occidente de la ciudad, donde generalmente se encontraban los depósitos de carros usados o dañados. Al salir del edificio la teniente Anderson solo tenía algo en la cabeza y las lágrimas salían sin que ella se diera cuenta, Ross la seguía con preocupación, intentado sin éxito que se calmara, pero al llegar al lugar entendió porque se estaba comportando así, tras una discusión con el encargado del desguazadero lograron entrar,

se encontraron frente a un Mustang negro destrozado.

-¿Es...?

-No lo sé... -Respondió Sophie con la voz temblorosa y a punto de quebrarse, aún seguía sin notar las lágrimas- Solo hay una manera de saber si... -Se acercó a la puerta del pasajero del vehículo, levanto un poco la puerta con el pie y le dio un golpe hacia abajo con la mano, la puerta se abrió de inmediato, ocasionando que la teniente Anderson cayera sobre sus rodillas con el rostro completamente bañado en lágrimas.

-Nos llegó hace unos días... -Dijo el encargado con unos papeles en la mano que le entregó al teniente Ross. Sophie se subió en el carro, revisando los lugares donde Amber escondía los cigarrillos, a ella no le gustaba que fumara, aunque sabía que su esposa lo hacía a escondidas... allí estaban, en todos los escondites, ya no había dudas.

-Anderson... Sophie, ven tal vez solo le robaron el auto y los ladrones tuvieron un accidente o algo parecido. -Su compañero intentó calmarla.

-Hay sangre... y ella no es de las que se... -Sintió que un nudo se le hacía en la garganta, parecía que se ahogaría con el dolor que subía desde su pecho, el golpe que se notaba en el lado del conductor le dio la respuesta- Algo le pasó, lo sé, le dije que no siguiera haciendo eso, nunca me escuchó. -Las palabras salieron como si una presa hubiera sido destruida de un río.

-Debemos irnos, avisaré al jefe para que empiece una investigación, tomate el resto del día, yo hago el papeleo. -Sophie llegó horas más tarde al apartamento que había comprado junto a Amber cuando se casaron, lo observó como si fuera un lugar extraño, en su cabeza rondaban los recuerdos de las discusiones que habían tenido mientras intentaban decorarlo, por fin, aquello que estaba en su garganta estalló. Lloró hasta que los ojos no soportaban el ardor, en ese lugar que ahora le resultaba extraño, se enojó, gritó rompió cosas, y aun así siguió llorando desconsoladamente, sabía que Amber no regresaría.

Dos días después, Ross pasó a su apartamento a visitarla con algo de comida, Sophie demoró en abrir, pero él le insistió hasta que ella salió, el apartamento se encontraba completamente destrozado, los ojos de Sophie estaban hinchados y tenía una enorme camiseta negra que había comprado en un concierto, su compañero alcanzó a ver el destrozo que había hecho la teniente en su apartamento, la música de jazz suave se escuchaba a lo lejos, como si algo tapara el sonido.

-Anderson, no te puedes rendir... Sé que no hemos hecho avances en la investigación del vehículo de Amber, pero sé que aparecerá. -Intentó

consolarla mientras le ofrecía un jugo de los que a ella le encantaban.

-Había sangre en la puerta... -Dijo ella sin emoción alguna, la voz sonaba gruesa y lejana, había estado gritando, esa parte de la investigación si la habían hecho en el laboratorio, pero no había querido decirle pensando que no lo había notado.

-Igual puede ser de algún ladrón, aun no podemos asegurar nada. -Ross se comenzaba a desesperar.

-¿Han avanzado algo con el caso de los gordos gamers? -Fue la primera vez que la escuchó hablar despectivamente de una víctima.

-No.

-Ah... bueno, mañana regresaré a la estación, ya le avisé al capitán. -Se levantó y caminó hasta la puerta de entrada, dándole la señal de que quería que se fuera.

-No tienes que hacerlo aún, no estás lista. -Dijo el en la puerta.

-¿Tu que sabes? -Culminó Sophie golpeando la puerta fuertemente cuando la cerró, una vez más las lágrimas querían salir de sus ojos, pero se obligó a resistir. Quería despejar la mente, así que caminó por la ciudad cuando el sol aún se ponía, tenía enormes ojeras que apenas se notaban por su manera de caminar y la enorme bufanda que Amber le había regalado, quería encontrarse a algún ladrón que le quitara ese peso de encima, pero quizás para bien o para mal, no encontró a nadie que quisiera meterse con ella. Comenzó a tararear una canción suave, ese era un domingo sombrío.

Entró al restaurante donde siempre llegaba cuando quería comer buenos postres, Uru vio las ojeras en su rostro y le colocó una rebanada de la torta que siempre pedía, no le dijo nada, tan solo la colocó con un poco de café. Una hora después el café estaba completamente frío e intacto mientras que el postre estaba a la mitad, esos últimos días no se sentía con ganas de comer, pero la dueña del restaurante era alguien muy testaruda.

-¿Cómo sigue todo? -Le preguntó Uru sentándose frente a ella, Sophie la miró con ojos vacíos.

-Amber... -Sentía que se le quebraría la voz, así que se quedó callada.

-Siempre hizo cosas muy peligrosas, le dije que algún día regresarían para cobrarse los tropiezos. -Colocó la memoria que Amber le había dejado junto al café- Dejó esto la última vez que la vi. -Sophie miró el pequeño objeto sin ánimos, pero lentamente se le fueron abriendo los ojos, era la

misma memoria que nunca le dejaba revisar, la que cargaba a todos lados en su seno derecho, específicamente en un compartimento del brasier, pagó lo que no se comió y salió corriendo rumbo al apartamento.

Hizo lo mismo que había visto hacer a su esposa tantas veces, colocó la memoria antes de encender el computador, por lo que le pidió una contraseña para poder iniciarlo, a pesar de eso, Amber nunca había sido alguien ingeniosa para las contraseñas, Sophie colocó su nombre, un punto y su número de teléfono, por lo que logró ingresar, de inmediato el computador mostro una carpeta con varios archivos, pero el primero que abrió fue el que más le llamó la atención, un video con su nombre.

"Sé que es muy egoísta y cliché, pero si estás viendo esto, cariño, yo ya estoy muerta, ignora todo lo que te digan, la policía en la que confías no me está buscando, probablemente aquellos que quieran ayudarte estén llenos de mierda, la misma mierda que he investigado tanto, nunca esperé encontrar tantas cosas ocultas en esta ciudad."

La mirada que tenía le resultaba decidida, Amber sabía que moriría, pero no estaba asustada, al contrario, estaba emocionada.

"Debes tener cuidado, en el cofre de 'Sir Calzones' hay una dirección de correo electrónico, debes enviar el contenido de esta memoria allí, no lo mires, por lo que más quieras no lo hagas, después de mí, seguirás tu vida, te dolerá lo sé, pero si pudiste soportar la escuela de entrenamiento para cadetes sin necesidad de abrirle las piernas a cualquier imbécil y futuro juguete del país, podrás soportar esto, te amo... no me busques, pero nunca me olvides"

Sophie lloraba mientras miraba el video por el cual habían asesinado a su esposa, en él se encontraban muestras nítidas donde los altos cargos del país hacían contratos con capos de la mafia, se mostraba el lugar y la fecha de los acontecimientos. La persona que reconoció de inmediato fue a su mentor dándole la mano al Barón Zambo, el cual era el líder más peligroso de esa ciudad, y tal vez la persona más podrida del país. Se decidió a tomar un baño después de tantos días de luto, no como los demás, sino uno para marcar un punto diferente en su vida, cumpliría lo último que ella le había pedido, pero un poco más, en su honor, a pesar de que ella no se lo había pedido. Con la grabación a máximo volumen, Sophie se desnudó y contemplo su cuerpo en el espejo, se miraba como Amber la miraba, con ojos llenos de orgullo, entró a la ducha con una sonrisa, escuchando la voz de la mujer que amaba, la que amaría hasta el final de su vida, que ahora sabía era cercano.

Capítulo 7

5

Habían pasado varios días desde la partida de la pareja molesta, Ela había obtenido la confianza suficiente para hablar con todos, incluyendo a las habitantes del lago, Amber quería aparentar que no le había afectado, pero en su interior aun creía que ese intento de hombre podría tener la clave para regresar, pero debía planear como obtener esa información. Los días pasaban, siguió creando barriles de licor para que Julius los vendiera en la ciudad, aparte de los que tenía que enviarle al rey del bosque, cosa que ya le estaba empezando a resultar fastidioso.

-Mi señora, ¿de verdad pasará el resto de sus días sirviéndole licor a ese cerdo repugnante? -Zeuu estaba observando cómo se alejaban los orcos.

-No... no me agrada seguir con este teatro... -Se quedó callada cuando vio como Ela se acercaba a uno de los cerdos que se alejaban, tenía algo en sus manos y le hablaba nerviosamente, el enorme ser tomó lo que le entrego para seguir su camino.

-Al parecer, al final es solo una traidora. -Nunsk traía varias canastas llenas de futas, los contenedores caminaban por si solos, Amber se sintió decepcionada al ver a la joven orco observar cómo se alejaban sus congéneres.

-Yo lo arreglo. -Dijo mientras se acercaba a Ela, que dio un pequeño salto al notar a la niña a su lado- Te enviaron a ser comida y les das regalo... es un poco deprimente.

-Mis disculpas mi señora, tomé un poco de sus varas para leche caliente. -Amber se sorprendió al ver que no intentaba ocultarlo- Lo envié a mi madre... a ella le encantan las cosas de humanos.

-No soy un humano... y espero, por tu bien, que no nos afecte para mal. -La niña demonio se volvía cada vez más fría, lo sentía en su corazón, pero si quería regresar junto a Sophie, debía sobrevivir- Tenemos suficiente enviándole licor a tu rey.

-Le pagaré lo que...

-No te preocupes, solo avísame la próxima vez. -Cuando estaba dispuesta a seguir con sus experimentos se le apareció Zeuu.

-Mi señora... -Suponía que era lo que ocurría, lo había sentido desde hace un tiempo, pero le había restado importancia.

-Sí, ya se, Ela, ven conmigo, Nunsk y Zeuu, ocúltense. -Con una sonrisa la mandrágora desapareció entre las ramas de los arboles cercanos, mientras que el león se hizo invisible, siempre junto a su ama. Al llegar a la parte frontal de la casa principal, un hombre estaba de pie, miraba a todos lados, sin saber con certeza que buscaba.

-Supongo que tú eres la nieta del viejo Frantz. -Dijo con una amplia sonrisa que dirigió a ambas- Mis condolencias por su muerte...

-Ya pasó tiempo desde su muerte, mi madre es ahora la encargada, pero no se encuentra ahora. -Una niña con mirada desconfiada y una capucha lo miraba desde lejos, el hombre se fijó más en la mujer demi-humano que estaba junto a ella, tenía unos harapos a modo de vestimenta, la marca de esclava era clara en su cuello, sin muchas capacidades de lucha, por la manera en como lo miraba, tal vez esperaba al regreso de la dueña de la granja, pero un cuerpo perfectamente caro si se vendía como una esclava sexual, eran presa fácil.

-Entiendo, dile que vendré a hablar con ella después. -El extraño hombre hizo un saludo exagerado y se marchó, Amber esperó varios segundos para asegurarse que ya no estaba en la granja, pero no salió de esta, se escondió en algún lado, lo sabía.

-Nunsk. -Dijo siguiendo la presencia del hombre.

-Está oculto muy cerca a la entrada, no son muchos, pero creo que hay un demi-humano entre ellos. -Dijo sonriente.

-¿Demi-humano? -Preguntó Ela, Amber se alegró de la pregunta, ya que tampoco tenía idea de que hablaba la mandrágora, lentamente se fue dando cuenta que habían más, Amber también supo cuando James y su compañera estaban entrando en esta, había desarrollado un sexto sentido.

-Son seres que se pueden comparar con los hombres. -Zeuu respondió apareciendo- Demonios, mandrágoras, orcos, seres que no son humanos pero su inteligencia es similar. Son problemas...

-¿Ladrones?

-La clase "Ladrón" es aceptada como un trabajo oficial del gremio de exploradores, solo que deben ser regulados... aunque no es algo que se haga mucho. -Amber quiso preguntar como sabia tanto, pero tenía cosas en las que pensar. El sol se estaba ocultando cuando la irritación llegó a su límite, los ladrones seguían ocultos en la granja, pero la niña no tenía

idea de que hacer, según el león, eran débiles, pero ella no se consideraba fuerte a sí misma. Al día siguiente, los ladrones seguían ocultos, a la espera de algo, tal vez al regreso de su supuesta madre, por lo que hizo que Ela se colocara ropa parecida a la que ella llevaba, ocultando las orejas de orco, hacían un conjunto extraño, pero no tenía tiempo para pensar en eso.

-Zeuu y Ela, vengan conmigo, iremos a la ciudad... -La cara de Amber reflejaba irritación y cansancio, no pudo pegar el ojo en toda la noche en caso de que los ladrones hicieran su jugada.

-No es justo... ¿qué haré yo? -Preguntó NunsK de mala gana.

-Te quedarás vigilando a los tipos estos. -Se subieron a la carreta y pasaron a escasos metros de su escondite, no tenía intenciones de atacarlos si ellos no hacían nada, pero que se quedaran cerca de su territorio no le resultaba algo tranquilizante, mucho menos con el inconveniente de James y la posibilidad de que esté cerca, de igual manera llevaban el mazo de Amber, en cuanto a la joven orco, la niña creó un escudo junto a una espada para que pudiera usarlo.

Una lluvia leve estaba cayendo al llegar a la entrada de la ciudad, los soldados notaron el mal humor que tenía Amber, por lo que solo le dieron la explicación sobre cómo llegar al gremio de exploradores. El edificio era de varios pisos, no se daba a entender que era algo muy ostentoso, pero la entrada era enorme, suficiente para que decenas de personas pasaran por ella sin inconvenientes. Amber entró junto a Ela, todos vieron entrar a la niña que tenía el rostro casi cubierto por una capucha, junto a una mujer de excelente cuerpo, despertando miradas de curiosidad, la niña comenzó a mover sus ojos a todos lados mientras caminaba, por primera vez observó cómo había personas que no parecían humanos hablando normalmente, riendo o tomando en diferentes mesas. Un enorme cuadro de madera estaba en una pared despejada, se encontraba repleto de papeles mientras muchas personas los observaban o los arrancaban.

-Es la tabla de misiones, los exploradores certificados vienen a buscar misiones a cambio de dinero. -Zeuu se mantenía invisible mientras hablaba, Ela estaba nerviosa por ser la primera vez que miraba a tantas personas con armas a su alrededor.

-Jummm... -Amber aún seguía de mal humor, por lo que caminó hasta un lugar donde una chica de cabello rojo y orejas de gato sonreía esperando atender a los próximos valientes- Disculpa, tengo una pregunta.

-Bienvenidas al Gremio de Exploradores, ¿Desean emprender una misión?
-Le dijo a Ela que no pudo evitar ponerse nerviosa.

-Mira... -El recibidor era muy alto, por lo que Amber dejó el báculo en el suelo mientras la chica orco la levantaba, la niña no pudo evitar sonrojarse- No vengo por una misión, hay unos tipos en nuestra granja, llevan allí desde ayer en la tarde y no me resulta muy tranquilizador.

-Entonces... ¿Quieres publicar una misión para librarte de ellos? -Preguntó la chica un poco confundida.

-¡NO! -Lanzó un grito, se estaba desesperando demasiado, todas las personas fijaron su atención en ellas- Son ladrones de este gremio, quiero que abandonen mi granja. -La chica sacó un enorme libro y lo comenzó a leer.

-No veo ninguna misión de reconocimiento o recolección destinada a una granja. -Pasaba el dedo por la enorme lista, la niña se estaba desesperando más- Por lo que no es algo autorizado... ¿puedes describirlos?

-Barba de varios días, alto, cuerpo musculoso y cabello rubio, tenía una cicatriz en el ojo derecho... -Quiso seguir describiendo, pero la chica se agachó por un momento, a Amber le resultó algo poco apropiado para hacer con alguien enojado.

-¿Es él? -La chica gato le mostró un papel de "se busca", el hombre de la foto era aquel que había llegado el día anterior.

-¡Sí! ¡Es ese! -Dijo emocionada.

-Es el líder de una banda de ladrones... tenemos varias misiones que piden su cabeza...

-Eso es fácil... -Zeuu apareció junto a Ella, los sonidos de impresión llegaron de todos lados, ninguno había visto al león entrar y casi ninguno reconocería su raza, la chica no se inmutó.

-No lo digo de manera literal... -Dijo sonriendo- Las misiones tienen un costo total de dos monedas de oro, si se cumplen, se entregará un total de diez monedas de oro y treinta de plata, debe tener en cuenta que...

-No pagaré por algo que voy a hacer cuando regrese, te traeré la cabeza de ese tipo... -Amber se dio la vuelta para caminar hacia la entrada, pero la voz de la chica la detuvo.

-El asesinato, sin una misión autorizada cuyo fin sea el acabar con la vida de alguien, es un crimen... -Lo dijo sonrientemente, la niña se regresó, firmó el papel donde aceptaba la misión y pagó la cuota para poder irse. Por ser primera vez, le cobraron otras tres monedas de plata para entregarle un brazalete de color blanco que los identificaba como

exploradores.

-Ten en cuenta que debes traerlos con vida... o al menos pruebas de que es la persona buscada. –Dijo la chica al terminar, Amber se colocó la identificación en la mano derecha, Ela en la misma mano, mientras que Zeuu lo tenía alrededor del cuello. En primer lugar, había llevado las armas para intimidar, pero al parecer la tomaron como una exploradora más, al menos le ayudaría a pasar desapercibida.

-Disculpa. –Un chico de cabello rubio y una armadura blanca de cuerpo entero le habló a la orco- Si necesitas ayuda para subir de rango, puedes avisarnos, con gusto te ayudaremos. –El grupo del chico era de solo mujeres que la miraban con envidia, Amber notó que no era un grupo de exploradores comunes, sino el harem del chico bonito.

-Lo siento, forma parte de mi grupo. –Le dijo mientras seguía caminando.

-No te preocupes, puedes acompañar a tu hermana. –El joven les cerraba el paso intencionalmente, siguió insistiendo por varios minutos, hasta el punto que empujó a Amber para apartarla del camino y acercarse a Ela, las risas en el lugar comenzaron a llegar mientras el chico bonito se llenaba más de soberbia, hasta que cayó al suelo, sintió un enorme peso en el pecho, se sentía apretado en la armadura, al abrir los ojos, unos enormes colmillos estaban a pocos centímetros de su rostro. Las cosas se comenzaron a poner complicadas cuando las personas comenzaron a desenvainar sus armas, pero la niña tan solo continuó su camino, haciendo que sus acompañantes la siguieran, Amber no tenía mucha paciencia para discutir con él.

Al salir del gremio, las carcajadas comenzaron a escucharse cuando sonó un "¡Se meó encima!"

Nunsk estaba sentada mirando al cielo azul, es lo que ella quería que las personas ocultas en la granja vieran, la orden era mantenerlos vigilados, pero había sido algo difícil, el grupo de ladrones no se había movido del lugar donde estaban, aún seguían vivos, eso era seguro, tan solo no se habían movido, además, uno de ellos se había ido tras Amber y sus acompañantes, por un momento se sintió alarmada, pero lo descartó varios minutos después.

Comenzó a pulir la hoja de la guadaña que su ama le había creado, todo el mango de madera le permitía mover la hoja a voluntad, aparte de que la hoja estaba segmentada, así que podía mover cada una de las secciones por separado, haciendo que se moviera como una mano.

Minutos después notó que alguien se acercaba, no había pasado por la entrada, así que era uno de los bandidos, mantuvo la sonrisa que siempre tenía mientras el hombre se acercaba, de cabello largo, rizado y sucio, tenía una capa que ocultaba su mano derecha, las múltiples cicatrices en el rostro indicaban que era un guerrero.

-Disculpe señorita. –Dijo el tipo con tono serio y hastiado- ¿Se encuentra la hija del viejo Frantz?

-¿Por qué todos vienen a preguntar lo mismo? –Dijo ella sin perder la sonrisa- Mi ama no se encuentra aquí.

-Ya... -El hombre pareció confundido con el tono agresivo que tenía la mujer en la casa, y más por el hecho de que aún mantenía la misma sonrisa- No te entiendo...

-No importa, el hecho de su presencia es una ofensa para mi ama. –El hombre apenas pudo evitar la hoja de la guadaña que se precipitó sobre él, Nunsk notó que estaba incompleto, a pesar de tener una espada en su cintura, le faltaba un brazo, posiblemente el que usaba para pelear- Veo que la vida ya es cruel contigo... supongo que es la deuda de tu vida. –La guadaña voló nuevamente hacia él, sin detenerse en ningún momento, Nunsk saltó hacia el hombre, este tan solo esquivaba como podía, era la primera vez que veía un arma mágica como esa, hasta que de un salto tomó distancia- Eres débil, inmundo, no deberías estar aquí.

-¿Quién eres tú para juzgarme? Esclava. –El hombre parecía irritado, aunque era la primera vez desde la sentencia que le costó su vida como paladín imperial que alguien lo tomaba en serio en un combate, se sintió feliz por un momento, pero cuando estaba a punto de desenvainar su espada, una carreta se escuchó que llegaba, Amber se bajó y miró las marcas que la guadaña había dejado en el suelo junto al hombre.

-Solo debías evitar que robaran algo. –Dijo la niña mientras se bajaba.

-Mis disculpas, no podía dejar que estos seres incapaces mancillaran su lugar de residencia.

-Disculpe señorita, solo quería...

-Ahórrate las palabras, se lo que son ustedes. –Dijo Amber sin mirarlo- Tienen una orden de captura, a saber, por qué... Será mejor que se marchen, no quiero hacer una masacre, pero no me molestaría.

-Eso me gustaría verlo. –El mismo que había hablado con ella el día anterior salió de entre los arboles- Sé que solo estas tu aquí, las demás son tus esclavas, el monstruo del lago es un mito y tu madre no está por

ningún lado. Ríndanse... y las trataré bien. –Dijo mirando a Ela.

-Hay una recompensa de diez monedas de oro por tu cabeza... ¿Qué habrás hecho? –Dijo Amber sonriente, apretó el mango de su kanabo, sabía que no se podría evitar la batalla.

-¿Sabes? Hay un gran mercado de esclavos... les daremos buen uso a tus dos chicas, aunque primero jugaremos un rato con ellas. –Las risas comenzaron a escucharse, varios hombres aparecieron entre los árboles. Amber escuchó el sonido de hierro contra hierro, un hombre que solo tenía un brazo sonreía mientras empujaba a Nunsk, a pesar de su discapacidad pudo hacerla retroceder, luego otro sonido estruendoso, su visión estaba obstruida por el escudo de Ela, el ladrón por el cual pedían recompensa estaba a poco más de un metro de ella, los demás hombres animaban con voces e insultos- Sabes luchar... eso es genial, tu precio será más alto.

-Ela, ¿puedes con él? –Le preguntó Amber, la chica orco tan solo sonrió con un poco de miedo- Déjame a mi entonces, tú y Zeuu encárguense de los demás.

-Eres una niña muy arrogante... -El líder de los ladrones tenía una espada en la mano derecha, mientras sostenía una daga en la mano izquierda, con la que apuntaba a Amber.

-Es solo que es fastidioso que todos vengan preguntando por alguien que no está...

-No te preocupes, ya no te molestarán más... -El hombre comenzó a reír mientras lanzaba ataques contra la niña, que blandía su enorme arma, no sin tambalearse, estaba más centrada en la pelea de Ela, que, para ser tímida, luchaba ferozmente, los huesos crujían mientras los rostros golpeaban su escudo, pero los hombres notaron su habilidad, se pusieron serios.

-Aun estas a tiempo de rendirte. –Amber tan bien como podía, estaba preocupada de que nunca había hecho eso antes, le resultaba difícil, pero, aunque no estaba acostumbrada, debía sobrevivir. Por su parte, Nunsk luchaba contra el hombre de un solo brazo, parecía divertirse, aunque tenía cortes en su cuerpo, al igual que el hombre manco- Última oportunidad... -La mirada fría de la niña le resultaba ofensiva.

El hombre comenzó a lanzar ataques precisos, la pequeña apenas lograba esquivarlos, por lo que los cortes no se hicieron esperar, sonreía al saber que el arma de su oponente era tan grande como ella, por lo que no podía moverlo muy bien. Un tajo sin precisión con la intención de aplastarle la cabeza dejó a la niña expuesta, el ladrón quiso aprovechar la oportunidad,

pero un destello lo cegó.

-[Asesinato] –Escuchó un encantamiento de especialista, por lo que se lanzó hacia atrás a pocos centímetros, pero un ardor le cruzó la cara, la pequeña sostenía una daga en su mano izquierda, tampoco había notado el cristal rojo que llevaba en su cabello, la razón era simple, la capucha lo ocultaba.

-Demonios... pero... ¿¡Cómo!?! –El hombre estaba atónito al ver a una pequeña con una habilidad tan avanzada. No podía confiarse, pero era tarde, el corte le ardía, y la rabia lo entorpecía, la pequeña se hacía mejor con cada intento de golpe- Necesitamos... -Se quedó frío al ver a la mayoría de sus subordinados sangrantes, algunos de ellos completamente inmóviles.

-Tuviste tu oportunidad. –La niña tenía la mirada oculta en la capucha que nunca se quitaba, el ladrón comenzó a repasar el plan, la información que habían recibido de uno de sus espías decía que una niña y, al parecer, su madre eran las nuevas dueñas de la granja, se suponía que debían observar por un tiempo para lanzar un único ataque, pero el guerrero más experimentado, aparte de él, estaba siendo apaleado por una adolescente con un arma mágica, su escuadrón con mejores hombres completamente reducidos.

-¿Q-que son ustedes? –Le preguntó con un rostro lleno de terror que intentaba ocultar con una sonrisa torpe.

-Una niña con ojos diferentes. –Amber se quitó la capucha, revelando los cuernos, el guerrero con un solo brazo se quedó mirándola, restándole atención a Nuns- Una simple niña... -Una risa macabra comenzó a escucharse, Amber estaba cambiando, ese mundo la estaba cambiando, pero no le importaba, su condición de demonio evolucionaba cada vez más, pero era la única manera de volver, debía sobrevivir.

-No... no... ¡NO! Ese maldito niño dijo que solo eran mujeres y... y... -Zeuu apareció junto a Amber- Un gato grande... -El hombre se levantó y corrió, el miedo se dibujaba en su rostro, nunca había sentido tanto terror, ni siquiera cuando casi muere en el desierto plagado de gusanos de arena, ni siquiera allí había sentido tanto terror como en los ojos de esa niña, comenzó a silbar fuertemente, casi sin aliento, mientras intentaba alejarse.

-Nuns... -Con una risa siniestra, casi estruendosa, el hombre sintió un calor horrible en sus piernas, pero no era caliente, más bien sentía frío, cayó al suelo desconcertado, al mirarse notó que no tenía piernas, solo unos trozos de carne sangrante.

-¿¡Que mierda haces!? ¡NIÑA! –Siguió silbando, pero nada pasó, las lágrimas corrían por su rostro mientras se quedaba sin aire, un murmullo se escuchó entre los árboles, algo o alguien se alejaba rápidamente- Perdóname, me iré de aquí, no volverás a verme, te lo juro por las diosas, no volverás a verme, perdóname, por favor, por favor...

-Lo sé... -Lo último que alcanzó a ver fue una sonrisa llena de maldad, ojos con una luz plateada plagada de sufrimiento sobre otros dos ojos de color diferente.

[Devorador de Almas – Aprendido]

-Eres un demonio... -El hombre que había estado luchando contra Nunsk tenía los ojos clavados en Amber, apenas se mantenía en pie, jadeaba al igual que Nunsk, ambos heridos en muchas partes- Eres... tu eres...

-No se preocupe mi señora, yo me encargo. –La mandrágora preparó la guadaña.

-¡Quiero hacer un pacto! –Todos se quedaron sorprendidos ante sus palabras.

-¿¡Que haces!? –Uno de sus compañeros gritó, estaba tendido en el suelo conteniendo las lágrimas, su brazo estaba torcido de una manera antinatural. Amber notó que Ela estaba herida, la ropa que le había dado estaba rota, pero solo la notaba exhausta.

-¿Por qué? –Dijo Amber en tono monótono dirigiéndose al paladín, lentamente lo miró con los cuatro ojos, principalmente con los dos plateados que parecían ver más que cualquier otro- ¿Por qué alguien consagrado a los dioses entregaría su alma a un demonio? ¿Por qué un guerrero santo abandonaría su fe? –Una sonrisa apareció en el rostro de la niña- Por venganza...

-No importa, toma mi alma cuando muera... pero dame mi fuerza para pelear de nuevo... dame mi brazo nuevamente.

-Muy bien... -Los ojos plateados de Amber miraron el alma torturada del pobre hombre, mientras los cuerpos de los cadáveres se contorsionaban- Te daré la llave para que vayas tras ella, recupera al ser que amas tanto, y yo te esperaré cuando hayas saciado las ganas de vivir una vida feliz... - Los cuerpos se despedazaban y se unían al muñón que tenía en su extremidad derecha el paladín caído, un enorme dolor recorrió todo su cuerpo, comenzó a gritar al sentir la muerte de todos los cadáveres usados para crear su nuevo brazo, los que aún permanecían vivos morían al instante que eran despedazados. Lo único que quedó para probar el pacto fue una suerte de tatuajes que recorrían constantemente el nuevo

brazo del paladín.

Amber se quedó pensativa al ver como el guerrero, completamente bañado en sudor, sonreía de felicidad, la sensación de haber formado un pacto era como una suerte de hormigueo que se desvanecía lentamente, en cambio, el haber devorado el alma del líder fue diferente, se sintió vacía, pero extrañamente atraída por esa sensación.

Capítulo 8

6

La carrosa iba rumbo a la ciudad lentamente, el guerrero abría y cerraba la mano, incrédulo de poder tener su brazo derecho nuevamente, hipnotizado por la manera en la que el supuesto tatuaje parecía tener vida propia, se tocaba el brazo completo; Zeuu, sentado en la carreta, revivía una y otra vez lo que había visto, por primera vez en su vida, pudo ver un demonio devorando un alma, aunque al principio no sabía que era, NunsK afilaba la guadaña mientras miraba con una sonrisa siniestra al guerrero que iba con ellos, más por desconfianza que por otra cosa; Ela se quedó limpiando la masacre que había realizado, para evitar que los cerdos se comieran los cadáveres o algún otro animal apareciera, además sus heridas fueron más graves; por su parte, Amber estaba irritada, aunque no sabía si era porque el hombre cuya intención era venderlas, pidió un aventón hasta la ciudad o por sentirse vacía de alguna manera, le recordó la sensación de no haber fumado en mucho tiempo.

Los guardias los detuvieron, uno de los cerdos salvajes que tiraba del vehículo se emocionó al ver al guardia que siempre le daba de comer, el teniente logró ver el cuerpo inerte de un hombre en la parte trasera, la caravana armada y todos los integrantes llenos de heridas, pero al ver las placas en el cuello de la niña supo de qué se trataba.

-¿No eres muy joven para ser exploradora? –Dijo mientras les daba paso, la carreta avanzó lentamente.

-¡Oye tú! Una pregunta... Había un demi-humano con ustedes... ¿Dónde está? –Le preguntó Amber al polizón sin volver la mirada, la carreta iba rumbo al gremio de aventureros.

-Me llamo Alexander... Nunca la vi, solo sé que era de alguna tribu cerca a la falda de la montaña. –Su respuesta no le daba nada, pero no podía hacer nada para cambiarlo. Minutos más tarde, llegaron al edificio del gremio, NunsK bajó la carga que llevaban en la carreta, el cuerpo, aún vivo, del ladrón por el que habían tomado la misión, Amber no entendía cómo funcionaba su habilidad, tan solo sabía que el ladrón era ahora una cascara vacía, ya no poseía un alma. Alexander se marchó por su propio rumbo, mientras Amber caminaba junto a NunsK que llevaba la carga por un brazo sin mucho esfuerzo, las miradas se clavaron en la pequeña niña con múltiples heridas y que portaba un báculo lleno de espinas rojas.

-Bienvenidos de nuevo... -Dijo la misma chica con orejas de gato- Veo que lograron completar su primera misión, a pesar de ser una dificultad

superior a la de sus placas... verdaderamente impresionante. –Siempre sonriente, colocó una bolsa llena de monedas, la mandrágora colocó al hombre que, por alguna razón se encontraba atado, frente a una puerta, minutos después unos caballeros llegaron para llevárselo, pero se marcharon murmurando por el hecho de que este no presentaba lucha.

-No fue muy complicado, no sé por qué no lo había hecho alguien más... Quisiera otra placa para ella. –Amber señaló a Nunsk que se encontraba revisando el tablón con los cientos de misiones, la recepcionista le pareció tierno y a la vez preocupante que la pequeña fuera así de arrogante.

-Con gusto... -Dijo sin perder la sonrisa- Veo que están interesadas en otra misión.

-Es dinero fácil, así que no me quejaré. –Nunsk regresó con un pequeño papel en la mano y se lo entregó, Amber se dio cuenta por que le interesó tanto.

-Aquí tienes, esto te permitirá poder aplicar a distintas misiones, la dificultad de la misión depende de tu nivel...

-Queremos esta. –Amber le entregó el papel a la encargada, su sonrisa se borró al ver el código de identificación en la parte superior.

-Esta no es una misión para principiantes... -Dijo intentando retomar su sonrisa.

-Yo decidiré eso.

-Sé que la primera victoria puede generar confianza... pero una misión de esta dificultad...

-No importa, quiero esta, ¿Cuánto cuesta aplicar? –La recepcionista con orejas de gato sentía que no podría ganar una discusión contra la niña- Les permitiré aceptar esta misión una vez completen dos de las otras.

-No eres alguien para darle órdenes a mi señora. –Nunsk se adelantaba con una sonrisa que despedía repudio.

-Son las reglas, además se deben hacer preparativos para que se pueda tomar. –Amber estaba irritada, pero si quería tomar un descanso.

-Nunsk, tomó otra misión y vámonos. –La mandrágora sonrió y se fue caminando al tablón mientras la niña guardaba la bolsa de oro.

-Un consejo, acuérdense de reforzar el equipamiento para evitar

inconvenientes. –La recepcionista le sonreía.

-Mi señora, esta. –Se la entregó a la chica de orejas de gato.

-Muy bien... -Tomó una moneda de plata a modo de impuesto- Misión de cacería, la piel de cien serpientes arcoíris. –El grupo se marchó en silencio, Amber solo quería llegar a dormir todo el resto de la noche. Al llegar, la sangre aun manchaba el suelo de la granja, pero le importaba poco, la niña de ojos diferentes se sentía demasiado cansada, por lo que solo se bañó para poder desconectarse del mundo, rogó por tener un cigarrillo en esos momentos. Regresaron al gremio la mañana siguiente, Nunsk entregó las pieles de las serpientes que había estado cazando, le molestó el hacerlo al ser un regalo para su ama, pero era necesario.

-Muy bien, aquí está su recompensa... -Dos monedas de oro y un cambio de color en las placas de exploradores, a todos los integrantes se les entregó una de color verde, Nunsk colocó el papel con la misión del día anterior, de mala gana la recepcionista lo tomó- El precio para tomar la misión son quince monedas de oro... le recomendaría tomar otra para... - Amber tomó el dinero que había recibido el día anterior y lo colocó frente a ella, adicionando otras monedas.

-Quiero esta. –Dijo manteniendo firme su mirada.

-Bien... –Dijo resignada la muchacha, la sonrisa regresó a su rostro- Has aceptado la misión de Asesinato contra el rey del bosque, si logras completar la misión, se te otorgaran cien monedas de oro... buena suerte... La van a necesitar.

-Eh... claro... gracias, supongo. –Amber se preguntó si deberían comprar armas para esa misión, pero se dio cuenta que la secretaria sacaba un pequeño reptil y lo colocaba en el suelo, este comenzó a correr velozmente, saliendo del edificio del gremio en cuestión de segundos.

-Es un mensaje a las personas que colocaron la misión, ellos se pondrán en contacto con ustedes. –Dijo ella mientras tocaba una campanilla de color plateado- Y ella será su vigía.

-¿Mi qué? –Amber estaba confundida.

-Para poder tener una misión de exterminio o asesinato importante, los grupos deben tener un vigía, alguien que regule sus actos y reporte acciones inhumanas, en caso de que se presenten. –Una adolescente de cabello castaño con cuernos parecidos a los de un carnero estaba parada detrás de ellos- También sirve para asegurar que los términos se cumplan y la fama de los equipos se extienda.

-Al parecer estaré rodeada de gente rara... -Dijo Amber para sí misma, la chica tenía una lira mientras sonreía, no parecía tener mucho equipaje.

-¿Dijiste algo? -Preguntó la vigía con una sonrisa inocente.

-Que... ¿cómo te llamas? -Le fastidiaban esas leyes, se estaba arrepintiendo de aceptar el trabajo.

-Tok'kah. -Dijo sonriente mientras caminaban hacia la salida. Los guerreros estaban mirándolas mientras susurraban.

-En fin... Siendo honesta, no me siento muy confiada con mi habilidad a la hora de combatir, ¿Sabe dónde puedo comprar un pergamino que me ayude? -Le dijo Amber a la recepcionista.

-Por supuesto. -Se agacho para tomar un libro delgado que colocó frente a la niña de ojos diferentes- Aquí hay un catálogo de los que poseemos... aunque le recomendaría obtener un profesor.

-Sería más fácil... pero no para mi... -Pasó su dedo mientras los ojos superiores le cosquilleaban, en cuestión de segundos había aprendido el idioma- Quiero tres de estos.

-Por supuesto... -La oven recepcionista le dio los pergaminos que pidió, Amber leyó el primero de inmediato.

[Guerrero – Aprendido]

La voz retumbó en su cabeza, le entregó el segundo a NunsK que lo leyó al instante, el último de la clase guerrero sería para Ela. A la salida se encontraron con Julius, que las saludó con una sonrisa, la cantidad de mercancía que le habían dado había alcanzado para varios días, así que no necesitaría ir a buscar más. Lo único bueno que había resultado de la niña era que tocaba la lira, cuyas notas melancólicas adornaban su ambiente, era la única clase de música que Amber había escuchado desde que había llegado.

-Tok'kah, alguien que se une a nosotros para luchar... supongo que eres fuerte. -Dijo Amber sin mirarla, pero la chica comenzó a reírse.

-¿¡Que dices!? Los vigías no combaten, ¿ves esto? -Le enseñó un símbolo en la mano derecha- Es una insignia de vigía, si inicia un combate cerca de nosotros, nos hacemos incorpóreos, por lo que no sufrimos daño, ni peleamos, somos simples observadores.

-Los vigías son aquellos que no poseen la fuerza necesaria para seguir el camino de un guerrero... -La voz hizo saltar a Tok'kah, Zeuu se manifestó en la parte trasera de la carreta.

-¿Entonces no cumplen misiones?

-Si lo hacen, solo que no es igual a las misiones normales, solo observamos. -Dijo la vigía con una sonrisa mientras miraba de reojo al león.

-¿Y para que quieres ser un vigía? Sinceramente lo veo muy poco lucrativo. -Dijo Amber con una sonrisa, la chica iba a contestar, pero fue interrumpida por el felino que la estudiaba detenidamente.

-Al no poseer la habilidad suficiente para combatir, los gremios, con la intención de no discriminar a ningún ser que desea vivir aventuras, les ofrece la insignia de Vigías. -Bufó al mirarla nuevamente- Pero en tu caso supongo que fue aún más doloroso, a los de tu raza no les agradan los débiles, ¿cierto?

-Papá sabía que no podría luchar por mi cuenta, me apoyó en mi búsqueda de objetos para hacerme más fuerte... así que estoy ahorrando para poder comprar un instrumento poderoso... aunque si encuentro uno seria mucho mejor. -Dijo la chica mientras sonreía, intentaba ocultar su propia tristeza.

-“You’re playing with a coffin” -Le dijo Amber, pero ninguno pareció entenderle.

-¿Idioma demoniaco? -Preguntó la vigía, todos la voltearon a ver impresionados, incluso la niña de ojos diferentes, aunque ella sonreía.

-La enana sabe mucho... -Bromeó NunsK.

-¿Desde cuándo lo sabes? -Preguntó Amber, pero Tok'kah solo les señaló la placa de identificación que llevaba en la mano, la suya era transparente- Ya... pensé que solo era un pedazo de algo a modo de adorno... Significa “Estas jugando con un ataúd,” me lo decían mucho antes.

-Pero... ¿Es demoniaco? -Insistió, algo que a Zeuu también le interesaba saber.

-No, es... un idioma antiguo... creo. -Amber zanjó la conversación, ya que le parecía más fácil que intentar explicar de dónde venía realmente, aunque con cada día que pasaba en ese mundo, era ella misma la que se

volvía extraña- ¿Qué más sabes de nosotros?

-Bueno... Tu eres la líder, un demonio menor, la risueña es una Mandrágora. –Nunsk movió la cabeza a modo de saludo- Él es un león ermitaño, y la chica que supongo está en la granja es una orco... aunque no lo parece... ¿Mestiza?

-Impresionante. –Dijo Zeuu.

-Los encargados de la inteligencia arcana trabajan arduamente para mantener los hechizos en las placas... aunque para mí no son más que adorno. –Dijo la chica despreocupadamente, Amber no pudo evitar soltar una carcajada.

-Me agradas. Creo que eres la persona más sensata de este mundo. –Culminó Amber. El resto del camino de regreso paso en relativo silencio, la lira de Tok'kah alegraba el paisaje del solitario camino. Ela ya había terminado de limpiar la granja, por lo que la vigía no se enteró de la masacre que había ocurrido anteriormente. El resto del día paso sin complicaciones, la orco había leído el pergamino para luego probar su poder, cosa que la niña de ojos diferentes notó de inmediato, era más ágil y el kanabo le resultaba ligero.

Amber comenzaba a sentirse ansiosa por la nueva misión, el hecho de que fuera una que los demás no habían querido tomar no le daba buena espina, sabía que debía planear una estrategia, pero no sería fácil. Después de la cena se sentaron en la entrada de la casa principal, las nubes estaban tapando el cielo, pero no totalmente, iba a llover durante la madrugada, lo sabía.

-¿Dormiré en la casa principal? –Preguntó la vigía con nada de timidez.

-Sí, Nunsk ya preparó tu cama... por cierto, ¿Cómo empezará la misión? –Dijo Amber mientras tomaba zumo de frutas.

-Cuando los encargados de la misión lo ordenen. –Dijo mientras se frotaba los cuernos con un pedazo de tela llena de alguna sustancia con olor floral. La niña demonio comenzó a cantar la canción que sus compañeros ya se sabían de memoria, incluso Ela, Tok'kah se interesó por la letra que nunca había escuchado, por lo que se sentó cerca de ellos a tocar la lira, Amber sonrió intentado buscar el rostro de la persona que era su razón de seguir luchando.

A la mañana siguiente las cosas eran más comunes de lo que se esperaba para alguien que estaba a punto de emprender una travesía que podría costarle la vida y, el hecho de que debían esperar antes de poder empezar, solo causaba el incremento de la ansiedad. Amber tenía sensaciones combinadas, a pesar de saber que se había vuelto un poco

más fuerte, no sabía cuan poderoso era el rey del bosque, tenía confianza en ella y sus aliados, pero por mucho que hubiera tanteado la posibilidad de atacar a los orcos que iban a buscar los barriles de licor, nunca había se había sentido tan intimidada en su vida. Quizá solo fuera un mal pensamiento.

-¿Despierta tan temprano? –La vigía preguntó con una cara de sueño, las cobijas estaban marcadas en su rostro.

-Desde que vivo en... este lugar tiendo a ser madrugadora. –Dijo Amber mirando al cielo, estaba comiendo uno de los duraznos- ¿Por qué nadie ha querido acabar con el rey del bosque?

-Nadie es tan tonto como ustedes. –Respondió casi de inmediato- El rey es un orco renacido, pelear contra alguien de esa magnitud no es fácil.

-No entiendo... -Dijo Amber confundida- ¿Qué es un orco renacido?

-Los renacidos son seres que alcanzan un nivel de fuerza o habilidad tan alto, que los dioses les permiten sobrepasar ese límite, desde cero, con ventajas visibles. –Zeuu se colocó junto a ellas, Ela estaba atendiendo a los animales de la granja mientras NunsK recolectaba frutas con sus canastos andantes, cosa que impresionó a la vigía.

-Ya... -Dijo Amber, aun confundida-

-Es un sueño para nosotros los vigías poder alcanzar el renacimiento. –Dijo Tok'kah- Solo hay uno que logró hacerlo, pero es una historia de hace tanto, que se podría decir que es una leyenda.

-Eventualmente usted será capaz de hacerlo. –Zeuu animó a la niña- Los demonios son los que más rápido consiguen hacerlo.

-Ustedes son muy leales con ella. –Dijo la vigía mirando a los sirvientes de Amber- Podrían fácilmente acabarla... -Una cuchilla se colocó en su cuello, por primera vez en los años que tenía de vigía, un arma la tocaba.

-Una ofensa contra la dueña de mi vida... -NunsK dijo lúgubrememente, sin perder la sonrisa de su rostro.

-Es una ofensa para nosotros. –Culminó Zeuu- Nuestra lealtad lo es todo.

-Cálmense, ella no quiso decir nada malo. –Amber intervino, sabía que las cosas se pondrían feas si no hacía nada- Además, aunque quisieran, no podrían.

-Solo bromeaba, sé lo de los collares. –Se disculpó la adolescente mientras tomaba un sorbo de zumo- Es solo que un demonio menor

andando por allí como si nada no es común, mucho menos que tenga esclavos.

-No soy una persona común... ninguno de nosotros lo es. –Dijo la niña con una sonrisa, miraba como Ela huía entre risas de los cerdos que habían querido jugar- ¿Cómo puedo conseguir el renacimiento?

-Tu raza, entre otras, generalmente deben cumplir condiciones, no es como nosotros que debemos entrenar y demostrar a los dioses que somos dignos. –Respondió la vigía- Según los registros de los gremios, “Lo necesario está oculto hasta que ya no lo está más,” o algo más o menos así, es confuso, lo sé.

-No ayuda en nada. –Dijo Amber resignada.

-Además, para que quieres más poder, tienes tres esclavos... que es más que cualquier persona promedio puede tener, una enorme granja y por lo que sé, un imperio comercial en crecimiento.

-Debo regresar... hay alguien que me espera. –Dijo sin dudarlo, Tok'kah sintió que la demonio era una persona de corazón noble, a pesar de la mala fama de su raza.

-Siempre que no renazcas en un espectro o algo mucho peor, el gremio te apoyará tanto como pueda. –Amber le sonrió, no sabía si era una amenaza o una esperanza.

-¿Algo que deba saber? –Le preguntó levantándose, aunque creía saber la respuesta.

-Solo a algunas clases de demonios especiales son tratados como realeza... a los demás renacidos se les trata como iguales, de resto, los demonios son sinónimo de caos. –Dijo mientras miraban a Ela emocionarse y correr a la parte de atrás de la casa principal, los cerdos iban tras ella- Ya llegaron.

-iMama! –Un pequeño grupo de personas llegaron desde la parte trasera de la granja, todos estaban ocultos entre capuchas, pero Amber reconoció a dos de los orcos que venían con ellos, eran los que siempre iban en busca del vino para el rey.

-Los líderes de las aldeas del bosque. –Celia estaba en el centro de la casa, Tok'kah se impresionó al ver una sirena tratarse tranquilamente con un demonio- Estás llena de sorpresas, niña.

-Llegaron más pronto de lo que esperamos. –Dijo la vigía.

-La misión que encargamos es algo que debe ser cumplido prontamente.
-El hombre se descubrió el rostro, revelando ojos amarillos llenos de vida y unos cuernos que salían de su frente- Soy Sseron, líder de la tribu Ogro.

-Gobar, líder de la tribu goblin, un placer. -Un anciano con una estatura de poco más de un metro, con sonrisa siniestra y piel verdosa movía sus ojos rápidamente, parecía buscar algo.

-Mi nombre es Talla, envíe a mi hija ante ti para evitar su muerte... o algo peor. -La representante de los orcos se tomó su tiempo para descubrirse, pero al retirar la capucha, revelo el rostro de alguien atribulado, en su juventud, Amber pudo intuir que fue hermosa, con algo de peso, sí, pero hermosa- Soy la principal prisionera del rey del bosque...

-Eres su esposa. -Dijo Tok'kah tranquilamente, la mujer no pudo evitar mostrar un rostro ensombrecido.

-Por último, me llaman Zzanz, patriarca de las lamias. -Dijo un hombre con unos ojos de serpiente, Amber notó que la mitad de su cuerpo era una cola larga llena de escamas, en su mano derecha llevaba una cadena, alguien venia atado a él- Entiendo que esta deshonra de nuestro clan la atacó a usted y a su gente...

-iAgh! ¡Lo hice por nosotros! -Una voz joven sonó.

-Calla niña, tu castigo dependerá del corazón bondadoso de la persona que atacaste. -La misteriosa joven temblaba ante la expectativa- Es una ofrenda para usted, en nuestra aldea, los asesinos son desollados, deben sufrir lo que la familia sufre. -Le entregaron la cuerda que ataba el cuello de la berreante joven a Nunsk que se quedó confundida.

-iNi mierda! -Gritó con terror la cautiva, e intentó serpentear para huir, pero el brazo de la mandrágora se mantuvo firme, el sonido que hizo su garganta le dolió incluso a Amber- ¡NO! ¡Son unos monstruos! Unos malditos monstruos, no quiero morir... no quiero.

-Mide tus palabras, niña. -Nunsk habló serenamente, pero le entregó la cuerda a su ama, confundiendo a los representantes de las aldeas.

-Primero dejemos claro la... misión, después veré que hago con ella. -Un poco de tortura psicológica no le vendría mal, la niña serpiente se encontraba paralizada ante el miedo- Nunsk, prepara un lugar para hablar, cerca de los nuevos árboles, por favor.

-Con gusto, mi señora. -Los ancianos estaban sin palabras, sabían que el poder y edad necesario para que una mandrágora tenga esa estatura no

era poco, y para colmo servían a una pequeña niña humana.

-Mil perdones si ofendo... pero ¿eres tú la que nos ayudará? –Dijo el ogro.

-Así es. –Dijo simplemente.

-Tu... no eres humana, ¿cierto? –El goblin le preguntó con una sonrisa.

-¿Quién sabe? –Agregó con una sonrisa mientras se retiraba la capucha, revelando los cuatro cuernos que sobresalían de su corto cabello, el anciano goblin dejó de buscar por todos lados, ahora sus ojos se centraban solo en ella. Mientras las preparaciones eran concluidas por Nunska, el grupo estaba centrado hablando entre ellos y sus guardias, cada uno había llegado con dos personas de su misma raza, miraban a la niña demonio con desconfianza, pero los rumores llevados por la ahora cautiva, indicaban que habían matado a un grupo enorme de personas sin dificultad alguna, eso o se puso nerviosa antes de escapar y fue toda una alucinación. Aun así, la vigía corroboraba la situación, la misión había sido aceptada, después de tantos meses, alguien había decidido escuchar sus plegarias.

-Tres razas cuyo pasado con los demonios no es muy bueno... principalmente por problemas en el pasado, el hecho de que seas de los pocos especímenes aún vivos... -Celia le dijo con una sonrisa. El grupo observaba a los invitados desde el centro de la casa a través de la ventana, Amber sabía que las cosas no serían fáciles, pero aún tenía la oportunidad de arrepentirse de la misión, aunque le costara una fortuna.

-Ni siquiera se porque lo hago. –Dijo la niña mirando al grupo.

-Entonces no lo hagas. –Le respondió la vigía con tranquilidad- Si después de la charla te arrepientes, puede costarte más de lo que crees. –Amber estuvo a punto de decir algo, pero un grito les hizo salir corriendo.

-¡NO! –Talla estaba de pie mirando a su hija con una mezcla de rabia y miedo- No puedes participar en esto.

-Lo siento madre... -Ella estaba evidentemente triste.

-En vista de que fue entregada a mí, es mi decisión. –Amber estaba con una mirada neutra, nunca se llevó bien con los padres de sus amigos, suponía que en este nuevo mundo no cambiaría eso.

-Ella no pueda hacer esto. –La mirada de la madre orco era absolutamente de ira contra la niña demonio- Tú no sabes lo que es perder a un ser querido... ¡Eres un demonio!

-Cierto, pero es la única capaz de aceptar su plegaria suicida. –Dijo Tok'kah- Le ruego respeto, yo puedo cancelar esta reunión y rechazar su petición de inmediato.

-Pero no puede... no debe... -Dijo Talla devastada.

-Empecemos esto. –Zanjó Amber.

-Hace unos tres años, un orco excepcional apareció entre los bosques que nos rodean. –El ogro comenzó a hablar apresuradamente- A pesar de no ser el heredero del antiguo cacique, asesinó a los pretendientes y terminó por devorarlos, esto fue lo que nos dijo que era un renacido.

-Todo lo que devoraba lo asimilaba, lo hacía más fuerte, más ambicioso, mas despiadado. Pronto llamó la atención de las aldeas en el bosque, el peligro era muy grande. –El goblin hablaba muy fluidamente mientras tomaba sorbos del zumo de frutas que NunsK les había dado- A pesar de que intentamos derrotarlo con números, sus habilidades con la espada eran demasiado para nosotros, es un monstruo, mató hasta el último de mis guerreros, a todas las especies que lucharon ese día... y sentenció nuestras aldeas.

-Los sobrevivientes, aquellos que no lucharon, les dio la opción de volverse sus súbditos a cambio de sus vidas. –El líder mitad serpiente habló con un rostro sombrío.

-Por eso quise obtener dinero y contratar a alguien de la capital humana que nos ayudara, alguien que logré matar a ese... ser. –La niña mitad serpiente habló, esta vez el líder no intentó callarla, en un punto, él también pensó lo mismo.

-¿Qué hizo el gremio de exploradores? –Preguntó Zeuu sin mirar a la vigía.

-Nos reunimos para intentar idear un plan, pero el maestro del gremio nos prohibió hacer algo, diciendo que, si no atacaba directamente la ciudad, no deberíamos actuar. –Tok'kah se sintió avergonzada al decir eso.

-¿Cuál es tu motivo de estar aquí? –Le preguntó Amber a Talla.

-Él asesinó a mi esposo... al padre de Ela. –La chica orco evitó la mirada de su nueva ama, pero esta ya sabía que había algo más oculto- Mi padre no lo coronó como su sucesor, así que hace todo esto a modo de venganza... por eso Ela no debe ir, si muere... mi mundo... su recuerdo...

-Cada vez más deseo rechazar esto. –Dijo Amber sin intención de ocultarlo- Las cosas que me dicen dan a entender que es algo fuera de

mis intereses... ese rey es alguien que no morirá tan fácil.

-Amber... -La vigía observó a la niña extrañada.

-Señora, por favor, se lo ruego, incluso le daremos una esclava, nosotros... -La niña interrumpió al mitad serpiente.

-Eso es otra cosa, ¿de donde sacarán dinero para pagar? Entre más lo pienso, más creo que no tienen como. -Ela tenía sentimientos encontrados, sabía que el rey del bosque era despiadado, recordaba cómo había devorado incluso a súbditos que se le opusieron, siempre lo hacía entre carcajadas.

-Mi señora, yo...

-Entonces te ofrezco algo más, los demonios, según las leyendas, obtienen el poder de las almas que toman. -El anciano goblin dijo con una sonrisa- Quiero hacer un pacto contigo. -Las miradas de los presentes se centraron en el anciano y luego en Amber, que no demoró mucho actuar extraño, la niña se paró frente a él con una mirada encendida, logró notar como las pestañas de sus otros ojos temblaban.

-Espera Amber... no puedes hacer esto. -Dijo la vigía.

-Señor Gobar, espere. -Sseron también se oponía, pero no podían hacer mucho, estaban al parecer atados, pero no se dieron cuenta, solo seguían sentados.

-No importa, tengo veintinueve años, ya estoy por encima de la edad en la que debía morir, además, un demonio capaz de esclavizar a una mandrágora y a un león ermitaño...

-Recuerda lo que te dije de volverte un espectro, no debes hacer esto. -Dijo Tok'kah, a pesar de que se estaban saliendo las cosas de control, no esperaba que estuvieran tan desesperados.

-Te ofrezco mi alma. -Dijo por fin el goblin, los ojos plateados de Amber se abrieron, todos contemplaron la hermosura que irradiaban, pero a casi todos les ocasionaba miedo, menos a aquel que los había abierto, el anciano los miró una sonrisa mientras la niña observaba los recuerdos ocultos dentro de él.

-Interesante. -Amber habló con una voz que sonaba etérea- Un orgulloso guerrero que juró su espada a acabar con aquello que amenazaba su gente, tomando incluso la vida de mi gente...

-No te burles de mi antigua gloria. -Dijo amargamente, las demás personas estaban paralizadas, aunque no sabrían decir si por decisión

propia.

-No lo hago. -Dijo la demonio con una sonrisa arrogante- Es solo que es interesante... ¿Qué es lo que quieres? Y te diré si lo acepto.

-Te conviene aceptarlo, aparte de su espada, podrás tomar mi magia. -El líder mitad serpiente también sonreía resignado- Creo que sé lo que quiere, y pediré lo mismo.

-¡NO! ¡Padre! -La chica mitad serpiente gritó- No hagas esto. -Pero solo sonrió.

-Sin dejar atrás a tu antiguo rival y compañero de armas, luchaste a su lado, jurando que, si los dioses eran justos, morirían juntos con una sonrisa, luchando por sus principios. Dos almas de ancianos... De antiguos héroes. -Dijo Amber con una sonrisa.

-Te daré mi alma si aseguras el futuro de mi aldea... -Dijo el goblin, pero miró a su compañero mitad serpiente.

-Nuestras almas, por la seguridad de nuestras aldeas. -Agregó Ssans con una sonrisa, intentando calmar a su hija.

-Bien, lo haré. -Los ojos de Amber grabaron las almas de los héroes ancianos, su destino estaba sellado, la vigía estaba sin palabras, la niña había hecho un pacto frente suyo, algo que pocos, o quizás ninguno en el gremio de los exploradores, había visto, o verá en su vida, por lo que no sabía si eso era bueno o era malo.

-Amber... niña, sabes que los espectros son cazados por...

-¿El gremio? -Dijo Amber con una voz seca, sus ojos plateados ahora miraban la vigía y a su pasado- Tu sabes que un espectro nace por la sed de devorar almas, aquellas almas que son obtenidas por medio de pactos no lo desencadenan... lo sabes muy bien, tu cazaste a mi raza para obtener dinero, aceptaste ser vigía en búsquedas de exterminio, e incluso encontraste un espectro. Esto es legal, para mí lo es. -Señaló a los líderes que la miraban con ojos llenos de determinación. Los ojos plateados se cerraron y tanto la voz como la actitud de la niña demonio cambiaron.

-Un demonio vivo. -Se escuchó la voz ronca de alguien que se acercaba mientras la niña se intentaba calmar, cuatro enormes orcos de color negro sonreían mientras los miraban, armados con un espadón cada uno se acercaban lentamente.

-¡No! -Talla gritó- ¡No deben escapar! -Pero los seres no huyeron, tan

solo sonrieron mientras sacaban sus armas.

-El rey envió a buscar a la esposa... pero es una suerte encontrar a los líderes, serán una buena ofrenda. –Dijo otro mientras comenzaban a correr.

-Zeuu y Nunsk, izquierda, Ela conmigo. –Dijo Amber mientras tomaban las armas, el león se lanzó de frente, tenía confianza en su fuerza, pero fue un error, el espadón voló rápidamente y estampó la parte plana contra sus costillas, las ramas que había usado Nunsk amortiguaron la caída. Comenzaron a rodear al orco, este despedía una confianza que rozaba con la soberbia. Nuevamente Zeuu se lanzó, el enorme ser blandió su arma nuevamente, esta vez con intención de matar, pero no lo movió mucho, al mirar su brazo, enredaderas habían sostenido el arma, antes de que se diera cuenta, las garras del león se alojaron en su garganta y pecho, pero al intentar quitárselo de encima, su cabeza cayó rodando, su luz no se apagó hasta que vio a una niña verde sosteniendo una gigantesca mano esquelética con uñas chorreantes de su sangre que brotaba de un cercenado cuello.

Amber lanzó un ataque de su báculo contra la espinilla de su oponente, Ela estaba distrayéndolo, el golpe hizo eco al impactar, logró escuchar que algo crujía, el mazo no demoró en deshacerse, al estar hecho de piedra no presentaba resistencia contra el acero que al parecer era el material del que estaba hecha la piel del orco, pero no tenía tiempo, Ela apenas logró bloquear el ataque, el escudo quedó abollado, en el centro de este, la forma de un puño había quedado marcado, mientras que en la otra mano sostenía los restos de la espada que Amber le había dado, se había roto tras un solo choque con el espadón. Gracias a su agilidad, la niña se encaramó fácilmente en el cuerpo del orco, haciéndolo enojar por las múltiples puñaladas que lograba asestar, la manera en la que se movía le dio tiempo a Ela de tomar el espadón de aquel que había caído muerto. Los orcos negros eran la guardia principal del rey, seres fuertes, capaces de cargar los espadones con una sola mano, pero la princesa necesitó ambas manos para poder alzarlo.

-¡AGH! ¡Quítenmela! –Dijo el orco mientras intentaba quitarse a Amber de encima, su piel ardía donde lo tocaba, por lo que creyó que la niña sabía magia, cuando logró tomarla por la cabeza, sintió un golpe en el estómago, vio al león impulsándose desde su abdomen, luego un ardor lo invadió en la mano con la que sostenía a la niña, pero al mirar no vio nada, ni siquiera su mano. Hasta el último momento no logró entender que pasaba, no sabía cómo un grupo de inútiles seres inferiores habían derrotado a los mejores guerreros del rey, y tan solo habían salido a vigilar a la esposa del rey que, desde hace varios días, estaba actuando raro, cosa que preocupaba a su majestad, escuchó un silbido junto a un

dolor agudo.

Amber quiso sonreír por la manera relativamente fácil con la que habían derrotado a los orcos, pero no era momento de hacerlo. Al prepararse para combatir contra los otros dos, se dieron cuenta que estaban ante veteranos de distintas batallas, al ogro le faltaba una mano, pero su oponente yacía frente a él con una enorme hacha en su pecho, mientras que los otros dos se encontraban sonriendo frente a una estatua hecha del último enemigo, la mamá de Ela estaba sentada con una mirada llena de resignación.

-Espero que mi hija esté a salvo. –Dijo Talla al final- Si necesitas armas o cuero para batalla puedo...

-No es necesario, tenemos que ir a la ciudad en busca de armas y todo lo que necesitemos para poder luchar contra lo que sea que se encuentre en medio de ese lugar. –Dijo la niña, aun temblaba, en su cabeza tenía la sensación de que su cráneo estallaría- Eso si la vigía aun quiere que lo hagamos.

-El contrato se dará por iniciado, solo si los ancianos lo aceptan. –Ellos sonrieron y asintieron al ver las capacidades de ese grupo- Entonces se da por iniciada la cacería del rey del bosque.

El grupo regresó a sus respectivas aldeas en la tarde, Ela le dio más de los palillos para leche caliente a su madre, y de paso le regalaron unos a los ancianos, que se lo agradecieron, aparte de planear visitas a las aldeas, necesitarían la mayor ayuda posible, la hija del líder regresó con su padre tras unas bromas de Amber, quería que pasara el mayor tiempo posible con él, no sabían si todo saldría bien.

-Necesito un cigarrillo. –Dijo por fin Amber cuando perdieron de vista al grupo, Celia estaba apoyada al suelo de la casa principal, miraba a la niña sentada en la entrada.

-Puede que sea cierto que ellos ofrecieron sus almas. –La vigía parecía estar enojada- Pero si terminas convertida en un espectro, seré yo quien le ponga precio a tu cabeza. –La niña demonio tenía una mirada perdida, estaba demasiado exhausta para siquiera intentar una broma. El grupo de orcos se habían llevado varios barriles con ellos para despistar al rey, pero el hecho de que Ela era la siguiente en la línea de sangre, le resultaba extraño, lucía la marca de los esclavos en su cuello, por lo que a Amber le resultaba incomodo verla- Mañana llegará la delegación santa, así que la ciudad estará ajetreada, te acompañaré a comprar los materiales, e incluso te diré cuales herreros pueden ayudarte, ya sea que quieras algo rápido o de buena calidad.

-Aún hay cosas que no sabes de mí. –Dijo Amber con una sonrisa, tenía una piedra en la mano la cual lanzó al aire, Tok'kah observó cómo cayó al suelo, enterrándose en la madera, la forma perfecta de una daga que no demoró en quebrarse- No me importa quién viene, solo llévame donde pueda comprar mi victoria... mi pase de vuelta a casa.

Dos unicornios corrían a gran velocidad, la carrosa extremadamente lujosa llevaba a bordo a una de las personas más importantes de la sagrada alianza, junto al carro, tres caballos de batalla cabalgaban igualmente veloces, doncellas vestidas en armaduras blancas que llevaban varios días cabalgando escoltaban a la heroína de la mayor masacre de demonios que la coalición había visto desde su fundación.

-Si todo es como esperamos, llegaremos mañana a medio día. –Dijo una de las paladines, tenía la cabeza descubierta, su cabello estaba atado en una coleta, dejando por fuera dos sencillos mechones rizados de color dorado, sus ojos ceniza no perdían de vista el camino, y sus sentidos agudizados estaban pendiente a todo lo que la rodeaban.

-Espero sea así... -Dijo una voz de mujer desde el interior. La paladín observaba a las tres diosas que se erguían en lo alto del cielo, daban a entender que era media noche y debían descansar. Se detuvieron en un claro, la doncella que lideraba la caravana tenía acceso tanto a su espada como a su espada corta de manera sencilla, de las pocas dentro de toda la historia de la Santa Orden de las Doncellas que luchaba sin escudo, un arma mediana era lo único que necesitaba, y muchos lo habían aprendido por las malas, aun así llevaba su escudo a su espalda, era un modo de presentación para los paladines, su carta de presentación, el emblema de su santo trabajo, proteger, a pesar de ser de una rama diferente, aun eran paladines.

Las compañeras también tenían una espada corta, pero aparte de eso, una tenía una laza que manejaba como una extensión de su brazo, mientras la otra tenía un lucero del alba, las puntas terminaban en unas protuberancias con forma de medias lunas, representando a la orden a la que pertenecía, ambas usaban su escudo a sus espaldas, a diferencia de la líder, estas lo usaban más frecuentemente y con gran orgullo. Durante el resto de la noche, muchos seres pasaron cerca del campamento, pero los escudos mágicos puestos a modo de estandarte los ahuyentaba. Aun así, se mantuvieron alerta, los sabuesos siempre estaban al acecho.

Capítulo 9

7

-¿Qué son los sabuesos? –Preguntó la paladín con el lucero del alba, estaban cerca de su destino, así que decidieron aminorar la marcha en el último trayecto del camino.

-Yo no los vi. –Dijo la otra paladín, la capitana se limitaba a escucharlas- Llegué tarde esa mañana cuando los sabuesos atacaron por última vez la sede de las doncellas, las barracas quedaron desechas, los cuerpos de nuestras hermanas estaban completamente abatidos y el hedor que quedó era repugnante, por suerte ninguna había muerto.

-Fue algo terrible, no hay duda de eso, pero es mejor que no sepas de ellos, si tu destino es luchar contra esa clase de enemigos, los verás. –La capitana dio por finalizado el tema, recordaba esa terrible noche, aun creía escuchar los gritos de sus compañeras siendo derrotadas por los sabuesos, los huesos que eran rotos mientras intentaban huir de esos seres amorfos con las cuencas de sus ojos vacías y sangrantes, niñas recién llegadas a la academia rogando por ayuda, pero una joven capitana estaba ocupada intentando no morir, luchando con su espada en la mano derecha mientras sostenía la espada rota de su hermana de sangre en la izquierda, la lucha duró toda la noche, pero mató a todos y cada uno de los perros, que se desvanecían en un vapor putrefacto mientras la miraban con ojos llenos de muerte y odio. Aun en esos días, después de muchos años, sentía que escuchaba los sonidos parecidos a gruídos en los susurros de la noche.

Era normal para la novata no conocer mucho sobre eso, fue guardado como un secreto que todos conocen a medias, según los rumores, las ordenes llegaron desde arriba, en algunas ocasiones se menciona al Santo Pontífice, por su parte la capitana Milika lo había sellado en su mente por voluntad propia, y por defensa. Pasaron cerca de la entrada de una granja, la doncella que escoltaban les pidió que pararan allí para dar de tomar algo a los caballos y unicornios que parecían estar agotados tras cinco días de viaje. Al pasar la entrada un olor frutal invadió el aire, parecía como si hubiera una barrera en el portón que evitaba el paso de ese delicioso aroma, justo como la pareja extraña de exploradores les habían comentado días atrás.

Tras una investigación de los reportes, la única granja pertenecía a un tal Frantz, el cual había desaparecido hace algún tiempo, pero, al llevar

varios meses sin recibir información respecto a los acontecimientos de los lugares cerca de la ciudad, algo que Milika consideraba algo de qué preocuparse, no se extrañó de esa falta de comunicación, de acuerdo a James, el lugar estaba encantado por un demonio que tenía doncellas secuestradas, pero la persona que escoltaban les había ordenado no atacar, por lo que no tenían opción más que obedecer. Tras varios minutos desde la entrada, la capitán y su grupo encontraron a una pequeña niña con un gorro en su cabeza, parecía tener por lo mucho siete años, pero lo más relevante eran sus ojos, los cuales estaban bendecidos por las diosas, al tener dos colores diferentes, se encontraba jugando con unas semillas, pero se marchó por un momento, entrando en una enorme casa, la capitana pensó que era el lugar donde se encontraría Frantz, o quizás el demonio, silenciosamente dio la orden de prepararse para un ataque.

Segundos después, una adolescente apareció junto a la niña, en un principio pensó que era un familiar, pero la marca en su cuello le dijo que se equivocaba, una esclava.

-Buenos días. -Dijo la capitana, se bajó de su corcel a modo de respeto y una manera pasiva de decirles que era confiable- Mi grupo quiere un poco de agua para nuestras monturas, y de ser posible, algo de fruta, esta granja es famosa en todo el país. -No sabía si era cierto, pero a sus oídos si habían llegado noticias vagas de ese lugar.

-Mi mamá no se encuentra. -Dijo la niña con el ceño fruncido, parecía desconfiar de ellas.

-No causaremos problemas, tomaremos un poco de agua entonces, la persona de la carrosa es muy importante y quiere comprar un poco de fruta, les pagaremos, con dinero de la capital por supuesto, si no es mucha molestia. -Concluyó, cosa que la niña aceptó, Milika dedujo que era la persona más importante de la granja en ese momento, la pequeña corrió de nuevo dentro de la casa, mientras que la esclava recogía un poco de fruta tras servir agua para los caballos.

-Mi capitán, la doncella dice que debemos seguir pronto. -Dijo la segunda al mando, la paladín de la lanza y cabello corto.

-Lo sé, Marie, solo tomemos la fruta y nos marchamos. -La chica se devolvió y dio aviso a la persona dentro de la carrosa. Minutos después, la esclava de sonrisa amable les entregó unas pequeñas bolsas hechas de ramas entrelazadas a cada una, y dos extras para la persona que estaba dentro del carro. El grupo estaba dispuesto a marcharse cuando la niña apareció nuevamente, esta vez traía una copa llena de leche humeante y tocó la puerta de la carroza, las paladines estuvieron a punto de bajarse para detenerla, pero la líder las detuvo al ver que la doncella abría por su

propia mano.

-Muchas gracias linda. -Una voz de mujer salió desde dentro, una mano tomó lo que le habían entregado, pero la chiquilla se quedó pasmada al ver el interior, aunque en realidad no pudo hacerlo, su visión no logró adaptarse lo necesario para ver dentro. Segundos después, la mano salió nuevamente y le entregó una moneda de oro, tras esto se cerró la puerta y continuaron su marcha. Una vez más, la capitana pensó que la seguridad de la ciudad debía haberles comentado respecto a los cambios de los lugares aledaños, esta vez había salido barato, pero no sabían cuánto tiempo podrían actuar tan despreocupados y las condiciones de la doncella no permitían errores.

El día había iniciado muy temprano, Amber no había logrado dormir bien, la batalla contra los orcos negros le había causado una preocupación que no había notado hasta que había aceptado el trabajo, aparte de que sus nuevas habilidades apenas les permitió sobrevivir. Su intuición le falló por primera vez.

Tok'kah se había marchado después del desayuno para investigar un lugar donde comprar los materiales de buena calidad, se encaminó a lomos de uno de los cerdos salvajes de la granja, una montura extraña, pero curiosamente eficiente. Amber se había dedicado a preguntar a Zeuu y Celia si había una manera de ganar esa batalla, ambos coincidieron que estaba lejos de ser fácil, por no decir imposible.

Quiso pasar el resto de la mañana recorriendo la granja, la conocía perfectamente después de un tiempo viviendo allí, pero solo lo hacía para pensar, blandiendo el báculo mientras caminaba. Entre más lo contemplaba, más absurdo le parecía todo aquello, pasó de ser una periodista controversial con más enemigos que cabellos, a una niña demonio con un aparente buena suerte y ansias de poder. Otra vez tuvo ganas de fumar.

-¿Existe el tabaco en este lugar? -Le preguntó a Celia mientras entraba a la casa principal, la sirena estaba enseñándole el idioma de las aguas a Zeuu y a sus ninfas.

-No se que es eso... ¿Un arma?. -Dijo Celia sin apartar la mirada de sus alumnos.

-Eh... no. Es una planta que se fuma... inhala para relajar... ¿Dónde puedo comprar una planta así?

-No es recomendable, una planta psicotrópica descuidada atrae más bandidos de los que una persona desearía, además, tiene la reputación de

ser un mal presagio. –Dijo sonriente. Amber se puso de mal humor, necesitaba un cigarrillo, aunque las ganas habían aflorado por costumbre, en su nuevo cuerpo no sentía la urgencia verdadera de hacerlo, pero aún se sentía demasiado estresada por cómo se estaban desarrollando las cosas.

-Nunsk. –Llamó a la mandrágora que recogía diligentemente las frutas para hacer el vino.

-¿Qué se le ofrece, mi señora? –Respondió con una sonrisa.

-Atácame. –Dijo sencillamente, Amber sostenía su báculo con las dos manos, esta vez tenía varios colores, había usado piedras de distintos puntos de la granja para repararlo. Ela y la mandrágora estaban atónitas ante su solicitud.

-Disculpe... Pero no sería capaz de hacerlo. –Dijo sin titubear, aunque siempre cargaba consigo su guadaña.

-Es una orden. –Dijo impaciente.

-Incluso aunque sea una orden, es algo que sencillamente no puedo hacer. –Argumentó con un rostro sereno, se dio la vuelta para continuar sus labores, mientras esperaban el regreso de la vigía.

-No se supone que te duele si desobedeces una orden.

-Me duele, cierto, es solo que prefiero soportarlo a tener que herir su delicado y precioso cuerpo. –Amber se frustró, necesitaba descargarse sino enloquecería, pero una idea le llegó a la cabeza.

-Si lo haces, mejoraré la guadaña... –Apenas logró esquivar el tajo de la hoja, la sonrisa de Nunsk estaba cargada de excitación, las canastas andantes estaban de pie esperando a su dueña que, a pesar de que sus movimientos parecían aleatorios, estaban todos dirigidos inteligentemente a partes específicas del cuerpo de la niña demonio, su único objetivo era inmovilizarla. En un principio pensó que ofrecer cosas materiales serían algo tonto para ella, un espíritu de la naturaleza, pero fue la única manera en la que consiguió convencerla.

Zeuu se sentó en la entrada de la casa, observando junto a Ela como su ama entrenaba arduamente junto a la chica verde, que parecía sonreír mientras la atacaba. Después de múltiples combates y cortes, Amber estaba acostada boca arriba, sudaba a mares, sabía que era más fuerte que Nunsk, pero esta resultaba ser más ágil, aparte de que la guadaña se separaba en cinco hojas distintas, atacando desde puntos diferentes a la vez, se terminó por cansar rápidamente, pero siguió exigiéndose, hasta que ya no podía alzar su kanabo, cayendo tendida en el suelo con una

sonrisa.

-Bien, cumpliré mi palabra. –Dijo entre jadeos, la mandrágora estaba demasiado emocionada, apenas y lograba contener sus temblores de excitación- Cuando vayamos a la ciudad te compraré algo especial. –Lo dijo, pero no tenía idea que podía hacer para de verdad volverlo especial. Amber sintió un aire extraño en la granja, un grupo de caballeros ruidosas entraron, una perturbación se manifestó en todo el lugar, incluso Celia se había dado cuenta, por lo que la niña se colocó su capucha para ocultar sus cuernos y buscó colocarse en la entrada, tenía intenciones de trabajar con las semillas cuando llegó su visita, por lo que tomaron su posición en el suelo como el de una niña cualquiera con intenciones de jugar. Lo curioso de todo eso, lo que la obligaba a actuar de manera precavida, era la carroza lujosa que escoltaban las tres mujeres en armaduras. Amber fue en busca de Nunsk.

-Intenta sacarlas de aquí rápidamente. –Le dijo mientras salían de la casa- Ten cuidado, hay algo que no me gusta aquí. –La chica verde asintió con una sonrisa y cambió su apariencia, mostrándose como una humana normal. Amber quería saber que ocultaban esas mujeres, sentía que debía ver que había en la carroza, algo la miraba desde dentro, lo sabía, lo sentía, así que ideó una manera de hacerlo. Antes de que se marcharan, y tomando ventaja de su apariencia, la niña demonio tocó la puerta del carruaje, notó como las escoltas querían bajarse de sus caballos, pero no le importaba, se sentía atraída por lo que estaba allí dentro.

La puerta se abrió tan lentamente, que Amber pudo haber jurado que vio las motas de polvo entrar una por una dentro, para luego detenerse y huir, algo que en ese momento ella también quería hacer, sentía que la leche caliente y el estuche lleno de palillos se le caerían, en ese momento, pensó que había cometido una estupidez de magnitudes astronómicas. La puerta se abrió, pero no vio nada, sus ojos no se habían acostumbrado a ver dentro, pero no lo harían, lo que estaba dentro no quería que lo viera, Amber extendió sus manos para ofrecer lo que tenía en ellas, una silueta delicada con ojos rojos como la sangre tomó lo que le ofrecían, no lo podía ver, pero sabía que la miraba, la niña sintió que sus piernas le fallaban, esos pocos segundos le parecían una tortura, pero tenía miedo de correr, sentía que si lo hacía, no lo volvería hacer en su vida, no haría nada más.

Todo terminó cuando lo que estaba dentro le dio una moneda de oro a modo de pago, el tiempo volvió a correr normalmente, volvía a escuchar el viento, a las aves, el susurro de las hojas que se mecían, Amber escuchó una voz dulce desde adentro.

-Gracias pequeña. –Luego la puerta se cerró y el grupo emprendió la marcha de nuevo. Cayó de rodillas cuando por fin pudo perder de vista el carruaje, aun cuando no lo escuchaba, sentía que la miraba, que algo dentro de esa caja oscura la observaba, pero ahora que lo pensaba, la

sensación fue creciendo desde la mañana, la corazonada de sentirse acechada la había tenido durante todo el día, Amber se sintió débil, sintió, por primera vez en ese mundo, miedo. Quiso salir corriendo, desaparecer, su angustia aumentó al pensar que no podría volver a ver a Sophie, entró por inercia a la casa, una de las ninfas miró la moneda de oro en el suelo junto a la niña demonio.

-Niña, trae esa moneda, quiero verla de cerca. -Una pausa- Y deja el miedo, eso que sentiste era una prueba, si de verdad hubiera querido matarte, tus esclavos no habrían tenido oportunidad ni de parpadear. -Amber se levantó, el miedo abandonaba su cuerpo rápidamente, se estaba enojando.

-¿Qué era eso? -Preguntó acercándose al pequeño lago en medio de la casa.

-La heroína de la ciudad, la asesina de demonios, Annika la grande. -Dijo la sirena mientras observaba la moneda detenidamente.

-Asesina de demonios... ¿Por qué no hizo nada contra mí? -Preguntó incomoda.

-Porque no eres una amenaza... aun. -Dijo devolviéndole la moneda- Esto es un objeto prohibido entre las filas y razas de la santa alianza, literalmente tienes un mito entre tus dedos, esto es oro de demonios.

-¿Por qué en este mundo hay tantas cosas confusas? -Dijo frustrada, cada vez sus ganas de regresar aumentaban- ¿Qué es oro de demonios?

-Se supone que eso es algo que se usa en el mercado de las almas para obtener... algo. -Dijo apenada, era de las pocas cosas que no sabía.

-¡Genial! -Dijo Amber fingiendo emoción- ¿Cómo llego allí?

-La manera más conocida de usar oro de demonios es... esperar con el cerca de ti... -Esbozó una sonrisa amarga- Solo promete que me dirás que hace de verdad esa pequeña placa de oro... La demonio descerebrada nunca me dijo para que servía. -La niña demonio estudió los símbolos en ambos lados, un círculo que encerraba un árbol con formas de niños danzantes alrededor era el tallado en una de las caras, tres círculos que representaban a las lunas en la otra, todas alineadas en un triángulo imaginario. Sonrió. Tenía una nueva esperanza de regresar, dejó su boleto al mercado escondido bajo su cama, no quería darle explicaciones a la vigía, que se acercaba rápidamente a la casa. Sentir la presencia de los demás le resultaba útil.

-Tengo la lista sobre los lugares que pediste. -Dijo Tok'kah al entrar en la casa principal, el cerdo salvaje tenía una especie de asiento improvisado

que Amber le había dado.

-Perfecto. -Respondió la niña acomodándose la bolsa de dinero -
Andando, necesito poder trabajar en eso lo más rápido que se pueda, no
queremos retrasar la estrategia. -La vigía le entregó el papel mientras
subían a la carrosa.

-La heroína ya llegó a la ciudad, de hecho, me encontré con su carruaje
de camino. -Le comentó alegremente mientras tocaba su lira.

-¿Por qué le llaman heroína? -Amber quería hacer esa pregunta desde
que escuchó a Celia.

-La verdad no leí mucho sobre ella... -Dijo la vigía mientras intentaba
recordar lo poco que sabía- Hace más o menos treinta y siete años, esta
zona estaba plagada de demonios menores, como tú. Me refiero a tu raza.
El problema es que esos demonios comenzaron a devorar almas, sin
formar pactos, cosa que termina por matar eventualmente a la persona.
-Amber recordó su habilidad [Devorador de almas]- Entre más comían,
más ansiaban, por lo que llegaron al punto de casi matar a la ciudad
entera, los demonios obsesionados con devorar almas se renacen en
espectros, se vuelven despiadados, audaces, feroces... y una horda de
más de cien no son buena noticia.

-Y ella apareció. -Dijo Zeuu, invisible.

-Así es, el gremio no estaba en esta ciudad para ese tiempo, así que ella y
su antiguo equipo les dieron caza a todos en un periodo de varios meses,
casi muriendo en el intento.

-¿Cuándo es el aniversario? -Preguntó Amber comprendiendo todo el
ajetreo en la ciudad.

-Mañana. -Respondió la vigía, la niña demonio supuso que sería en una
fecha cercana, pero no tanto, aunque no entendía el por qué ella le daría
la moneda, necesitaba hablarle, pero para eso, debía volver a ejercer la
vocación que le causó la muerte una vez, pero que tanto la apasionaba.
Una sonrisa amarga afloró en su rostro oculto en una capucha.

No dijeron nada más mientras la carreta se tambaleaba suavemente en el
camino sin pavimentar, Tok'kah tocaba la lira que les mantenía con un
ánimo mejor que aquel que les había dejado la conversación. Tras dejar el
cargamento de licor y demás productos en la tienda de Julius, procedieron
a comprar los materiales que, al ser de tan alta calidad, costaron más de
lo que ella esperaba. Tardó mucho intentando encontrar los mejores
precios o al menos que no estuvieran tan exagerados, a pesar de que
tenía mucho dinero no perdía el instinto de regatear que había aprendido

de su difunta madre.

-Es membrana de dragón, no tan bueno como las escamas del lomo o las del abdomen, pero aun así resiste el calor firmemente, te lo aseguro.

-Dijo un regordete enano con brazos musculosos y una enorme barba, Amber lo reconoció por las películas que Sophie le obligaba a ver los días cuando no estaba de servicio.

-Pero vamos, que para ser de segunda está muy cara, dame algo más... fuerte, resistente, pero que sirva para los golpes, no creo que me meta con dragones... aun. -La niña demonio estaba mirando armas mientras Nunsk regateaba, le había dado instrucciones y las seguía muy bien.

-Niña, es primera vez que te veo aquí, no puedes venir y exigir cosas que ni sabes. -Dijo el enano algo irritado, las venas se marcaban en sus brazos mostrando que llevaba años de experiencia, por lo que se entendía la razón de su irritación ante una joven exploradora muy prepotente, aparte de eso, no podía apartar la mirada de la niña con la capucha, revoloteando en su tienda con curiosidad falsa- Con lo que ganan los novatos como tú, no creo que... -Nunsk lo iba a interrumpir pero Amber sentía que habían perdido mucho tiempo.

-Esto es lo que tenemos para comprar. -La niña colocó una bolsa en la que había quinientas monedas de oro, no quería gastar lo que había obtenido con Julius, pero no quería morir, así que usar un poco menos de la mitad de lo que había obtenido con el comerciante le resultaba barato- Quiero ver lo mejor que tenga, y la verdad no tengo tiempo para estar con juegos.

-Por fin hablas... nuestro idioma al menos. -El enano mostró una sonrisa blanca con un diente de oro. Alrededor de una hora más tarde, la carreta llevaba varios pliegos de cuero de quimeras, enormes lingotes de acero forjado, madera de árboles carnívoros, cosa que le agradó a Nunsk, y caparazones de tortugas caimán, según las palabras del vendedor, esos no eran los mejores materiales que existían, ya que algunas leyes prohibían la venta de materiales como el platino, acero de dragón, mitrilo u oricalco, aunque en realidad ella no sabía mucho de eso, así que no podía entender la gravedad.

No necesitaron recorrer todos los lugares de la lista, habían conseguido lo que necesitaban con el enano, por lo que se pusieron en marcha de nuevo a la granja cuando el sol comenzaba a pintar el cielo de naranja, los cerdos tenían problemas para tirar de la carreta, así que, por ayudarlos, decidieron caminar todo el camino de vuelta. Amber notó que el sector donde se encontraba la casa del alcalde tenía guardias por todas partes, razón por la cual, el resto de los lugares estaban plagados de exploradores armados, en vista del personaje tan importante que había llegado, la ciudad decidió relegar la responsabilidad de la ciudad al

gremio, aunque si era la persona que decía que era, Amber supuso que no necesitaría tanta seguridad.

-Debe haber otro motivo... -Dijo en voz baja. De camino a la salida, se encontraron con el grupo que las había intentado convencer de ir en misiones juntos, Amber vio el rostro bonito y ahora con una marca en la frente del guerrero con la armadura, detuvieron la carreta para inspeccionar lo que llevaban- ¿De verdad tenemos que hacer esto? -Preguntó a nadie en específico, pero lo suficientemente alto para que la escucharan, ya estaba acostumbrada a que no la requisaran.

-Están de encargados en la puerta, si ellos lo dicen, toca hacerlo. -La vigía sabía la historia de este grupo con Amber, por eso le pareció interesante ver qué pasaba, así que se mantuvo al margen ocultándose dentro de la carreta.

-Espero tengan permiso para transportar estos materiales que pueden proporcionar potencial bélico... -Dijo el muchacho con una sonrisa arrogante.

-Si lo tenemos, ahora déjanos pasar. -Amber habló intentando ocultar la irritación, pero no sabía que de verdad no existiera tal permiso.

-No es necesario un permiso. -Dijo la vigía en voz baja, pero que la niña podía escuchar- Una misión de asesinato de gran peligro está en curso, por lo que puedes usar lo necesario.

-Algo me dice que no es cierto... muéstralo. -Dijo una de las compañeras, tenía una sonrisa igual de maliciosa en su cara, su grupo comenzó a reír.

-Un equipo diminuto de seres incapaces... -Nunsk comenzó a levantarse, las hojas de la guadaña comenzaron a tener espasmos, se separaban lentamente.

-Estamos en una misión de protección, atacarnos solo por eso...

-Nosotros estamos en otra misión, una de verdad, así que déjanos pasar o me temo que no podré detenerla. -Dijo Amber, sentía que las cosas estaban poniéndose calientes, y la vigía también- No querrás mearte encima otra vez... -Dijo con una sonrisa retadora, las mujeres comenzaron a desenvainar sus armas.

-Equipo Arpía... -Una voz sonó desde el fondo de la carreta, la reconocieron casi al instante- Estamos en medio de una misión de cacería, si de verdad necesitas ver un permiso para transporte de materiales, me encantaría ver donde podemos conseguir uno...

-Se-señorita Tok, mis disculpas... -El líder del equipo se escuchó demasiado nervioso.

-Claro... no me molestaría formar parte de las personas que calificaran su conducta durante su misión... -Sonreía de manera tierna, haciéndola más temible- ¿Podemos pasar?

-Claro... Claro... siga. -Dijo con nerviosismo- Pero me encantará poder luchar contigo, enana... eventualmente, saldar las deudas, espero no te acobardes. -Claramente la estaban provocando, pero la niña demonio sabía que no eran muy fuertes.

-Claro... tu solo dime cuando. -Dijo Amber mientras los cerdos se ponían en marcha- ¿Señorita Tok?

-Tiende a ser muy confianzudo... -Se defendió la vigía con vergüenza.

-Claro, claro... -Una sonrisa burlona se le marcó en el rostro - ¿Qué fue ese tono tan agresivo? ¿Se puede pelear así de fácil en este lugar?

-Por normativas del gremio sería en un duelo, aunque mañana habrá un torneo, una batalla por equipos en honor a Annika, los ganadores son invitados a una cena con la heroína, nunca he estado en una, a pesar de que los árbitros... los vigías, pueden entrar sin necesidad de combatir, pero me han dicho que la comida es excelente.

-Interesante. -Fue lo último que dijo en todo el camino de regreso. El resto de la tarde se la pasó estudiando los materiales guardados en el granero, no ocupaban mucho espacio por la manera en la que estaban organizados, pero la cantidad era suficiente para proporcionar armamento a todos, tenía grandes esperanzas de poder salir viva de ese problema en que se metió. Esa noche, Tok'kah se volvió a unir a la rutina de ver las estrellas mientras cantaba canciones que podía recordar, o intentaba, del mundo donde venía, al ser una juglar, la vigía se decía a si misma que debía amar todas las canciones que existían.

Esa noche exigió a sus compañeros el dormir sola, cosa que consiguió, no sin muchas protestas que incluso ocasionaron que Celia las regañara ante el ruido, por su parte Zeuu se colocaba en la cama improvisada de plumas que le había hecho Amber, y que el león atesoró de inmediato. La media noche se alzaba, todos estaban durmiendo, y Amber tenía la moneda fuertemente apretada en su pecho, a pesar de haber querido permanecer despierta.

Se despertó lentamente con un sonido que no resultaría muy común en ese mundo, lo había escuchado antes, el aire de la enorme habitación que era todo el segundo piso, se notaba rojo, opaco. Se levantó en busca del sonido, se escuchaba movido, escuchaba una voz conocida a lo lejos, pero

no le prestó atención, miró detrás suyo para ver a sus compañeros dormir cómodamente, aparentemente Nunska tenía una muñeca que abrazaba fuertemente, con una forma parecida a un demonio, Amber sonrió ante tal muestra de ternura. De pronto llegó a su cabeza la explicación, conocía el sonido, o más bien la música, así que agudizó su oído, para encontrar en su cuarto, más específicamente en una de las paredes en el segundo piso, una puerta que no era de allí, no se suponía que estuviera allí.

-Eso es... ¿Jazz? -Dijo mientras abría la puerta con lentitud, un aire fresco le llegó, la música sonaba desde todos los lugares y de ninguno al mismo tiempo, sentía que había entrado al bar de lectura de su universidad, se acordó de esa noche en la que Sophie tenía un vestido de gala rojo, el cabello arreglado, unos tenis negros, una cita fallida y una copa de whisky en la mano. "En el infierno se escucha Jazz, ¿lo sabías?" Recordó las palabras de la que entonces era solo una amiga, su aún-no-esposa había discutido con su novio de aquel entonces, fue cuando todo empezó por segunda vez para ellas.

Amber comenzó a caminar con nerviosismo, la música sonaba desde todos lados, pero una niebla roja y espesa estaba a unos metros de una barra al lado del camino, tenía varios estantes llenos de botellas de licor. Pasó de largo, no sin intentar buscar algo... o a alguien. Se detuvo frente a la niebla, dio un suspiro de preparación, lista para entrar.

-Yo no lo haría si fuera tú. -Una voz la detuvo, y casi le hace orinarse del susto, al girarse, detrás de la barra estaba una niña sentada, pero no lo era, el cuerno en su frente demostraba su verdadera raza, una niña demonio le sonreía con curiosidad. Tenía una ropa que Amber conocía perfectamente, un vestido rojo suelto, con distintas capas, los años veinte influían mucho en su vestimenta, la música sonaba por todos lados mientras la demonio del otro lado del mostrador se acomodaba la cinta de su frente para que no le estorbara el cuerno.

-¿Por qué? -Le preguntó Amber intentando ocultar la sonrisa de la ternura que le ocasionaba mirar a la niña con el disfraz.

-Solo pasan aquellos que tienen la habilidad [Comerciante de Almas].
-Dijo tranquilamente mientras le servía una copa de un líquido rojo, dentro del vaso había una aceituna negra la cual Amber juró que se movía- ¿Qué te trae por aquí?

-Eh... yo... -Notó algo extraño en su mano- Vengo por esto. -Dijo mostrando la moneda dorada, la niña soltó un largo silbido de impresión.

-Pensé que no volvería a ver eso... ¿Qué tal esta ese maldito bastardo?
-Amber colocó una cara de confusión, la otra demonio supuso que la nueva no sabía de qué hablaba, así que se metió bajo el mostrador, Amber escuchaba como revolvía las cosas debajo. Dos demonios salieron

de la niebla entre risas, una adulta de dos cuernos que salían de sus sienes apuntando al frente y una adolescente con cuernos en espiral que apuntaban hacia arriba.

-Hestia, sírvenos algo... -La adulta miró a la pequeña junto a ellas y le dijo algo al oído a su compañera, la cual soltó una risita.

-Me pierdo de Algo. -Preguntó Amber, le molestaba la actitud prepotente de esas dos.

-Aparte de la moda...

-Y de la historia de tu raza, por lo que noto... no mucho. -Concluyó la de los cuernos en espiral.

-Aquí tienen y aquí tienes tú. -La niña del mostrador les colocó un vaso con el mismo líquido a la pareja que se marcharon de inmediato entre risas, mientras que Amber obtenía una esfera de cristal que emanaba un brillo rojizo.

-Esto es...

-Una semilla, ¿Qué no sabes? -Sonrió la niña, al ver la cara de confusión de Amber soltó un suspiro mientras se metía bajo el mostrador nuevamente- Es una semilla de Ambrosía o, como la llamaron los humanos, el árbol de los demonios. A nuestra especie le encanta, aparte de que nos ayudaba a crecer, pero fueron talados por humanos, hasta casi extinguirlos, digo eso porque esta es una de las últimas. -Había salido de su escondite, colocó la mano con orgullo sobre la esfera transparente, Amber logró ver, en el centro, algo que ocasionaba el brillo.

-Esto me tiene sin cuidado. -Dijo la niña de ojos diferentes con total franqueza- No soy de este... de ese otro lugar, vengo de otro lado y quiero regresar. -La demonio de un cuerno estaba impresionada.

-Estás llena de sorpresas, Amber. -Con todo lo que ocurría allí, no le resultó extraño que supiera su nombre- El problema es que, de igual manera, debes poder comerciar con almas, dentro encontraras una puerta para ir a tu mundo, aunque ya no perteneces a él. -Hestia le señaló hacia la niebla. Amber tomó la esfera y se levantó, camino a la pared inmaterial donde la música tenía más intensidad.

-Gracias.

-No te lo recomiendo, no saldrás nunca si lo haces. Necesitas...

-Comerciar con almas, ya lo sé... ya tengo un alma. -Recordó el jefe de

los bandidos al cual había, técnicamente, asesinado.

-Comer un alma no es lo mismo que obtener una de manera voluntaria.

-La chica comenzó a limpiar un vaso con una sonrisa, la miraba de manera desafiante.

-¿Cómo sabes eso?

-Tienes un ligero olor a un espectro, seguir comiendo almas te transformará, y no podrás volver aquí, no podrás volver a ver tu mundo.

-Miró con ojo crítico el vaso transparente- A pesar de que siguen siendo de nuestra raza, no son bienvenidas, tienden a ser... muy violentas.

-Pero lo siento aun allí, dentro de mi cabeza. -Dijo Amber sentándose nuevamente frente a la barra.

-Es normal, es parte de ti ahora, aunque solo su habilidad, mas no su alma. -Una sonrisa llena de ternura se dibujó en su rostro- Lo devoraste... ¿recuerdas?

-¿Qué debo hacer ahora? -La niña le entregó una pequeña bolsa.

-Primero haz un pacto, cumple lo que acordaste y cosecha el precio, obtén la habilidad [Comerciante de Almas] y regresa con esto. -Le dijo con una sonrisa.

-¿Qué es esto?

-Ropa adecuada. -Volvió a sonreír mientras la puerta por la que había llegado a ese extraño mundo volvía a abrirse detrás de ella.

-¿Qué hago con esto? -Amber se dio la vuelta antes de entrar.

-Coséchala, es nuestro trabajo, es tu naturaleza... -La niña con un cuerno comenzó a despedirse con una mano envuelta en un pañuelo de seda rojo-

Cuídalo muy bien, nace donde tú quieras... ¡Cuida a tus hermanas!

-La puerta se cerró, Amber notó que se mantenía allí, pero la música no sonaba, pero aun así intentó abrirla, solo la pared estaba al otro lado.

-¡Amber, maldita sea! -Celia lanzó un grito, al parecer todos estaban despiertos en el primer piso, se notaban preocupados ya que había desaparecido, ni siquiera Zeuu había descubierto su olor, hasta que salió por la puerta.

-¿Qué es todo esto? -Dijo bajando la escalera.

-¿¡Donde te has metido!?! -Tok'Kah se mostraba preocupada- Una extraña

música sonaba y de un momento a otro desapareciste.

-El mercado de las almas... -Dijo Celia con una sonrisa al ver lo que tenía en las manos- Tu ya vienes de allí.

-Algo así. -Dijo con una sonrisa.

-Una semilla de árbol de demonio... -Las palabras de Celia alertaron a Tok'kah.

-¡Eso es un peligro! -Dijo mientras estiraba las manos para tomarla- Dámela y la destruiré de inmediato. -Amber le lanzó la esfera a Celia, que la atrapo en el aire.

-Lo siento, pero lo necesito. -Dijo Amber, el rostro de la vigía demostraba desconfianza.

-Cada vez más pareces querer convertirte en enemigo del mundo. -Dijo mientras se apartaba.

-No, es solo que debe nacer... y todas las aguas están conectadas... - Sonrió mirando a Celia, que se sumergió segundos después.

-¿iDe verdad planeas cultivar algo tan peligroso!? -Volvió a preguntar la vigía.

-Si, si es lo que me hará regresar, o me ayudará a hacerlo...

-Ten cuidado, Amber. -Ambas se sonrieron con complicidad, Tok'kah se rindió ante la manera tan segura que la líder de ese extraño equipo tenia de hablar.

-Claro... señorita Tok. -La vigía se sonrojó por un momento.

Una figura se miraba ante el reflejo del estanque en la casa del alcalde, las tres lunas se encontraban en lo alto, la figura las miraba con interés mientras sonreía, una semilla había ingresado a ese mundo, lo sabía, había esperanza para todas esas almas errantes que buscaban cuerpos fuertes para renacer.

-Señora Annika, ¿se encuentra bien? -Dijo la capitana del escuadrón escolta.

-Claro que sí, perdóname, solo quería poder orar a las diosas un momento. -Dijo una mujer de enormes pechos y cuerpo esbelto, tenía un

cabello de rizos dorados que bajaban hasta su cintura- ¿Te desperté?

-Me encuentro de guardia, mi señora, dormir en este momento no es lo adecuado. -Respondió con firme convicción.

-Ah, cierto. -Dijo con una sonrisa dulce- Entonces debemos dormir, mañana es un gran día... ¿Sabes si quedan más de esos palillos para leche tibia? Se me antoja un poco ahora...

-Le preguntaré a Helga, aunque creo que los usó todos. -Annika soltó una risita.

-Es normal, es primera vez que prueba algo así, además los preparativos de este festival han sido más arduos que los anteriores... pero las diosas nos dicen que los tiempos cambiarán... los sabuesos encontrarán por fin paz.

-Mi señora, esos son seres que no merecen su piedad. -La capitana intentaba ocultar el desprecio que sentía, la heroína se dio cuenta.

-Todos los seres de la naturaleza lo merecen. En especial aquellos atormentados por su pasado... -Se levantó el velo que tenía para ver a las diosas con sus ojos, en su frente tenía tres cicatrices circulares, las dos de los extremos más grandes que la central. La capitana había escuchado que eran las cicatrices de una batalla pasada y perdida, lo único que le quedaba a un demonio sin cuernos que luchaba por la santa alianza.

-La acompañaré a su habitación. -Dijo por fin, Annika le sonrió tras colocarse el velo nuevamente, la heroína se preguntó si sus hermanas la perdonarían por su enorme pecado.

Capítulo 10

8

La manera tan precipitada en la que las cosas se estaban desarrollando mantenían una montaña rusa de emociones en el ánimo de Amber, con cada día que pasaba, sentía que su momento de regresar junto a Sophie se acercaba, aunque a veces la invadía la impresión de que no lo lograría, pero en esa mañana no podía evitar sentirse incómodamente confundida. Frente a ella se encontraban tres pequeños demonios de piel roja y cabello negro, cada una tenía un cuerno con una línea negra que sobresalía de sus frentes, la primera con el cuerno a la derecha de su frente, la línea estaba en la base de este, la segunda lo tenía en la parte izquierda con la punta negra y el último lo tenía al medio de su frente, la línea era vertical, dividiéndolo a la mitad, las tres la observaban con una sonrisa entusiasmada.

-A ver si entendí. –Dijo Amber con poca paciencia y ojeras a causa de la falta de sueño, aun le costaba entender lo que había pasado- Celia, tras sembrar la semilla, está dentro del árbol de los demonios porque...

-Madre se entregó al monstruo. –Dijo la del cuerno a la derecha, su cabello era liso, llegaba hasta sus hombros, y tenía ojos de un amarillo brillante al igual que sus hermanas.

-El monstruo la abrazó y nacimos. –La del cuerno a la izquierda agregó, tenía el cabello muy corto, parecía más un niño, pero Amber aún no entendía lo que pasaba, pero de pronto soltaron una carcajada las tres.

-Perdón señora, es solo que es la primera vez que podemos hablar sin ser el medio de madre, no pudimos evitarlo. –La última dijo con normalidad, tenía el cabello largo y un aspecto inteligente- Madre colocó la semilla en la base del lago, pero según sus palabras, solo puede nacer si alguien le da vida constantemente, así que se quedó para que no muera... al menos hasta que puedas quitarle esa carga.

-Y... ¿Ustedes? –Las tres demonios la habían engañado, se sintió avergonzada.

-Somos las ninfas de madre... ¡peeeeeeeero! –Sacaron unos frutos completamente rojos, al mirarlos, Amber sintió un deseo primitivo e incontrolable de comerlos, el bulbo casi esférico parecía palpar con cada respiración suya, parecía como una especie muscular.

-Los frutos del árbol tienen efectos... -La del cuerno en la derecha dijo intentando recordar.

-¡Cosas raras y distintas! -Agregó otra, para luego reírse entre las tres, comenzaron a lanzarse los frutos a modo de pelotas, Amber sintió que se volvía a rodear de gente rara, las pequeñas ninfas que bailaban a la luz de las diosas ahora estaban allí, correteando desnudas como niñas que acababan de llegar del colegio, lo entendió, era la primera vez que estaban fuera del agua, y hablaban sin necesidad de la magia de la sirena, pero decidió restarle importancia a eso en específico. El árbol había dado frutos de un día para otro, como siempre pasaba en esa granja, pero ahora Celia estaba atada a este, entendía porque casi los extinguen, su impulso por comer los frutos le dio a pensar que tal vez los antiguos demonios cazaban humanos para ofrecerlos y mantener su alimento constante, vivo.

Tomó los tres frutos que le habían llevado y los colocó en el centro de una mesa, a modo de adorno bajo una campana de cristal que había hecho con [Artesano], las demonios se lanzaron al agua nuevamente. Amber se había decidido a crear el equipamiento necesario para la batalla que se aproximaba, el tiempo corría sin piedad, y el miedo, nuevamente, la devoraba, algo no estaba bien en esa misión, lo presentía, pero no tenía manera de comprobarlo, tal vez solo era un pensamiento... o no.

Después del desayuno se pasó la mayor parte de la mañana forjando los materiales para su equipo, faltaba un día para poder viajar, los guerreros de las aldeas deberían estar listos a la mañana siguiente, lucharían por sus hogares, por su gente, y ella lo haría también, no solo por su vida, lo haría por Sophie, por una nueva oportunidad, el mercado de las almas le había enseñado que necesitaba, ahora debía obtenerlo.

Al terminar se había decidido ir a la ciudad, quería poder ver que tal les iba con el festival en honor a la heroína, sería un excelente descanso antes de lo que se avecinaba, aparte necesitaba descansar de la creación de las adquisiciones, armaduras de cuero de quimeras y caparazones de tortugas para todos, incluso para Zeuu, una guadaña hecha de acero y madera de árbol carnívoro para Nunsk, un espadón a dos manos también de acero forjado y un escudo pequeño hecho de caparazón de tortuga, además de huesos de cerdos salvajes, cosa que le agradó a Ela, la hacía ver intimidante, a Zeuu le dio un par de zarpas de acero, mientras que para ella le bastó con reforzar su kanabo, haciéndolo un poco más ligero, cosa que esperaba le funcionara mejor.

-¿Están listos? -Preguntó Tok'kah, Amber se subió a la carreta, la vigía se sintió ignorada, pero se resignó al ver el rostro de la niña demonio.

-No te preocupes. -Dijo sonrientemente la mandrágora, tenía en mente ganar ese supuesto torneo, aparte de eso, Amber quería saber porque la

heroína le dio la moneda y porque ella poseía algo de tal grado de valor. La brisa comenzó a mover su cabello, el cual había estado creciendo día a día, conforme se acercaban a la entrada de la ciudad, Tok'kah cabalgaba su cerdo montura, que al parecer se había acostumbrado a ser montado por ella. Aquel mundo era un lugar extraño, con costumbres raras y gente aún más rara, pero Amber se sentía a gusto, disfrutaba estar allí... pero, aun así, en una esquina de su corazón, se sentía vacía e inquieta.

Nunsk se sentía emocionada de combatir con alguien para probar su nueva arma, pero el equipo del molesto chico aún se mantenía vigilando la puerta, pasaron junto a ellos con una sonrisa cínica en sus rostros, Amber lamentó el no poder enfrentarlos, aceptó no poder darle una lección al chico bonito, le molestó el ser dejada plantada. Las armas nunca dejaron sus fundas, más por evitar el asesinato de los oponentes, pero como ella esperaba, entre los ocho equipos que enfrentaron, no encontraron un rival que les diera problemas, por lo que al final solo fue práctica, el entrenamiento daba sus frutos, tenía que seguir haciéndolo.

La heroína estaba sentada en el puesto de mayor honor en la tarima, junto a ella se encontraba su escolta, tres paladines con escudos a sus espaldas y las manos siempre en el puño de sus armas, un escalón debajo se encontraba el alcalde de la ciudad, un hombre gordo de bigote gracioso y barriga llena de vino, aunque en vista de la copa que tenía, Amber supuso que no estaba en realidad lleno. Detrás de ella y su equipo, se encontraban las personas de la ciudad y los demás participantes, los que no estaban incapacitados por Nunsk o Ela, sintió un poco de lastima de los débiles que eran. La ceremonia era solo la entrega de una medalla a modo de pin que se colocaba en su pechera y nada más, algo mediocre en vista de que fueron los más fuertes del torneo, pero le restó importancia, lo que de verdad quería era poder hablar con Annika directamente, y la heroína también quería hablar con ella.

-Peleaste bien. -Le dijo con una voz tranquila, le tendió una pequeña bolsa llena de monedas de oro y una daga de plata.

-No eran tan fuertes... -Le respondió mientras tomaba los premios, todos tenían la vista puesta en ellas, Julius la miraba con orgullo, las personas de la ciudad hablaban de lo fuerte que era la nieta del difunto viejo Frantz para ser tan joven, pero Amber sintió que el aire se volvía pesado, el sonido cesó gradualmente hasta dejar solo el murmullo de la brisa que movía las hojas de los árboles en la plaza principal frente al gremio, Amber volvió a sentir miedo, los mismos ojos que la habían mirado desde dentro de la carroza ahora la estudiaban de frente, le costaba demasiado respirar- ¿Qué eres?

-Eso no importa en este momento. -Dijo con una mirada aun llena de ternura, aun así, sentía otra mirada pesada que provenía de la misma

persona, llena de hostilidad- Veo que lograste obtener el árbol...

-¿Por qué me lo diste?

-Eres una demonio competente, espero que logres limpiar mi pecado.

-Sus palabras iban llenas de tristeza.

-¿Pecado? Eres una heroína, limpiaste esta ciudad de demonios...

-Un mal necesario, pero mi tiempo se acaba, es la maldición que corre por nuestra sangre, incluso en la tuya. -Amber comprendió de inmediato que ocurría, Annika era un demonio, por lo que era lógico que pudiera obtener la clave para revivir el último árbol.

-¿Para qué me lo diste?

-Porque yo no puedo volver al mercado, las leyes de nuestra raza son eternas, levantar la mano contra la vida de nuestro escaso pueblo es una blasfemia y la sangre sucia no tiene permitido atravesar la puerta. -Se levantó el velo mostrando las cicatrices de tres cuernos arrancados, la piel ya los había cubierto, el otro par de ojos estaban cerrados, pero Amber notó la hostilidad que venía de allí.

-Aun no respondes mi pregunta. -Dijo incomoda al ver como los ojos se abrían lentamente.

-Los frutos dan animo a los cansados, fuerza a los débiles... -Dos aros blancos en un pozo negro de oscuridad infinita la miraron fijamente mientras los ojos nobles se cerraban- ...Y cuerpos a los muertos. Cuando muera, no naceré, es el precio por salvar a miles de mis hermanas, los espectros no reencarnan, los demonios sí.

-Te duele. -Dijo Amber con lágrimas en los ojos, se había equivocado, no era hostilidad lo que sus ojos despedían, era miedo... miedo a lo que hay del otro lado, la maldición condena la vida de aquel demonio que le quita a otro la suya, tenía miedo a morir.

-De muchas maneras, pero es algo que debo afrontar. -Una sonrisa llena de dolor y tristeza se dibujó en su rostro. Los ojos volvieron a abrirse mientras los pozos de agonía se cerraban, la heroína se colocó el velo nuevamente- Mis fuerzas se van, mis habilidades se borran como si nunca las hubiera tenido, las almas que obtuve... Las voces se apagan lentamente.

-¿Hay alguna manera de evitarlo? -Preguntó Amber con auténtica angustia.

-Solo un ángel puede purificar la sangre negra... -Soltó un bufido a modo de burla- Pero que esos seres de luz y arrogancia salve a alguien como yo, repudiada incluso por su propia raza... Solo queda esperar la muerte... es inevitable.

-¿Un pacto? -El desespero comenzaba a nacer en su pecho, sentía simpatía por esa extraña.

-No seas tonta. -Dijo con una risita inocente- Nosotras no podemos hacer pactos con otro demonio. Mejor disfrutemos de la celebración... el aire cambiará pronto... -Las palabras le resultaron confusas, pero la sonrisa le recordó algo que ella vio antes de morir en su otra vida en sí misma y en su madre, el conocimiento de que el tiempo se acaba, de que no hay manera de detener lo que corre apresuradamente, era resignación- ¿Te quedarás para la cena?

-Lo siento, tengo cosas que hacer. -Dijo Amber mientras se marchaba del lugar, sus sirvientes fueron tras ella mientras el resto de la fiesta continuaba.

-Verdaderamente es la nieta de Frantz. -El alcalde le habló a la heroína con mucha familiaridad.

-Si tú lo dices... -Culminó ella con una sonrisa. Los observó marcharse mientras se sentía más cansada, por lo que le pidió a Milika que la disculpara con el resto de las personas. La carreta se puso en marcha rumbo a la granja, la demonio quería huir de ese lugar, huir de esa melancolía absurda que la agobiaba como en su anterior vida.

-¿Ocurre algo mi señora? -Preguntó Zeuu, se había mantenido oculto durante todo el tiempo, pero siempre junto a ella.

-¿Hay alguna manera de burlar la muerte? -Preguntó distante, todos en la carreta se percataron del cambio de ánimo.

-Solo se puede engañar a la muerte una vez, y quien lo hace sufre durante su vida... y su muerte. -Tok'kah le respondió.

-Usted no morirá... no mientras yo viva. -Nunsk habló y sus demás sirvientes asintieron junto a ella. Amber no respondió nada, en ese momento le molestó la fe ciega que le tenían, el hecho de que no le respondieran sus preguntas.

El llegar a la granja y encontrarse a los ancianos de las aldeas eran malas noticias, estaban tres de los cuatro que habían solicitado la misión, Talla por alguna razón no se encontraba allí, pero Amber supuso que lo hacía por mantener las apariencias, la sorpresa era su mejor arma en esos momentos. El grupo se alegró de ver que el equipo de Amber estaban

equipados para la batalla.

-Señora Amber, veo que esta lista para entrar en acción. –Dijo Zzanz, el hombre mitad serpiente, lleva una túnica roja llena de adornos dorados y piedras negras, su hija se encontraba a un lado, estaba vestida con una armadura de escamas rojas, parecidas a las de su cola, en sus manos llevaba un tridente que despedía un aura oscura de las puntas.

-No me digas señora, no estoy tan vieja. –Dijo con irritación- Solo estábamos probando el equipo... ¿Qué hacen aquí? Se supone que nos encontraríamos en sus aldeas mañana...

-No tenemos tiempo que perder, señora...-El ogro había recuperado su brazo de alguna manera, ni siquiera parecía haberlo perdido en primer lugar, tenía una armadura de hueso acorde a su tamaño, dos enormes cuernos se curvaban hacia arriba desde su frente, parecían ser del mismo anciano en vez de la armadura, dos hachas gigantes estaban en su espalda, su apariencia era la de un verdugo- Hay malas noticias.

-¿Qué ocurre ahora? –Su irritación iba en aumento.

-La señora Talla... -Gobar dio un paso al frente envuelto en una armadura de madera, aunque parecía más bien piedra, más tarde Nunsk le diría que es de un árbol raro con altas cantidades concentradas de mana que incluso petrificado sigue creciendo normalmente, en sus manos llevaba dos dagas, que para su tamaño parecían espadas, colocó el casco en el suelo para dirigirse a Amber, Ela se puso tensa de inmediato mientras a la niña demonio no le gustaba a donde estaba yendo la conversación- Será ejecutada mañana ante la vista de todos los integrantes de la aldea.

-Sangre por sangre. –Dijo la orco con lágrimas en sus ojos- Ha descubierto que matamos a sus guardias, tengo que...

-No irás a ningún lado. –Amber la detuvo por un brazo, no podían dejar que su plan se fuera al piso por una impulsividad- ¿Están reunidos sus ejércitos?

-A sus órdenes, señora. –El goblin habló por todos.

-Bien. Espérenme aquí. –Amber entró apresurada a la casa, bajo la campana de cristal sobre la mesa había diez frutos, las pequeñas ninfas-demonio habían estado trayendo lo que el árbol en el fondo del lago producía. Con un barril de vino dulce frente a ella, utilizó [Artesano] y [Botánico], preparando grandes cantidades de pociones con las plantas que había estado acumulando Nunsk y Ela, luego tomó las frutas para crear unos frascos especiales, rebajando los efectos de la fruta con vino, no quería saber que pasaría en mitad de batalla si se daba lo mismo que

con las ninfas.

Minutos después, el grupo corría entre los árboles bajo la luz de las diosas, el tintinear de las pociones que cargaban los más de diez cerdos salvajes se escuchaba desde lejos, pero no tenían problema, no iban rumbo a la aldea de Ela, su destino era un punto intermedio, un sector del bosque frente a un claro, justo antes de la aldea orco. Ela cabalgaba de primera junto a Amber sobre un cerdo salvaje, el miedo de perder a su madre ante la misma persona que se llevó a su padre le aterraba. Cada uno de los líderes que combatirían llevaban una poción especial, con instrucciones de usarla solo en un momento de gran necesidad. Por fin llegó el momento que ella menos esperaba, una lucha a muerte, pero esta vez tenía la oportunidad de dar pelea.

-En total son más de mil guerreros de alto rango y habilidad. -Dijo el goblin que cabalgaba sobre un enorme lobo negro con una cicatriz en el ojo derecho- Mi equipo está especializado en los ataques rápidos y precisos.

-Nosotros nos centraremos en el combate directo, entre más daño les hagamos, menos ganas tendrán de luchar. -El ogro iba montado en una especie de bisonte con cuatro cuernos, que, para su tamaño, no parecía tener problemas en mantener el paso de las demás bestias.

-Me encargaré del soporte con flechas y magia. Mi gente, exceptuando a mi hija, está centrada en la lucha a distancia. -La pareja mitad serpiente se movían serpenteando entre los árboles con gran agilidad.

-¿Existe alguna manera de salvar a Talla sin alertar a los demás?

-Preguntó Amber, cabalgaba a lomos de Zeuu junto a Nunska.

-La hay, pero es complicado. -Respondió el goblin.

-¿Zeeu?

-Podría fácilmente, el inconveniente será salir sin alertar a los demás guardias, no podré abrir la celda... al menos no en silencio. -Dijo sin mostrar signos de fatiga- Alguien debe ir conmigo.

-Muy bien, eh... ¿cómo te llamas? -Le preguntó Amber a la hija del líder de los mitad serpiente.

-Thia. -Respondió secamente.

-Irás junto a Zeuu cuando estemos cerca, si de verdad queremos rescatarla hay que ser eficientes. -Su tono era serio- Luego del rescate, te encargarás de cuidar a Talla hasta que todo acabe, también serás quien reparta las opciones a los heridos. -La joven asintió, todos estaban

nerviosos, los líderes excitados por la batalla venidera, tal vez la última que verán en sus vidas, las cuales podrían acabar esa noche, pero sonreían, Amber tardó un poco en comprenderlo, seres nacidos para la batalla, el sudor y la sangre, que mejor manera de irse que honrando a sus seres queridos, luchaban por la libertad de su gente, y morirían por ello, por sus principios, al igual que ella lo hizo una vez.

Al llegar a la frontera del claro, la niña demonio notó múltiples sombras por todos lados, ocultas tras los árboles, a lo lejos se denotaba una construcción de madera, barro y piedras que se alzaba hasta varios metros, por suerte, los arboles eclipsaron el tintinear de las pociones, por lo que llegaron sin ser notados, aunque Amber se preguntó hasta cuando esa suerte se mantendría de su lado.

-Sinceramente esperaba eso de cualquiera en este lugar... menos de ti, Talla. –Un ser con cabeza de jabalí estaba frente a una celda, hablaba con la cacica de la aldea, tenía cabello liso rubio, dos colmillos salían desde debajo de su nariz, afilados de tal manera que parecían dagas apuntando al cielo, vestido con una armadura de piedra negra pulida y un espadón también de piedra pulida que estaba a su espalda. Junto a él, dos de los escoltas orcos se encontraban escuchando atentamente, mantenían la compostura, pero no podían esperar a ver morir a la traidora que causó la muerte de cuatro de sus compañeros- ¿Es que no te preocupas por esta aldea?

-Tu no mereces esta aldea. –Dijo sin mirarlo a los ojos, le tenía miedo, pero sabía que moriría, de nada le serviría seguir jugando a ser la buena esposa.

-¡La gané al derrotar al antiguo cacique! –Lanzó un grito y saliva al aire.

-Restaste a un guerrero enfermo... solo eres un cobarde. –La celda se abrió al instante, el rey entró al pequeño cubículo donde su esposa estaba sentada y la tomó por el cuello, alzándola para verla cara a cara.

-No tientes a tu suerte... No me cuesta romper tu cuello y tomar la sangre faltante del antiguo cacique...

-Hazlo, no me importa, pero no obtendrás lo que quieres, la bendición no la obtendrás nunca, no la mereces... ni a esta aldea. –La lanzó contra la pared, Talla sintió que algo crujió dentro de ella, pero a comparación con lo que les ocurrió a sus ayudantes, eso no era nada, aun le quedaba fácil recordar el crujir de los huesos mientras eran devorados vivos por el que se hacía llamar rey del bosque.

-Existen muchas mujeres que se mueren por reemplazarte en mi lecho... y junto a mi trono... -Dijo arrogantemente- Pero... Es mejor con alguien de la sangre del antiguo cacique... ¿dónde se esconde la escuálida de tu hija?

-¿De verdad piensas que te lo diré? -Intentaba ocultar su preocupación bajo una máscara de aceptación.

-No importa, moveré cielo y tierra para encontrarla. -Se dio la vuelta y cerraron la celda- Eso te lo juro. -Salió de los calabozos, la aldea estaba en completo silencio, le gustaba así, pero no fue hasta su dormitorio, a pesar de que se sentía tentado de pasar una noche movida con las mujeres de distintas razas que estaban prisioneras en su cuarto, tenía la sensación de que el aire cambiaba, había sed de sangre intensa, más de la habitual.

Desde que ascendió al poder, había recibido cientos de retos por parte de machos aspirantes a caciques, pero todos perdieron, su técnica natural con el espadón superó con creces a sus oponentes que apenas y lograban usar mazos de madera mal hechos, pero se aburrió de eso, entrenó el mismo a los pretendientes, convirtiéndolos en su guardia personal, ganando su lealtad al demostrar falsa piedad. Todos sabían que su habilidad de renacimiento era el poder devorar todo, al hacerlo con un ser vivo, obtenía sus habilidades, pero perdía parte de su memoria y era algo que no podía usar a la ligera.

Entró en la carpa donde estaba una mujer mitad serpiente, su piel estaba arrugada y su cabello blanco, estaba vestida con unos harapos y cadenas que la ataban a ese lugar, las escamas de su mitad inferior se caían constantemente, dejando rastros blancos por doquier, en una de las mesas estaba un cráneo de ogro con varias piedras con símbolos tallados, en su cuello tenía colmillos a modo de collar, la simple visión de esa mujer era de miedo, además, al ser bruja, sabía que el iría allí, lo estaba esperando.

-¿Alguna ida de donde esta? -Le preguntó en tono fuerte.

-Aun no alteza... mis más sinceras disculpas. -La anciana bruja lo miró con una sonrisa desafiante.

-No me ayudas... Quizás debería devorarte y obtener tu habilidad... -Le amenazó como siempre lo había hecho, pero nunca daba resultado.

-¿Sería capaz usted de darme tan preciado regalo? -Estiró sus manos hacia él, sus palabras eran reales, desde que su familia fue asesinada, ella solo quería ir junto a ellos.

-No. Cuando tenga lo que quiero, te daré la muerte que tanto deseas. -Salió de la carpa irritado, la risa de la bruja loca se escuchaba desde

dentro, al parecer había enloquecido desde la muerte de su gente, por lo que no le afectaba mucho su comportamiento, pero lo que había ocurrido esos días lo habían puesto a pensar mucho, así que decidió escuchar a sus deseos carnales para callar las voces de su mente, se fue desnudando mientras avanzaba a su cabaña, sus escoltas fueron recogiendo las prendas que dejaba caer, las mujeres estaban ya quebradas de mente, lo aceptaban tal como él quería, sin oponer resistencia, los golpes y el miedo habían sido sus mejores profesores.

La entrada a los calabozos donde estaba custodiada Talla, eran unas piedras que sobresalían del suelo, siempre estaba sin cuidado dado que los prisioneros no duraban mucho tiempo vivos y nadie se atrevía a entrar a la aldea donde los intrusos eran servidos en la cena del día siguiente. Esa noche solo estaban los guardias de la celda donde se encontraba Talla, ella rezaba a los cielos y a su dios para que su hija lograra escapar de ese tirano que la quería tan solo por su sangre.

-¿Crees que su alteza nos dé un poco de su carne? –Le preguntó uno de los guardias a su compañero.

-No seas idiota... es la sangre del viejo cacique, querrá todo para él. –Le respondió su compañero, que miraba como el fuego de la antorcha bailaba con las pocas corrientes de aire ese lugar.

-Los traidores no estuvieron tan mal... -La saliva le resbaló por un lado al recordar el sabor de los ayudantes de la cacica, a su lado el otro comenzó a reír.

-¿Recuerdas como pidió por la vida de sus familiares? –Risas- Nunca supieron que ya los habíamos comido. –Más risas, pero cesaron lentamente cuando las antorchas comenzaron a apagarse una a una desde la entrada del calabozo, el cambio de turno no sería hasta el amanecer, así que no debería haber nadie allí, estaban solos, pero la confianza era algo que tenían de sobra.

-Ve a ver quién es. –Le dijo entre risas el otro mientras se limpiaba la saliva con el dorso de su mano izquierda- No querrás...

-Seres incultos que se devoran a sí mismos en busca de poder... -Una voz sonó desde ningún lugar en específico. Los dos orcos se pusieron en guardia, Talla estaba completamente dormida, su resignación la había hecho ajena al mundo que la rodeaba.

-¿iQuien anda allí!? –Gritó el primer orco, tomando su espadón para atacar lo que se moviera, dio pasos cortos, no quería ninguna sorpresa, así que se giró para ver a su compañero, estaba mirándolo desde la

puerta, la prioridad era mantener a la cacica dentro- ¿iQuien anda allí!?

-El poder no reside en los cuerpos de los enemigos caídos... el verdadero poder está en el conocimiento... -El orco vio una sombra que se acercaba a gran velocidad, quiso dar un grito, pero su garganta se abrió en una sonrisa carmesí y macabra, se llevó la mano a la herida, giró hacia su compañero que seguía allí quieto, en ese momento odió todo eso, principalmente haber nacido en esa aldea, la persona con la que había entrenado para volverse uno de los guardias personales del rey lo miraba morir desangrado, sabía que la misión era importante, pero no hacer nada para ayudar a su hermano de combate era mucho. El orco quedó tendido en el suelo en medio de un charco de sangre negra- Mueran en su propia ignorancia... seres inútiles.

-Saquemos a la señora Talla pronto. -Thia estaba detrás del segundo orco, este tenía varias heridas en su cuerpo, cada una desprendía un aura negra, el enorme ser, antes de color negro, era gris ahora, su cuerpo hecho piedra estaba en la posición que tenía al sentir la primera punzada, las otras cuatro fueron para asegurar el trabajo.

-¿Tienes las llaves? -Preguntó Zeuu saliendo de las sombras. La joven mitad serpiente roció un poco del aura de su lanza sobre la cerradura, la cual se volvió piedra casi al instante, un ligero golpe bastó para romperla.

-Mi señora Talla. -La llamó- Debemos irnos de aquí.

-¿Quién...? -Por un momento le costó reconocer a quienes tenía en frente, pero tras desperezarse lo comprendió- ¿iMi pequeña Ela!? ¿Dónde...?

-No hay tiempo... debemos irnos, su raza detecta sangre fácilmente, debemos irnos ya. -El grupo salió sigilosamente, varios guardias caminaban por la aldea, pero no les prestaron atención gracias a la magia de Zeuu para volverse invisibles, el olor a sangre en el aire les hizo agua la boca imaginando la comida del día siguiente.

-Espera... entremos aquí. -Señaló la carpa de la bruja, una vez más estaba esperándolos.

-Mi señora, un placer tenerla de vuelta. -Dijo con una sonrisa.

-Alista lo que necesites, nos iremos de aquí. -Le dijo Talla tomando varios frascos al azar, pero la bruja no se movió de su lugar.

-Lo siento, pero mi tiempo aquí ha terminado... Mi familia...

-Sé que el impostor los asesinó, pero prometo que encontraremos un lugar donde estar en paz, lamento tu perdida, lo sabes, pero debemos

irnos. –La cacica intentaba convencerla.

-¿Impostor? –La bruja dijo con una sonrisa retorcida, Talla quiso tapar su boca y callarla, pero no tuvo que hacerlo- No entiende mi señora, ellos están aquí conmigo, me esperan a que cruce, están aquí porque saben que mi tiempo ha llegado, es hora de reunirme con ellos... -Zeuu los podía ver, esferas de luz azuladas con destellos rojizos que flotaban sobre ellos, la bruja se despidió con una sonrisa cálida de la mujer que había sido su mejor amiga en ese encierro- ¿me podría ayudar?

Minutos más tarde la rabia del rey iba en aumento mientras caminaba por su aldea, empezando por los llamados de sus guardias, además de eso, el olor a sangre de alguien que él no había autorizado a ser ejecutado, no estaba de muy buen humor, menos al ver vacía la celda donde su esposa había estado, uno de sus guardias con la garganta abierta de par en par y el otro convertido en piedra, pero no estaba enojado con ellos, tenía rabia con la maldita vieja bruja, ella sabía que algo así pasaría y no le dijo.

-¡Esto te saldrá caro! –Entró en la carpa hecho una furia, pero frente a él, una estatua de lo que fue la mujer que le había profetizado un renacimiento y descendencia. Desenvainó su espadón, tras un solo movimiento, golpeó con la parte plana de la hoja la estatua, haciéndola saltar en pedazos, tomó la cabeza y miró el rostro sonriente, lleno de paz de la bruja, lo aplastó en su mano para luego lanzar un grito lleno de ira, el grupo que huía de la aldea alcanzó a escucharlo mientras se alejaban lo más rápido posible para reencontrarse con el equipo principal. La batalla estaba más cerca de lo que Amber hubiera querido.

Capítulo 11

9

La mañana estaba comenzando cuando los grupos se armaban nerviosamente, la niebla que cubría el mar de césped que rodeaba la aldea de orcos comenzaba a desvanecerse, dejando un aire húmedo y frío. Amber no había logrado dormir, a pesar de intentarlo, la ansiedad la estaba consumiendo desde que Zeuu regresó junto a la cacica y a la hija del líder de los mitad serpiente. El desayuno fue ligero, no querían vomitar en mitad de la pelea, pero eso no evitó que la niña demonio comiera mucho, por su preferencia, hubiera comido dulces para calmar la ansiedad que sentía en ese momento, pero no se podía dar ese lujo, no en ese mundo, no en ese momento.

-¿Qué harás tu exactamente? –Le preguntó Amber a Tok'kah.

-Soy una vigía, no puedo...

-Intervenir con los combates... significa que, si es una pelea desequilibrada en nuestra contra, ¿solo observarás como nos masacran?

–La vigía se mantuvo callada con la mirada clavada en el suelo.

-Lo siento, pero así debe ser.

-¿Cuál es la finalidad de ser un vigía? –No lo preguntaba por atacarla, quería hablar para intentar calmarse.

-En primer lugar, es para evitar abusos por parte de los exploradores, se tienen registros de casos de extorsión, asesinatos indiscriminados o violaciones, por lo que los vigías son puestos para evitarlos. En segundo lugar, para contar las hazañas de los exploradores, si la reputación crece, los contratarán más fácil, o confiarán más en ellos. Estoy segura de que ya sabías esto.

-Entonces son unos inútiles... ¿Cuántas personas has visto morir en tu trabajo? –Preguntó hostilmente,

-Ninguno, tenemos la obligación de juzgar si son capaces de cumplir la misión que quieren tomar... no somos despiadados. –Se sintió ofendida, aunque tenía razón en cierto modo.

-¿Qué harían en dado caso se presente un caso de... crueldad? –Dijo la niña de ojos diferentes mientras miraba el ajetreo en el campamento, tomó una de las frutas de los arboles donde se escondían y la guardó

junto a otras que tenía en una pequeña riñonera.

-Activaríamos la insignia de los vigías, los culpables quedarían marcados como criminales. -La vigía dijo con gran orgullo que pasó desapercibido cuando Thia se acercó con varias pociones en su cintura- En otro caso, si la batalla es muy difícil, si nuestro juicio es equivocado, activaríamos la insignia para sacar a los equipos del campo de batalla.

-¿Qué debo hacer? -La muchacha mitad serpiente se sentía aun incomoda en presencia de la niña demonio.

-Continuarás como fue planeado, harás de soporte a los combatientes. -Le dijo Amber, a Thia, no le gustaba mucho no ser de más ayuda, pero no podía ir en contra de sus indicaciones.

-Como ordene. -Dijo sin emoción en sus palabras.

-No te preocupes, en caso de que te necesitemos, tendrás que entrar en combate... -Amber miró a Talla- Al igual que tú.

-Disculpe mi señora, no creo que sea buena idea que mama luche. -Ela dijo con preocupación, no se había apartado de su madre desde que regresaron hacia tan solo unas horas atrás.

-No, mi pequeña Ela, debo hacerlo también... por mi gente. -La chica orco quedó callada ante la preocupación que sentía, Amber le dio a escoger el arma que la cacica quería usar, esta tomó un par de espadas curvas. Su mirada se perdió durante los minutos, el silencio parecía haberse apoderado de la zona, la brisa peinaba el mar de césped y el cielo estaba completamente despejado- Por favor... ayuda a mi gente.

-Haré lo que pueda... -Los líderes se le acercaron uno a uno.

-Los dioses nos verán combatir, hoy el reinado del rey tirano itermina! -Sseron, El enorme General ogro lanzó unas palabras de aliento no solo a su tribu, sino para todos.

-Es tiempo... -El líder goblin estaba de pie mirando hacia la aldea de orcos, en ninguno de los rostros había duda, iban a una lucha a muerte, pero cantaban, sonreían, estaban ansiosos por lo que el tiempo les deparaba.

-¡Que nuestros dioses nos protejan... o nos reciban con los brazos abiertos! -Gritó Thia, dejando sin palabras a su padre, que luego sonrió mirando a la líder de esa rebelión.

-Claro... como planeamos... -Amber dio la orden y se colocó un casco de cuero duro, el cielo comenzó a nublarse sobre ellos, los hechiceros lanzaban un solo encantamiento al aire, sonaba como si hablaran un

idioma que nadie debía entender, solo aquel que lo decía, pero los ojos plateados de la niña demonio cosquilleaban, entendía lo que decían, se preguntó si podría aprender lo que ellos harían. Los cetros de hueso de la tribu mitad serpiente golpearon el suelo de manera estruendosa, el eco se sintió incluso en la ciudad. Sobre la aldea de los orcos comenzó a caer una lluvia blanca, lentamente, puntos incandescentes descendían como copos de nieve, el combate inicio realmente cuando los puntos blancos tocaban algún objeto, desencadenando una pequeña llamarada, la cantidad de puntos generaron un incendio en la aldea, segundos después un estruendo comenzó a sonar, los soldados de distintas aldeas marchaban en busca de la libertad liderados por una niña con ojos diferentes.

El rey comenzó a caminar tranquilamente mientras los guardias y los guerreros se organizaban para apagar el fuego, el aire tenía algo que había sentido anteriormente, la sed de sangre había aumentado, pero no con los retadores que siempre le llegaban, era una sensación que no tenía desde hacía mucho tiempo, los copos blancos seguían cayendo inclementemente, el rey se detuvo ante un ruido que llegaba desde otro lado... desde la frontera con el bosque, comprendió donde se generaba ese ambiente.

-¡Todos los guerreros, prepárense para el combate! –La aldea se paralizó-
-¡Los no combatientes, limpien este desastre! –Caminó hasta la puerta de la aldea, tomando sus armas mientras caminaba, sus guardias personales, cerdos negros y enormes que caminaban en dos patas se colocaron junto a él, moralizando a los demás guerreros que, a pesar de no aprobar la manera en la que había hecho las cosas, lo seguían como su líder, él era el cacique de la aldea, sus palabras eran ley- ¡Por la aldea! –Con un grito de batalla, los orcos, entrenados duramente por el mismo rey del bosque y aquellos que luchaban con lo que sus propios padres les habían enseñado, el enorme jabalí tocó las llamas, sentía que había visto ese fuego antes, pero no le dolió, no lo quemó, una estruendosa carcajada al descubrir la ilusión salió de su enorme garganta, se lanzaron a la batalla con ansias de sangre.

-¡Inmovilicen a los aldeanos que puedan, solo se les permitirá matar a los guardias reales...! ¿¡Entendido!?! –Amber lanzó la orden sin mirar a nadie, pero la mayoría la escucharon, regando la información entre las filas, en su pecho pasó de estar completamente asustada, a sentirse ansiosa por el combate, su mente solo quería llegar y luchar, terminar con toda esa locura.

La vigía se mantuvo al margen de la batalla, y casi por instinto, los orcos pasaron de ella, sabían que no los atacaría, desde una colina, observaba

el momento cuando las dos mareas de guerreros cruzaron espadas, el estruendo hizo temblar tanto las paredes de la aldea como los arboles donde se ocultaban los no combatientes. Nunsk entro al combate sin montura, derribaba a los orcos de manera ruda, pero la vigía notó que se esforzaba más de lo que aparentaba, Tok'kah sintió que estaba siendo más fácil de lo que se esperaba, el equipo de Amber eran novatos, y aun así, les hacían frente.

Amber estaba quieta en medio de sus aliados, estaban en posición defensiva esperando algún momento... pero no hacían nada, eran débiles, sencillamente no eran aptos para el combate, le resultó una pérdida de tiempo, así que intentó regresar, pero los lideres estaban a la expectativa, algo no estaba bien, Ela sabia combatir... sus congéneres no.

-Aquí viene... -El general ogro desenvainó sus hachas mientras caminaba lentamente, los demás líderes se le unieron con una sonrisa resignada, cada vez le gustaba menos eso. El aire comenzó a hacerse pesado, sus ojos de demonio reaccionaron casi de inmediato.

-[Devorador – Estancia uno, Gran Banquete] –El rey del bosque encontró sus ojos con los de Amber, notó que estaban vacíos, solo había desesperación en ellos, pero también peligro, ira, odio. Los cuerpos de diez orcos heridos se elevaron, unos pocos reaccionaron con miedo, no sabían lo que pasaría, pero los guardias reales reían, lanzaban gritos de júbilo, la vigía y todos los que se enfrentaban al rey presenciaron una de las escenas más perturbadoras que habían vivido hasta ese momento, los cuerpos estallaron en miles de pedazos cada uno, las gotas de sangre teñían la piel de los orcos normales de negro, color que se extendía por todo su cuerpo, para luego comenzar a reír, así se formaban los guardias reales, los trozos de carne que sobraban eran devorados por los que podían.

-Por... las diosas... -Tok'kah vio por primera vez un ritual de conversión, algo así solo podía significar algo, y no era nada bueno, quiso correr junto a Amber, pero no pudo, los orcos negros habían empezado a luchar ferozmente, la batalla unilateral donde un solo rebelde podía derribar a tres orcos, ahora debían atacar entre varios para siquiera enfrentarse a uno.

-¿iQue pasa!? ¿Dónde está su confianza ahora? –Dijo entre burlas el orco con colmillos que sobresalían de su boca. Los líderes eran de los pocos que se enfrentaban de uno contra uno, el general ogro blandía sus hachas contra dos, reía cubriéndose levemente de los golpes.

-[Luna de ogro – Creciente] –Amber miraba por primera vez las habilidades de otras razas, primero la de un orco, horrible para su gusto, la segunda, la del general retirado que había solicitado la misión, un haz de luz rojo salió de las hojas de las hachas, cuatro mitades de orcos

cayeron en el suelo con un sonido pastoso, el césped alrededor de donde había hecho el ataque había desaparecido, en dos perfectos semicírculos, aparte de sus oponentes, otros dos orcos habían perdido un brazo derecho y una pierna, habían querido atacarlo cuando se descuidara, pero estaba dentro de su rango, fue su único error. En un movimiento, la niña golpeó a un enemigo que se lanzaba sobre ella, el báculo golpeó en su espalda, ayudada por Zeuu, hacer el arma más ligera le había ayudado. El guardia real cayó inconsciente, no sabía si continuar con la estrategia de matarlos.

-[Triple puñalada perforadora] –Gobar, con una estatura parecida a la de Amber estaba sobre el cadáver de un orco que tenía un enorme agujero en su pecho, otro había sufrido una herida en el mismo lugar, la niña demonio se preguntó como una daga había causado eso.

-[Rey de las serpientes relámpago] –Por último, un haz de luz desintegro a cinco orcos como si no fueran nada, los cerdos que aún no se habían convertido que estaban alrededor de esos tres se asustaron, pero los guardias reales solo sonreían.

-Ahora si empezó... ¡Hoy conoceremos a nuestros dioses! –Gritó el general ogro.

-Hablas por ti, vejestorio... [Devorador – Estancia dos, Nada para los Gusanos] –Los cadáveres estallaron en un sonido estruendoso, los pedazos de hueso saltaron como metralla, cortando incluso a sus aliados, los rebeldes intentaron cubrirse, aquellos que no pudieron, sintieron como lentamente se les pudría la armadura o la piel, en cambio, los orcos recibían más vigor, ya no estaban asustados, ahora cargaban nuevamente contra los ancianos, incluso aquellos aun no convertidos, comenzaban a serlo, el rey avanzó junto a sus súbditos.

-Santas diosas... -Tok'kah se debatía entre activar el emblema y sacarlos de allí para convocar un escuadrón de exterminio, incluso si eso le costaba su insignia de vigía. A pesar de que la batalla había estado a favor de Amber, era ahora un combate parejo, pero, no sabía si se mantendría. La niña demonio estaba atónita como todos los demás, Zeuu luchaba junto a ella, ya que su estatura la hacía una presa "fácil", pero se había defendido fuertemente, aun así, al ver que no había guerreros a los que salvar, ya que, gradualmente, se habían convertido en guardias reales, no quedaba de otra que exterminarlos a todos.

-Ya no hay aldea que salvar... -Los ojos de demonio se lo decían- ¡Acaben con todos!

-Tiempo de ponerle fin a esto... -El rey orco habló con una voz ronca y llena de burla. Los guardias comenzaron a moverse de manera más sincronizada, el kanabo de Amber estaba teñido en sangre, pero aun así

danzaban ágilmente, el alma que había devorado le decía que su arma tenía mas sed, debía alimentarla, y, con el nuevo material del que estaba hecha, lo hacía más ágil, no le resultaba difícil complacer ese deseo.

El general ogro corrió hacia el rey blandiendo sus dos enormes hachas de combate, decapitando o abriendo a la mitad a los orcos que se encontraba en el camino, pero se detuvo a escasos metros, menos de un segundo después, el espadón del rey cayó a gran velocidad, levantando una columna de polvo de varios metros. El estruendo sacó de equilibrio a muchos a su alrededor, pero no detuvo la carnicería, los choques de armas se seguían escuchando constantemente, el enorme jabalí levanto su espadón para un segundo ataque, pero unas raíces estaban atadas a este, por un momento se sorprendió de ver esto, pero el jabalí negro de cabello rubio tan solo sonrió y bajó el arma a gran velocidad en busca de cortar a la mitad al general ogro, que no dejó de sonreír en ningún momento, desde un principio sabia, al igual que los demás líderes, que era su ultima batalla, las raíces no disminuyeron la velocidad ni la fuerza del ataque en ningún momento, pero falló.

-Eres muy tonto de creer que solo luchas contra uno. -Amber estaba en el hombro del rey, su daga se clavó en su ojo derecho, le pareció una buena idea usar las enredaderas de NunsK para subir, teniendo en cuenta que no lo haría de otra manera, la estatura del rey era, sin temor a equivocarse, de tres metros al momento en el que usó su segunda habilidad. Tras un grito de dolor, intentó agarrar a la niña, pero había desaparecido tan rápido como llegó, al buscarla con el único ojo que aún le servía, notó como una raíz la tenía por la cintura mientras la regresaba al corazón de la batalla a tiempo para cortar la garganta de un guardia mientras descendía, sintió el corte en su espalda, varios ogros sonreían mientras corrían entre sus oponentes, una cadena tiró del arma clavada en su espalda.

El rey intentó ir tras la niña, pero cayó sobre una rodilla, los tendones de sus pies habían sido cortados, el líder goblin se marchaba con una sonrisa en su rostro de vuelta a la batalla, su estatura lo había ocultado al igual que a la maldita niña, casi al instante, la hija de Talla blandió su espadón curvo, cortando ambas mejillas de un solo tajo, llegó a sentir que varios de sus dientes también habían sido cortados, de un salto, Ela se regresó a combatir junto a la niña, al rey le resultó una ofensa que una llorona y fracasada hembra se atreviera a levantar su mano contra él. A pesar de las heridas causadas en múltiples ocasiones, se había sanado casi al instante, pero era algo que no se repetiría eternamente... al menos no así, siempre que pudiera, las heridas se sanarían, rápidamente, pero consumirían energía que sería vital para mantener el control, por lo que no podía permitir que se prolongara. Con un estruendo enterró el espadón en la tierra, se levantó apoyándose en este, pero los tendones fueron cortados nuevamente, esta vez intentó atrapar al responsable, el león que corría abriendo estómagos con facilidad se marchaba rápidamente, pero

una línea de fuego le hizo lanzar un grito, las heridas habían sido cauterizadas para luego volverse piedra a causa de dos flechas, muy posiblemente de los mitad serpiente, lentamente, el veneno avanzaba hacia su corazón, lo cual significaría el fin de todo, se irritó de inmediato ante los ataques insignificantes.

-¡YA BASTA! –Lanzó un grito que fue ignorado por todos, aumentando su furia- [Devorador – Cuarta estancia, Puerta al Abismo] –Un círculo se fue expandiendo desde el rey, con él como centro.

-¡Aléjense de allí! -Talla dio la orden, sabía lo que ocurriría ahora, los rebeldes huyeron rápidamente al ver que sus contrincantes no les oponían resistencia. Los guardias reales no se movieron, aceptaron lo que estaba a punto de pasar, su conciencia los había abandonado desde la primera estancia del [Devorador]. Cuando el círculo oscuro llegó a su límite, gigantescos molares aparecieron alrededor, el borde de la sombra permitió observar la forma que tomaba, unas mandíbulas que se cerraron en un estruendoso crujir de huesos, desde dentro se escuchaban los lamentos de los orcos que habían retomado, muy tarde, su sentido común, aquellos que habían sobrevivido, reaccionaron ante la amenaza del rey al que servían.

-Hay que acabar rápido. –Talla estaba en junto a su hija, las espadas curvas en sus manos no tenían una gota de sangre, no había alzado la mano contra su pueblo- Devorará a mi gente para... -La enorme boca desapareció, el rey estaba en el centro sin ninguna herida, ni siquiera las que le habían provocado antes de esa batalla, no había rastro del veneno petrificante o de las quemaduras, lo único visible era su tamaño, había aumentado- Volver al inicio de todo.

-¡Ustedes son carne para su rey! –Talla lanzó un grito a los orcos confundidos- ¡Únase a su reina por la seguridad de su propio pueblo! –Levantó la espada derecha, exigiendo el derecho que su padre le había dejado, pero los guardias estaban quietos, no habían continuado la lucha, pero, aun así, no daban indicio de cobrar sentido, la lucha no había terminado, la cacica lo comprendió con decepción, nuevamente estaban bajo control.

-Débiles insensatos. –El cacique orco estaba de pie mirando con desprecio a aquellos que lo desafiaban, no tenía un ejército leal, eran solo muñecos de carne que cumplían sus órdenes sin cuestionarlas, sonrió ante aquel sentimiento de derrota que sus enemigos exudaban, además, las personas necesarias para alcanzar su meta estaban allí, luchando inútilmente en su contra.

-Imposible, se supone que toman sus propias decisiones... los he visto... -

Talla estaba confundida, pero no perdía su postura de combate.

-¿No es obvio? cuando es necesario, su voluntad muere, por el bien de su rey... es lo que un guardia real hace. -Con una carcajada, el cacique dio un paso hacia Ela, pero una raíz salió del suelo, apuntando a su rostro, este la tomó con facilidad, blandió su espadón para detener las hachas del general ogro, con un pisotón lanzó al líder goblin contra Zzanz, interrumpiendo el conjuro que intentaba crear- Ustedes son nada... -Una sonrisa siniestra se dibujó en su rostro, los ojos eran completamente negro, Amber logró escuchar todas las almas de los orcos que había devorado, sufrían dentro de él, lo harán por siempre si no lo detenían.

-Tomen la poción de la fruta roja... -Dijo la niña con tono serio- No podremos mantener su ritmo de otra manera. -Sin dudarlo, las botellas rojas se vaciaron en sus bocas, Amber se alegró que el efecto estuviera rebajado, aun le molestaba la reacción que tuvo el mirar la fruta, pero el efecto de los collares de esclavitud se manifestó de inmediato, sus esclavos se fortalecieron, por lo tanto, ella también. El rey orco no hizo nada, su confianza le decía que eran esfuerzos inútiles.

Un nuevo intento por parte del general ogro, el rey ni siquiera lo miró, sabía de donde provenía el ataque, los demás oponentes estaban quietos, expectantes, como antes, levantó su espadón para detenerlo, pero la fuerza le estremeció bruscamente el brazo, el general sonreía mientras lanzaba tajos del hacha, el rey orco no solo se defendía, estaba retrocediendo, una vez más se enfureció, luchó en serio, ahora solo quería matarlos.

-iInsolentes! -Miró a todos sus oponentes, en especial a Talla, el general lo miraba jadeando, el rey aun llevaba la ventaja.

-Mejor ríndete... -Tok'kah había llegado al círculo- El gremio de exploradores te pondrá en una celda y todo esto acabará. -Carcajadas comenzaron a sonar, los cientos de guardias reales que aún se mantenían vivos se burlaban de ellos.

-Dime, Vigía... ¿De verdad creen que por una sorpresa ya ganaron? -Tok'kah miró resignada y se dio la vuelta para marcharse, por un instante pensó que la pelea podía detenerse, pero los esfuerzos eran inútiles, por el entrenamiento obtenido en el gremio, debía intentar mediar y evitar el derramamiento inútil de sangre, pero no sirvió, nunca servía, pero... algo no cuadraba, los demi humanos de esa aldea no habían contratado los servicios de ningún gremio... según los registros, no deberían saber el papel de un vigía, pero aun así conocía la misión que ella desempeñaba, no la habían atacado, no la miraban como una amenaza.

-¿Quién eres? –Le preguntó la vigía.

-Yo soy... -El rey se quedó en blanco, nunca se había cuestionado a sí mismo ni su existencia, o tal vez si lo había hecho.

-Es tiempo de terminar esto. –Talla se adelantó y se colocó en posición de combate, tanto Amber como Tok'kah notaron la manera en la que había actuado la cacica, pero luego de todo eso, tendrían el tiempo suficiente para preguntarle, se colocaron junto a ella para terminar.

-Aun tienes tiempo de rendirte, Talla. –El rey le apuntó con el espadón- Una vez empiece no habrá marcha atrás.

-Contigo nunca la ha habido. –Respondió Talla- Déjenmelo a mi... es mi deber. -Se lanzó al combate, la ventaja de la poción le permitía mantener el ritmo de manera pareja, pero no podían arriesgarse, todos lanzaron el ataque, al final, esa era una misión de cacería, pero desde el inicio, no se sabía quién era la presa- Conozco tu fortaleza, pero también tu debilidad, esperé que ellos recobraran la compostura, pero no... Perdóñenme. –La cacica miró a su alrededor, mirando con tristeza a su pueblo.

-Siempre fuiste debil, al igual que tu padre o yo... -El rey se quedó callado, las palabras habían salido inesperadamente, él era un rey, no había obtenido derrotas desde que llegó a su posición, la última frase no tenía sentido, Talla lo miraba con ojos sorprendidos.

Un estallido dio inicio a los combates nuevamente, la guadaña de NunsK había sido detenida por el espadón del rey, los guardias reales comenzaron a moverse nuevamente, la guerra continuó, esta vez los ataques al cacique eran realizados entre dos o tres personas, los orcos negros no morían, se defendían mejor, incluso la técnica había mejorado, el alma devorada por Amber conocía esos movimientos, no eran resultado de suerte o una simple transformación, era disciplina, las cosas se habían vuelto más difíciles, y el efecto de la poción de fruta roja no durará eternamente. Los rebeldes estaban sufriendo de fatiga, las heridas entorpecían sus movimientos, ya comenzaban a morir.

-iThia! –Amber lanzó un grito, casi al instante flechas llovieron sobre los aliados.

-¿Sacrificaras a tus aliados? –Comentó el rey entre risas, arrancando la cabeza de un guerrero mitad serpiente de una mordida, la sangre corría por las comisuras de su boca cuando comenzó a notar que aquellos que se oponían a él se revitalizaban, las flechas estaban sanándolos, pero no importaba, el resultado sería el mismo.

-Maldito monstruo... -Las cosas se ponían feas, Amber decidió que debían terminar con eso de inmediato- ¡Céntrense en el rey! –La táctica fue

retomada, Nunsk lanzaba cortes contra el rostro del enorme jabalí mientras Zeuu y Ela atacaban sus pies, regresando al combate contra los guardias al instante, asesinando a tantos como podían, aunque los números no parecían bajar, los líderes de las aldeas se lanzaban contra puntos vitales del gigantesco cerdo, pero no podían hacer mucho, sentían que cada segundo, la batalla se volvía peor.

-¡Dejen de matar a los guardias! –Talla les dijo mientras incapacitaba a dos orcos negros.

-¿Cómo esperas que terminemos esto si...?

-¡Se fortalece con cada cadáver que crean! –La cacica interrumpió al general ogro, el rey reía al ver que habían notado lo que ocurría, nuevamente su tamaño había aumentado.

-Es tarde... muy tarde. –El agotamiento los estaba consumiendo, se les notaba, por lo que el rey sabía que la batalla estaba llegando a su final.

-No me queda de otra... –Talla se paró frente al rey, con más de tres metros de altura, la miraba desde arriba con soberbia.

-¿Te rendirás? –Le preguntó con una voz gruesa.

-No, enfréntame... uno contra uno. –Todos se quedaron en silencio, el cual fue roto por la carcajada del rey.

-De verdad te rendiste. –Soltó el control de los guardias, que crearon un semi círculo para darles espacio para luchar- Presenciaran lo inútil que es la sangre del antiguo cacique...

-Talla, no digas estupideces. –Amber se estaba frustrando, toda la batalla por rescatarla para al final terminar entregándose a él, aparte de eso, el maldito jabalí gigante tenía la batalla prácticamente ganada, al punto de que podía permitirse jugar con ellos, la muerte estaba cerca, lo presentía en su alma, en sus ojos- Zeuu, Tok'kah, preparen una manera de huir de aquí, Zzaz tu...

-No... esto será solo nosotros dos... como al principio... –Miró al rey con ojos llenos de tristeza- ...Héctor. –Sus ojos volvieron a ser los de una líder guerrera al decir el nombre, casi nadie notó el ligero cambio en la expresión del rey, pero la cacica sí.

-Terminemos rápido... tengo varios nuevos sabores que probar. –Dijo mirando a sus presas. Con un movimiento rápido de su brazo, el espadón descendió a una velocidad increíble, pero Talla estaba junto a él, cortando varias partes del brazo, el rey intentó dar un puño, pero ella lo esquivó nuevamente, un chorro de sangre brotó de un surco en el brazo izquierdo.

-¿Recuerdas estos movimientos? –Dijo la cacica tranquilamente- Los usé la primera vez que nos vimos.

-¿De qué hablas mujer? Siempre fuiste un ser débil, al igual que tu padre y tu hija. –Las heridas se sanaron de inmediato, los movimientos se hicieron lentos, en lo profundo de su mente, si los recordaba. Movi6 el espad6n de manera horizontal, con el objetivo de decapitarla, ella us6 una espada y el propio peso del arma para desviar la trayectoria, asestando varias punzadas en el abdomen del rey.

-Este truco me lo ensefaste t6, dijiste "siempre se confían, si desvías el ataque, est6n expuestos- Amber se preguntaba que pasaba, se supone que el rey era un tirano que ella odiaba, que había llegado siendo un enemigo desde el inicio.

-¿iComo!? –El cacique se frustraba, nunca había visto luchar a Talla, pero aun así reconocía sus movimientos, le eran familiares, incluso sabía que los haría, sabía como contrarrestarlos, entonces... ¿Por qué no lo hacía?

-Mi turno... -Talla se lanz6 de frente, con movimientos ágiles, que, cortando los tendones de las piernas, al momento que el intentaba tomarla o atacarla, cortaba los de las manos- Siempre...

-...Incapacita a tu oponente. –El rey estaba en el suelo sobre una rodilla, por primera vez en mucho tiempo, desde una hambrienta oscuridad llena de dientes y colmillos, tuvo miedo- ¡Acaben con ella aho...! –Los guardias se lanzaron, el jabalí había usado su ventaja, los líderes se lanzaron al mismo tiempo que los guardias avanzaban hacia Talla que estaba de pie, mirando a los ojos del rey del bosque, Amber comenz6 a correr también, pero not6 que un alma se acercaba... no, estaba allí, siempre estuvo allí, pero en un parpadeo, los guardias reales caían en varios pedazos al suelo, el general ogro perdi6 un brazo que sali6 despedido, aun sosteniendo el hacha, lo mismo les pas6 a los otros dos líderes, Amber se encontr6 ante los ojos de un hombre que la miraba con firmeza.

-¿Héctor? –Talla estaba en el centro de una atmosfera de vísceras y sangre, frente a ella, un hombre alto de cuerpo flaco, su delgadez parecía decir que pas6 mucha hambre, su cabello era castaño y tenía agarrado firmemente un espad6n en la mano derecha, no era tan grande como la del rey del bosque, ya que se había fragmentado, revelando uno más pequeño dentro de este, del tamaño necesario para que un humano la porte, la hoja parecía estar viva, del enorme jabalí no quedaba nada más sino su olor fétido - ¡Héctor! –Talla se lanz6 sobre él, abrazándolo mientras el hombre mantenía la mirada firme en los ojos de Amber, el rey del bosque ya no estaba, solo quedaba un mont6n de escombros de lo que había sido su espad6n y un guerrero de mirada fuerte pero gentil que

devolvía con una sonrisa triste el abrazo a la cacica.

-Mi hermosa Talla... -Dijo con tristeza- Perdóname.

-No importa... estas aquí conmigo... ya no importa... -Dijo entre lágrimas mientras lo besaba por toda la cara.

-¿Dónde está mi pequeña Ella? Quiero... -Comenzó a mirar a todos lados, con algo de tiempo, reconoció el campo de batalla en el que se encontraba, y a su hija, armada con un espadón, mirándolo confundida, en su cuello reconoció el collar de esclavos, sus ojos se nublaron de la ira- ¿Quién...? ¿iQuién!? -Su mirada fue directamente hasta Amber, que pareció reconocer de inmediato, soltó a Talla y saltó de inmediato hacia la niña de ojos diferentes- ¡Maldito demonio!

Amber no se movió, lo que antes era un monstruo de más de tres metros, ahora era un hombre que, a pesar de tener músculos, era un simple y débil humano, o eso pensaba ella, en último momento logró agacharse, el espadón paso rozando sus cuernos, raíces lograron doblar las rodillas de la niña para obligarla a caer, el león se lanzó, pero sus garras de acero fueron bloqueadas por el enorme espadón mientras el que portaba Ela había sido detenido con la mano que Hector tenía libre.

-¡Ela! -Talla corría lentamente, el cansancio salió de repente, la lucha con el rey fue muy pesada para su cuerpo y ya no era tan joven- ¡Detente!

-Mi niña, no te preocupes... te salvaré de este asqueroso ser impuro.
-Héctor empujó el espadón, lanzando a su hija de espaldas.

-¡Talla! ¿iQue significa esto!? -Amber apenas lograba defenderse de golpes pesados, el humano detenía los golpes que los demás intentaban acertar, pero los ataques que Hector lanzaba, provocaban olas de dolor en sus cuerpos, la cacica solo los observaba sin poder hacer mucho, en alguna parte de su corazón no quería detenerlo.

-Héctor, el extraño. -El hombre se detuvo cuando Tok'kah dijo su nombre- Uno de los mejores instructores entre los paladines de la santa alianza. Baja tu arma, no somos tus enemigos.

-¡Y una mierda! -Amber estaba demasiado enojada y golpeada, el kanabo había sido destruido por los constantes ataques, dejando atrás su inconformidad por los frutos del árbol de los demonios, sacó dos de su riñonera, devorándolos en cuestión de segundos, sintió que sus músculos se tensaban, los ojos plateados se abrieron y una sonrisa se marcó en su rostro.

-¡Amber, Detente...!

-Ela... tu arma. -Dijo tranquilamente mientras caminaba hacia Héctor, la princesa orco dudó por un momento, pero el collar comenzó a apretar.

-¡Héctor! Ella no fue raptada, yo la entregue para que no muriera. -Talla dijo desesperadamente- Tú la querías devorar... y a mí, para obtener la bendición de mi padre... aunque no entiendo esa retorcida lógica, tú lo mataste.

-¿Qué dices...? Yo... -En su cabeza había recuerdos borrosos.

-Permíteme aclaro lo que esa sombra inmunda te bloqueó... -Amber hizo ademán de sentarse, al instante un tronco apareció del suelo, proporcionándole una silla- Al enamorarte de un demi humano abandonaste tu raza, pero la de ella no te aceptaría, así que fuiste hasta el altar sagrado de los orcos y te entregaste a un dios menor y rencoroso, volviste para devorar a un pobre orco moribundo, por lo que pudiste obtener la forma necesaria, la que su padre quería como sucesor. -Amber sonreía mientras les contaba el pasado del rey del bosque.

-...yo....

-Luchaste contra el antiguo cacique, lo derrotaste con técnicas que él nunca había visto en ningún orco, por lo que te entregó la mano de su hija, pero tenías hambre, así que devoraste a otro orco... y a otro... y otro... hasta que el cacique te descubrió, interrumpió la ceremonia y te desterró, pero lo atacaste, mataste a un guerrero debilitado por la vejez y la enfermedad para quitarle su trono, su sangre dio vida a los primeros guardias reales, y a la maldición que te atormenta, te convertiste en un ser que no era humano, ni orco, ni dios, ni nada... tan solo comías, olvidando un poco más cada vez... -Amber miró con sus cuatro ojos a Talla, esta le devolvió la mirada llena de ira- Y tú lo sabías desde el inicio... hablabas de proteger a tu gente... pero los observabas morir para satisfacer tu capricho de princesa...

-Pero ya terminó, pagamos... pagué el precio, ahora solo quiero que quedemos en paz, Ela podrá convivir con su padre...

-Me temo que no... -Amber se levantó y le quitó a Ela el espadón de las manos, la miró con ojos fríos mientras caminaba hacia Héctor.

-Amber, ya derrotaron al rey... -La vigía se colocó frente a la niña demonio, sus ojos plateados siempre le resultaban tenebrosos, la princesa orco quiso oponerse, pero sabía que no podía, Talla abrazaba a su esposo fuertemente.

-¡El trato se cumplió...! ¡Lárgate! –Las lágrimas comenzaban a asomarse en la cacica.

-Dos cosas. –Amber se detuvo, apartando a Tok'kah, su rostro de inocencia con todos sus ojos abiertos eran un espectáculo a la vista, NunsK y Zeuu estaban encantados- Uno, fueron cuatro personas las que me contrataron... según las reglas, todos deben acordar romper el contrato.

-Es... cierto... pero asesinarlo es... -La vigía quería buscar una excusa para detener lo que estaba a punto de ocurrir.

-Dos, los guardias reales aún están vivos... dentro de su cuerpo hay dos almas. –La sonrisa se volvió siniestra mientras observaban a su alrededor, los orcos negros estaban de pie, se mantenían a la espera de algo, pero el rey del bosque no parecía existir en ese lugar, no en ese momento- Si sigue con vida, el rey regresará.

-Lo siento señora Talla, pero si hay peligro de que...

-¡NO! –La cacica interrumpió a Zzaz, su hija lo ayudaba a caminar, había perdido un brazo y mucha sangre, el goblin estaba a duras penas consciente, escuchaba toda la conversación, había perdido una pierna y un brazo- Llevo años esperándolo... no pueden quitármelo de nuevo... no de nuevo... -Estaba llorando abrazada al hombre del que se enamoró hace tantos años.

-Cariño... -Héctor volvió a hablar- Es cierto, lo escucho dentro de mí, hice un trato, para estar contigo le entregué mi cuerpo a... eso. –Soltó una ligera carcajada triste mientras sus ojos se llenaban de lágrimas, Ela se acercó a sus padres y los abrazó.

-No... Héctor, no... por favor... -Amber le dio una señal a NunsK, un tocón hecho de la misma madera donde la niña estaba sentada apareció, donde el antiguo rey del bosque colocó la cabeza, el general ogro, con un solo brazo, la herida de su otra mitad estaba sellada mientras sanaba, tenía una de sus hachas en la mano, lista para decapitar el antiguo paladín. Entre lagrimas Talla tomó una decisión- Maldito demonio, yo...

-¿Qué puede querer una persona orgullosa que detesta a mi raza...? –La niña observó cómo se quebraba el orgullo de la mujer.

-Mi niña, llévame junto a Gobar... nuestro tiempo se acerca y creo que ya no hay más que hacer. –Zzaz le dijo con una sonrisa a su hija, ella no lo dudó, era su última voluntad, los oráculos de su aldea habían predicho varias noches antes que, si el líder moría, la victoria estaría asegurada, y

por lo que pasaba ahora, donde el líder de los barbaros estaba a punto de decapitar al rey del bosque, supuso que la victoria era suya. Por primera vez no quiso que los oráculos tuvieran razón.

-Maldito viejo testarudo... -El líder goblin hacia esfuerzos para no reír, había perdido mucha sangre, el sueño lo estaba consumiendo.

-Ambos los somos. -Se sentó a su lado, intentando no moverlo.

-¿Cuánto nos queda?

-Muy poco.

-¿Ganamos?

-Así es mi amigo... es tiempo de ir junto a mi esposa. -Dijo con una sonrisa llena de nostalgia.

-¿De verdad descansaremos?

-Por supuesto, nuestras almas ascenderán, aunque estamos atados a la niña, lograremos continuar, cuando nos necesite, regresaremos. -Recordó el rostro de su esposa y sonrió.

-Aún me debes un alce... -Ambos comenzaron a reír, Thia los miraba desde lejos, intentaba no llorar, hacía mucho tiempo no observaba tan feliz a su padre, pero estaba contenta de que al final se iría con una sonrisa.

---Toma mi alma, pero sálvalo. -Dijo con rabia Talla.

-No se... no me interesa mucho el trato... -Su actitud de demonio, más la costumbre de regatear, se combinaron otorgándole una conducta muy terrible.

-Maldita... yo...

-No hay más tiempo. -El general bajó el hacha firmemente, el cuello se separaría limpiamente del resto del cuerpo... pero no. Las vísceras del ogro llovieron sobre los guardias reales que comenzaron a moverse nuevamente.

-Maldición... maldición... imaldicioooooon! -El rey del bosque lanzó un grito mientras se levantaba lentamente.

-Zeuu, Nuns... -Las palabras salieron suavemente, ambos se lanzaron contra el jabalí, aprovechando que no tenía el tamaño de antes, pero fueron repelidos por los guardias, ahora eran todos atacando a los dos, los rebeldes estaban demasiado agotados, y ahora que estaban presenciando el resurgimiento de ese monstruo, sus fuerzas terminaron de abandonarlos.

-Mi señora... -Ela quiso acercarse, pero no pudo, había demasiados orcos negros atacando, su fuerza había disminuido, pero aun así eran demasiados para confiarse, Talla estaba sentada en el suelo, había perdido las esperanzas.

-Tendré que hacerlo yo misma... -Amber dijo con un tono de hastío, el espadón de Ela fue convertido en un nuevo kanabo rojizo y comenzó a caminar hacia el rey que se mostraba irritado. Se levantó reuniendo la ira que lo consumía, pero esto era lo que lo hacía lento, al haber perdido el control contra el antiguo paladín lo había debilitado más de lo que él hubiera querido.

Frente a él, finalmente llegó un ser lleno de arrogancia y malicia, la niña se movía demasiado rápido, su rostro demostraba una frialdad absoluta, sonreía mientras lo torturaba, su espadón viajaba a gran velocidad, cortando sus extremidades como si fueran un pedazo de carne inerte, por momentos el dolor se apoderaba de su cuerpo, pero lograba recuperarse casi al instante... hasta que la preocupación de hace unos minutos regresó con una mala noticia, no se recuperó, y su pánico se rebeló desde su boca.

-¡Aléjate! -La niña demonio aun tenía los cuatro ojos abiertos, pero se apagaban, Amber anotó en su mente que las frutas tenían una duración de más o menos diez minutos. El rey lanzaba ataques inútiles con lo que quedaba de sus manos, el ser que exudaba imponencia ahora estaba asustado, Amber estaba sonriente.

-Acéptalo... se acabó. -Se colocó frente a él, con la mano al aire para decapitarlo, el kanabo volvía a ser un espadón.

-Si... se acabó. -Se dejó caer en señal de rendición, pero algo se amarró a la cintura de Amber, al bajar la mirada, la lengua del jabalí estaba enroscada en su cintura, en primer lugar, le dio asco, pero luego dio cuenta de lo que pasaba con el rey, la actitud de demonio había sedado sus instintos- [Devorador – Estancia cero, Titán Famélico]. -Las comisuras de la boca se habían extendido hasta más allá de su cuello, las mandíbulas se habían salido a más de veinte centímetros, solo tenía dos parejas de colmillos, el resto de la grotesca boca eran muelas, Amber logró ver que las hileras de dientes seguían hasta el fondo, perdiéndose dentro de ese agujero que ya no era una garganta. Un grotesco ser en cuatro patas con unas fauces de pesadilla la miraba con unos ojos casi

inexistentes.

-¡Zeuu! ¡Nunsk! ¡Ela! –Gritó de terror, con sus cuatro ojos logró ver que las almas estaban allí dentro, sufrían, y también lo haría ella, Tok'kah activó la insignia de vigía, pero fue muy tarde, la lengua comenzó a llevarla dentro, nada podía detenerlo.

-Imposible... -La vigía solo podía observar como la boca comenzaba a cerrarse, sus esclavos lograron ver como su dueña lloraba de terror, por primera vez desde que la habían conocido la habían visto como una verdadera niña. Amber comenzó a sentir el dolor de sus huesos siendo triturados, de sus músculos siendo desgarrados todos al mismo tiempo. Una carcajada comenzó a sonar mientras aun la masticaba, el cuerpo de rey comenzaba a asimilar el de la demonio.

-¡Increíble! –El jabalí comenzaba a sentir los cambios en su cuerpo, su cabeza estaba cambiando, había regresado a su forma normal, pero sobre sus ojos estaban formándose las cuencas de unos nuevos, los cuernos comenzaban a salir de la parte superior de la cabeza- Esto es perfecto, me convierto en... -Se quedó quieto unos instantes que se hicieron eternos para aquellos que presenciaban ese macabro evento, pero luego escupió algo que no alcanzó a tocar el suelo, una raíz había aparecido, lo tomó para luego entregárselo a Nunsk, que presenciaba aquello con lágrimas en sus ojos, había tomado un anillo negro que estaba adornado con una gema dorada, dos plateadas y una carmesí.

-Maldito... -Nunsk quería luchar, pero había perdido las fuerzas, todos los habían hecho, ni siquiera representaban una amenaza para la nueva apariencia del rey, que continuaba mutando en una combinación de varias razas, los rebeldes habían perdido las esperanzas, pero ahora sabían que no tenían salvación, no intentaron huir. El campo de césped, manchado en sangre estaba en silencio, tan solo se escuchaban los crujidos de los huesos siendo triturados y de los cambios que el rey estaba teniendo, se convertía lentamente en un demonio. Un rugido sordo sonó, pero nadie fue capaz de escucharlo.

Capítulo 12

10

Sophie estaba sentada en una esquina del apartamento, había durado varios días sin poder dormir una noche entera, solo le había bastado ver la colección de videos y documentos para sentirse decepcionada de la ciudad donde vivía, del mundo que habitaba y de aquellos que la rodeaban. El valor que había recibido cuando decidió vengar a su esposa no duró mucho, ver las pruebas y la podredumbre de ese lugar le destruyó las esperanzas, encontró pruebas de que su mentor, la persona que le había enseñado lo que sabía, recibía sobornos por parte de los jefes de la mafia de la ciudad, tan solo le bastó ver unos cuantos segundos antes de intentar llamarlo, pero la falta de prudencia que había obtenido tras la muerte de Amber no le bastó, no se atrevió.

Vio videos de ejecuciones realizadas por oficiales de policía, políticos y otros altos cargos en la asquerosa ciudad, pero no le molestaba eso, lo que la había decepcionado era que ninguno se notaba afligido por ello, incluso Ross, su compañero estaba allí, matando con un tubo de acero a un pobre habitante de la calle. Sophie había vuelto a fumar, después de haber obligado a Amber a dejar de hacerlo, ella lo retomó, pero no importaba, ya no tenía a nadie que le reprochara.

-¿Cómo pudiste vivir con todo esto? -Preguntó mirando una foto donde estaba abrazada con la mujer que la había enamorado en una noche de jazz y decepciones amorosas. Lanzó la última lata de cerveza contra la pared, el apartamento estaba desordenado a mas no poder, la basura se había acumulado tanto en bolsas negras, como en el suelo del lugar, desde que había visto lo que Amber escondía no tenía día que pasara sobria, después de mucho intentar volver a ser la misma, se había rendido. Caminaba cantando las canciones que se sabía junto a su esposa, siempre con una sonrisa de resignación en el rostro, hasta que los recuerdos la hacían llorar, entonces solo cantaba Gloomy Sunday.

De lo único de que verdad se enorgullecía, fue de haber enviado los documentos a donde se debía, ver como la ola de escándalos políticos se desató y la ciudad sumergida en un caos de desconfianza le causaba mucha gracia, ver lo frágil que era la sociedad en la que vivía, y el teatro armado en ese grano en el culo del mundo para reestablecer el orden, solo bastarían varios meses para que todo volviera a la normalidad, los chivos expiatorios serian encerrados y... nada más, justo como Amber le había dicho en el grabación, al final, cuando estaba a punto de terminar, "la ciudad esta tan corrupta, que esto no cambiará nada, pero será suficiente para sembrar la duda...", Sophie comenzó a reír nuevamente,

una risa que lentamente fue escalando hasta acabar en un llanto incontrolable, maldiciendo y extrañando al amor de su vida.

La noche había llegado de improvisto, como siempre, el tiempo pasaba extrañamente para ella últimamente, había entrado nuevamente en la etapa de insomnio, el teléfono sonaba a lo lejos, pero solo miraba la estática del televisor, por lo que el contestador saltó.

-Al parecer la desaparición de la perra no fue suficiente... -Era la voz de un hombre, se escuchaba tranquilo, pero había hostilidad en el mensaje, al igual que en los cientos que había dejado ya, Sophie supuso que en algún punto la encontrarían y acabarían con su miseria, sabía perfectamente quien le hablaba, su muerte era ya un hecho- Nos veremos pronto... maldita perra policía. -Quiso lanzar la botella de whiskey que tenía en la mano contra el teléfono, pero un hormigueo la detuvo, pensó que serían sus músculos atrofiados, pero escaló horriblemente hasta sentir un dolor por todos sus huesos, quería gritar, pero se le atoraba en la garganta, se ahogaba, por alguna razón sentía que la mordían por todas partes, un regusto a sangre le invadió la garganta, pero de un segundo a otro, se detuvo.

Las horas pasaron mientras se tocaba el cuerpo en distintos lugares, el dolor que sintió no fue algo normal, la resaca que tenía tal vez tenía la culpa, pero su cuerpo se congeló, era pasada la media noche, a pesar de estar completamente devastada, su entrenamiento fue grabado a fuego, los instructores se encargaron de eso, por lo que reaccionó cuando escuchó a alguien que caminaba en su apartamento, solo que no lo hacía como alguien que tiene cuidado, más bien como alguien que estaba enojado.

-¡Arregla esta mierda! ¡Y tu vida! -Sophie dio un brinco, no sabía si sentirse asustada o contenta con lo que estaba viendo, su esposa estaba mirándola con ojos llenos de lágrimas, segundos después una especie de lince o gato grande plateado la empujó, Amber dio una última mirada con una sonrisa llena de tristeza mientras caminaba hacia la cocina, habló con una voz casi etérea- Se fuerte mi principesa.

Sophie tardó en reaccionar, corrió detrás de lo que se suponía era su esposa, pensó que estaba por fin volviéndose loca, eso o que Amber había ido a buscarla por fin, pero no pudo contener su sonrisa tonta que se le formaba, estaba feliz de volver a verla, quería hablar mucho con ella, sin importar que explicación espiritual o científica correspondía a eso, pero ella estaba agradecida, todos esos pensamientos se le vinieron a la cabeza como una cascada incontenible... pero no la vio, Amber había desaparecido, tan fácil como ella la había visto. En la sala principal volvió a escuchar un ruido, con la esperanza de volver a verla se giró, pero en el sillón, aun dormida, estaba ella misma con una botella en la mano. Se

despertó de inmediato con un sobresalto.

-Amber... -Dijo con lágrimas en los ojos y una sonrisa cargada de tristeza- ¿Me esperarás? ¿Me perdonarás? -Esperó durante minutos una respuesta que nunca llegó, se levantó apenada, su esposa siempre tenía que ser la que llegara a decirle que debía hacer, incluso desde... cualquier lugar donde estuviera, debía venir a regañarla y obligarla a cumplir sus responsabilidades, pero no esa vez, se había acabado ya, no había nada más en ese mundo para ella, cumplió lo que le pidió su esposa y era tiempo de descansar, esperaba poder encontrarse con ella, así que se levantó con una sonrisa en su rostro camino a la cocina, no le gustaba el olor del gas natural, incluso le había insistido a Amber que quería poner una estufa eléctrica, se alegró de que ella nunca la había escuchado. Se sentó de nuevo en el sofá, por enésima vez intentándolo, al fin el celular logró captar el juego por el que muchos jóvenes, sospechaba, habían muerto, cargó su arma y siguió tarareando Gloomy Sunday. Fuera del apartamento se escucharon varios carros detenerse.

El dolor finalmente había cesado, se sintió cansada por un momento, en ese lugar de completa oscuridad y paz, retomó los últimos segundos de su vida, aceptó que se confió demasiado gracias a la fruta, por lo que pensó que todo pudo tener un resultado distinto. El crujir de sus propios huesos también había terminado, ahora solo se escuchaba un eco de un rugido vacío.

-Mi señora. -Zeuu estaba junto a ella, se notaba preocupado.

-¿Qué haces aquí? ¿Por qué estás aquí? -Amber se sorprendió por un momento, pero su interés se desvanecía.

-Mi raza habita entre la vida y la muerte. -Dijo tranquilamente.

-¿Me ayudarás a pasar al otro lado?

-No, mi señora, por primera vez, en las muchas muertes que he estado, encontré a alguien especial... usted es inmortal. -Dijo como si lo hubiera explicado muchas veces- Vine a llevarla de vuelta.

-¿Tendré que seguir luchando?

-Posiblemente, debemos ir hacia... -Amber caminó hasta una pared blanca- Ese es el camino incorrecto.

-Conozco este lugar... este chiquero... -Zeuu notó que se le aguaron los ojos a su ama, pero sonreía, se le hizo curiosa la manera en la que los sentimientos actuaban. Amber comenzó a correr hacia la pared, con cada

paso, se acercaba lentamente, ella intentaba apartar la basura apilada con los pies.

-Debemos regresar...

-Dame solo un momento... yo... quiero ver algo. –Escuchó crujidos y gemidos ahogados en la sala principal del apartamento, la niña de ojos diferentes se detuvo justo en la entrada de la cocina para por fin ver a la mujer de su vida acostada, desaliñada e igualmente sensual a lo que ella recordaba, se notaba asustada, desconcertada por alguna razón, por un instante, Amber no sabía que decirle, se preguntó a sí misma si debía correr junto a ella y besarla.

-Este es un lugar extraño... -Zeuu notó un pollo asado a medio comer, no pudo resistirse a engullirlo sin que su ama se diera cuenta, supuso donde estaba- Debemos marcharnos... este plano no es el suyo... ya no. No es la manera de estar aquí.

-Lo sé... -No quería que Sophie sufriera por ella, pero el estado del apartamento ya decía mucho, la carga que le había dejado era muy grande- ¡Arregla esta mierda! –Contuvo las ganas de correr a sus brazos- ¡Y tu vida! –Zeuu notó que el aire se estaba poniendo más pesado, el tiempo se estaba acabando, su objetivo era poder sacar a su ama del estómago del rey, pero si revivía muy tarde, seguiría dentro de este, por lo que tuvo que empujarla, el túnel se cerraba lentamente, al menos para él.

-Debemos marcharnos ya... las cosas se pondrán de mal color. –Amber comenzó a moverse, no quería, pero debía hacerlo.

-Se fuerte mi principesa. –Dijo mientras corría a través del túnel, le pidió disculpas mentalmente mientras se alejaba, el tubo de oscuridad se estrechaba rápidamente, sentía que tiraban de ella hacia alguna dirección que no comprendía, desde que había muerto, no entendía muchas cosas, pero sabía que no era la primera vez que moría... recordó la savia del árbol, pero todo comenzó a temblar a su alrededor, se detuvieron de inmediato, la salida había desaparecido, la presencia de Zeuu se desvanecía...

-Perdone mi señora... -Dijo con tristeza- Es muy tarde, yo... –El túnel desapareció, un estruendo hizo palpar los tímpanos de la demonio, volvía a escuchar crujidos de huesos, sonidos viscosos a su alrededor, y el dolor regresó de manera abrupta, quiso gritar de dolor, pero no podía, no había aire, iba a morir de nuevo... y si las cosas no cambiaban, moriría infinitas veces dentro del estómago de es repugnante ser, pero las cosas se volvieron a detener, los sonidos y el dolor cesaron nuevamente, en su garganta sentía las frutas que se había comido, sus ojos plateados comenzaron a buscar algo, alguien la llamaba y con tal de no sentir eso,

haría lo que sea.

Gobar y Zzaz estaban mirando las nubes pasar, el sueño se había apoderado de ellos a un nivel insoportable, pero se sentían felices, al final habían logrado morir como querían, luchando el uno al lado del otro, en un momento habían escuchado una conmoción, luego un silencio sepulcral, pero ya no era su problema, su tiempo se había agotado, así que ahora les tocaba a los jóvenes resolver sus problemas, eran suyos ahora.

-Es tiempo... -Ambos se levantaron, sus fuerzas, misteriosamente, habían regresado, una niña hecha de luz y ojos plateados estaba frente a ellos, el cabello ondeaba con un viento inexistente, solo pudieron reconocerla por los cuatro cuernos que sobresalían de su cabeza.

-Así es... -Se miraron, parecían estar hechos de humo y le dieron la mano, Amber los tomó por la muñeca, una marca plateada se grabó en el lugar donde ella los había tocado, nunca habían visto lo que ocurriría ahora, y nadie más lo había hecho, solo aquellos que habían completado un pacto con un demonio. Se dividieron en dos cada uno, una parte contenía las habilidades y conocimientos, mientras la otra guardaba sus recuerdos, que se fueron haciendo más ligeros, la parte que aún seguían siendo sostenidas por la demonio entraron a ella a través de sus ojos plateados, pensaron que les dolería, pero no, de hecho fue como si un peso fuera arrebatado de ellos, ambos contemplaron a sus seres queridos sobre ellos, los esperaban con una sonrisa, se saludaron una última vez con lágrimas en sus ojos.

-Hasta pronto mi viejo amigo... -Dijo Zzaz.

-Aún me debes una cena... -Respondió el líder goblin- Me la pagas en la próxima vida... -se desvanecieron en el aire, la forma de luz de Amber volteo a mirar el panorama detrás de ella, ni siquiera Thia había visto aquello, siempre sería un secreto que solo los muertos bajo un pacto comprendían. En un instante, la niña de ojos diferentes estaba de vuelta dentro del cuerpo del rey, el tiempo regresó a su curso normal, aún seguía escuchando los crujidos, resultado de la transformación de su gran enemigo, sintió euforia dentro de ella.

-Si... Si... ¡SI! -El rey decía con una enorme sonrisa- Pronto seré algo más allá de un simple orco o demonio, mas allá de... -Se quedó callado, su transformación se había detenido, y con un dolor físico incomprensible para él hasta ese momento, notó que se estaba regresando a su apariencia normal- ¿Qué... que pasa? -Una esfera comenzó a formarse en su abdomen, estaba caliente, le ardía, pero no como el resto del cuerpo.

-¡Ela! -Gritó Zeuu- ¡Tu espada! -La orco estaba muy confundida a causa de la tristeza, no logró entenderlo a la primera, hasta que vio una

llamarada estallar desde el vientre del rey del bosque, todos presenciaron como una mano sobresalía del agujero chamuscado, moviéndose como si buscara algo, los crujidos seguían haciendo eco por todo el bosque.

Una figura bañada en un espeso liquido negro salía del abdomen del rey, los bordes quemados de la herida parecían muy dolorosas, todos estaban en silencio observando como cuatro cuernos sobresalían de la cabeza de ese ser, en un principio esperaban ver a la niña de ojos diferentes, pero aquello bañado en la espesa sangre era diferente, su cola era igual de gruesa, pero el cuerpo que salía no era el de la pequeña que recordaban, el rey orco estaba inmovilizado por culpa del dolor, quien sea que estaba saliendo, separó el costillar sin piedad, una adolescente, de alrededor de quince años, se erguía con una mirada desconcertada, sus manos estaban encendidas en llamas doradas.

-¡Mi señora! –Zeuu lanzó el espadón de Ela, Amber, con un cuerpo diferente tomó el arma en el aire, cuando la había creado le parecía demasiado pesada, ahora le resultaba ligera, no entendía porque todos la miraban de esa manera.

-Nunsk, necesito ropa. –La mandrágora sonrió y unas plantas crecieron junto a la nueva Amber, con [Artesano] se creó unas vestiduras, al menos por ese momento, lograba disimular bien, pero se moría de vergüenza, el peso en su pecho le había dicho el motivo por el cual la estaban mirando todos, había crecido de alguna manera, pero quiso volver a lo que debía hacer- Huele a cerdo asado... me dio... hambre. –Dijo con una sonrisa siniestra, miró despiadadamente a lo que antes había sido el rey del bosque, el espadón de Ela se convirtió en un kanabo que despedía un humo dorado.

-¡Mal... maldita! –El miedo se marcaba en su rostro, su destino estaba sellado en el momento que el demonio menor había cumplido los requerimientos para renacer- ¡Deja... déjame! Por favor...

-Después de todo lo que has hecho... ¿lloras por perdón? –La lengua del rey intentó atrapar de nuevo a la demonio de ojos diferentes, pero la mano envuelta en llamas doradas la tomó, el enorme jabalí quiso chillar del dolor, pero no lo pudo hacer- Tok'kah... ¿hay alguna manera en la que me vuelva un espectro?

-Eh... yo... ¡AH! No, por lo que veo, has renacido y según los registros del gremio, no se sabe que un demonio, o cualquier ser renacido, cambie a otro, así que no creo que haya riesgo de que te conviertas, según los libros...

-Gracias... -La interrumpió Amber, con una sonrisa, los ojos plateados se abrieron de inmediato, no había mucho más que ver en el pasado de

aquel ser.

-¡NO! –Talla hablo nuevamente, quiso correr hacia el rey, pero unas raíces salieron del suelo y la sujetaron- ¡Suéltame! ¡Déjame! ¡NO! ¡Héctor!
–Amber estaba demasiado estresada por esa actuación de la cacica.

-Ahora... -En un último intento, los fuertes brazos del rey quisieron tomarla, iban dirigidos al cuello de la adolescente, pero no alcanzaron su objetivo, ambos brazos salieron volando, las manos de la joven demonio estaban envueltos en chispas rojizas, una especie de líquido negro escurría desde sus dedos, demostrando que tan dañado estaba el cuerpo del supuesto cacique. Un relámpago carmesí cegó a todos, el cuerpo del rey estaba apenas unido por la cadera, el torso tenía una quemadura desde su hombro hasta el abdomen, pero aún vivía.

-¡Ayúdenme! –Gritó el rey, pero un muro de fuego dorado los rodeó.

-¿¡Padre!?! –Gritó Thia, pero Zzaz yacía junto a gobar, sin vida.

-El... pacto. –Tok'kah dijo en voz baja, Amber sonrió con complicidad. A continuación, ocurrió algo que los presentes recordarían el resto de su vida, a pesar de que los sirvientes de Amber ya lo habían visto. De los ojos plateados surgieron dos enormes garras plateadas, parecían envueltas en llamas, agarraron por el cuello al casi inerte cuerpo del cacique, en un movimiento, las manos espectrales separaron lo que parecía ser el alma del rey en dos partes, un grito desgarrador se escuchó por un momento, la garganta parecía ser destrozada, la mano derecha sostenía una esencia blanca, mientras la izquierda sostenía una masa viscosa negra.

-¿A qué sabes? –Abrió la boca y engulló la esencia negra de un bocado, como si fuera una especie de gelatina gigante- Tocino... -La otra mano colocó cuidadosamente la esencia blanca dentro del cuerpo del rey, que comenzó a cambiar lentamente, los ojos oscuros habían desaparecido, al igual que el efecto de las frutas rojas que había comido Amber, el fuego se apagó mientras intentaba mantenerse en pie.

[Devorador – Adquirido]

[Atención]

[No se puede mantener dos habilidades Absolutas al mismo tiempo]

[¿Reemplazar Inmortal por Devorador]

-¿Qué? ¡No! –Dijo Amber con un rostro cansado- No quiero morir aún.

[Devorador será otorgado como objeto de equipo nivel Universo/Ultra Raro]

[Fauces del Dios Hambriento (U/UR) – Adquirido]

Lentamente fue apareciendo en el brazo derecho de Amber una armadura de huesos y colmillos, cubriendo desde la mano hasta el hombro, dejando espacio en las articulaciones, pero ella no pudo observarlo bien, se sentía demasiado débil, por lo que cayó al suelo a tiempo de ver como todos se acercaban, una planta salió del suelo a tiempo para sostenerla, Zeuu y Nunsk corrieron a su lado, la mandrágora la tomó entre brazos para que estuviera más cómoda, Ela no sabía si ir junto a su madre que se encontraba abrazando el cuerpo del rey, que se volvía una masa amorfa.

Amber despertó de un brinco, el rostro lleno de sudor y una cara de pánico, con mucha confusión salió del lugar donde se encontraba, se sentía torpe, tropezándose con todo lo que se encontraba, estaba encerrada en algún lugar, había muros de madera y pieles que la rodeaban, el miedo se apoderó de ella, pensó en que había perdido la pelea, pero las persona que caminaban en la aldea no eran guardias reales, es más, la mayoría ni eran orcos.

-¿Qué...?

-Mi señora, que bueno que despertó. –Zeeu estaba junto a ella, pero se notaba más bajo.

-¿Dónde estamos? ¿Qué te pasó? –Sus pensamientos se estaban organizando finalmente, pero aún le resultaba extraño el tamaño del león.

-Estamos dentro de la aldea de los orcos. –Nunsk traía una cesta con comida y se la entregó a la demonio, Amber notó que también era más baja, pero no solo ellos, todo era más pequeño.

-¿Qué está pasando? –Preguntó confundida.

-Felicidades por tu renacimiento, no te lo había dicho antes. –Tok'kah llegó caminando con una sonrisa, Amber estaba examinando su cuerpo sin decir palabras, su figura no era tan desarrollada como antes de llegar a ese mundo, pero el dolor en la espalda por el peso de los senos no era algo que extrañaba, así que se alegró un poco- Talla está esperándote para concluir el contrato.

-Tengo hambre. –Dijo con resignación, pasó de ser una niña a la que nadie quería tomar en serio a una adolescente de poco más de catorce

años, cabello liso corto que cubría sus otros ojos, los cuernos habían crecido, pero aun mantenían la proporción.

-Claro... -Dijo NunsK con una sonrisa- Permítame ayudarla con su armadura. -Amber miró la vestidura hecha de huesos que llevaba puesta en su brazo, abrió la mano envuelta en una garra varias veces, no le incomodaba ni era tan pesada como parecía, en su cabeza sonó un clic.

[Estimación de Demonio – Adquirida]

[Fauces del Dios Orco (U/UR) – Permite usar las habilidades de *****, el falso rey del bosque]

-Eh... No quiero esto. -Se lo quitó de un tirón, la armadura se convirtió en un brazalete de hueso con varios símbolos tallados, en ese instante notó que solo tenía un brasiere de deporte verde y un bóxer femenino, al principio le restó importancia, el hambre que tenía desapareció de inmediato- ¿Qué es UR?

-Amber... -Tok'kah se sonrojó, Zeuu apartó la mirada, NunsK no se inmutó- Bueno, eso es una manera de catalogar los objetos, UR se refiere a Ultra Raro, algo casi imposible de obtener.

-¿Qué tienes? -Dijo sin cuidado mientras caminaba por la aldea, atrayendo las miradas de todos.

-Estas...prácticamente desnuda. -La demonio de ojos diferentes comprendió que ya no era una niña, y al ocurrir tan rápido no le dio tiempo de acostumbrarse, aparte de eso, en ese mundo la ropa interior que ella acostumbraba a llevar no era común, sintió como la sangre le subía a la cabeza- Bueno, en realidad en... una extraña ropa interior, pero no es la que la gente... -Amber entró rápidamente a la cabaña de donde había salido.

-En fin. -Dijo saliendo con nueva ropa, haciéndola ver como una autentica exploradora, esta vez usaba guantes y botas de cuero, pero aún le resultaba difícil moverse normalmente- Al parecer esto se llama "Fauces del dios orco". -Le entregó el brazalete de hueso, todos habían visto como se convirtió al quitárselo.

-¿Ultra raro?

-Así es... -Una idea había rondado su cabeza mientras usaba [Artesano] para crear ropa- ¿Crees que lo pueda vender caro?

-Bromeas... ¿Verdad? -La vigía se detuvo de la impresión- La respuesta es sí, se puede vender algo así por unos cuatro millones de monedas de oro,

mínimo.

-Aja... ok... -Le tomó un momento analizar las palabras- ¿iCua... cuatro... millones!?

-Lo menos útiles...

-Esto da las habilidades del rey del bosque. -Se estaba arrepintiéndose de querer venderlo, pero el hambre que había sentido se le hacía inconveniente.

-Oh... no es bueno... -Tok'kah perdió el entusiasmo, NunsK colocó algo en la mano de Amber.

-Esto cayó cuando el maldito cerdo inmundo se atrevió a devorarla. -La niña abrió la mano para ver un anillo negro decorado con varias gemas, Amber reconoció el patrón de inmediato.

[Promesa de Vida (U/UR) - Permite regresar de la muerte mientras se porte]

-¿Un anillo? -El grupo seguía caminando, la demonio de ojos diferentes caminaba absorta en sus pensamientos.

-Si... ¿existe algún objeto que traiga de la muerte?

-Según los registros... no, y si lo hubiera, habrían destruido la alianza hace mucho por obtenerlo. -Tok'kah se extrañó por la pregunta- ¿Acaso...?

-¿Qué? ¡Ah! No, no, solo que yo puedo hacerlo... no es que me guste, pero...

-¿De verdad moriste? -La vigía le preguntó, Thia estaba esperándolos en fuera de la tienda de la cacica.

-Sí, fue horrible, aun siento que puedo escuchar mis huesos ser triturados... -Amber pudo sentir un fantasma del dolor que sintió.

-Por las diosas...

-Pero no importa, ya pasó, el rey está muerto y yo cumplí la misión.

-Eh... si, respecto a eso... -La demonio de ojos diferentes entró a la casa de los caciques, en medio de una reunión con los nuevos representantes de las demás aldeas estaba Talla con un atuendo extraño y pintura en su rostro, junto a ella estaba su hija con un atuendo parecido, portaban un rostro digno, aunque Ela no pudo evitar sonreír al ver a su ama, del otro lado se encontraba un hombre con orejas de cerdo, Amber lo reconoció de

inmediato.

-¿El rey? ¿Sigue vivo?

-Amber. Siéntate junto a nosotros para celebrar tu victoria. –La líder dijo con voz solemne.

-Pero aún no termina esto... ¡Nunsk, mi arma! –Avanzó decidida a seguir luchando.

-Calma, demonio. –La voz de Héctor se escuchó muy fuerte- La presencia de lo que era el rey del bosque ha cesado de existir, al menos en este plano, tu misión ha sido cumplida. Puedes regresar a tu ciudad.

-Así es, el pago será enviado. Vigía... –Talla dijo con una sonrisa arrogante.

-Bien... –Amber se dio la vuelta para marcharse, era una suerte que todo eso había terminado, desde un inicio, la manera en la que se había comportado la líder de los orcos era demasiado hostil- Nos vamos... Zeuu, Nunsk, señorita Tok, Ela.

-Mi hija no irá a ninguna parte. –Héctor se levantó lentamente, aún estaba débil por la separación de las almas, la demonio de ojos diferentes se detuvo, girándose con ojos llenos de ira y confusión- Su misión ya terminó, ya no está en peligro.

-No me consta, además... ella es mía, ¿recuerdas? –Amber sonrió desafiante.

-¡Maldita insolente! –Talla se levantó llena de rabia- Mi hija no es un objeto, no entiendes que fue enviada a tu lado para que fuera protegida de...

-De padre. –Ela se levantó también, colocándose junto a Amber- Mi señora, libéreme, se lo pido.

-¿Qué me pides? –Dijo con una sonrisa confundida.

-Deberé obedecer su...

-Te cortaré la cabeza para que sea libre. –Héctor se bajó de su trono hecho de madera, en su mano tenía un espadón envuelto en una tela de escamas.

-¡Padre! –Ela se colocó frente a su ama para defenderla- Debe dejarla ir.

-No hasta que seas libre.

-Las leyes indican que es legítimamente su esclava, no puedes solo asesinar a su dueña para liberar a tu hija, tendrá repercusiones. –Tok'kah entro en la conversación, si no se detenía pronto, las cosas escalarían muy rápido, había aprendido que Amber no era muy paciente.

-No me interesan las leyes humanas. –Dijo Talla.

-Si he de luchar contra todo el mundo para protegerla... -Golpeó dos veces el espadón contra el suelo, los guardias orcos comenzaron a desenfundar sus armas- Que así sea.

-¿Osarás levantar tu arma contra un gremio oficial de la santa alianza?
–Tok'kah vio que la situación se salía de control, Talla también lo notó, pero no podía permitir que su hija viviera como una simple esclava.

-Mi señora, por favor... -Ela le rogó con un rostro consternado a Amber, ella no quería más problemas, no por los caciques, sino por la princesa orco, a pesar de no querer aceptarlo, se había encariñado, pero no podía tenerla como esclava, aunque quería. Reaccionó con una sonrisa amarga, ella no era así, su estadía en ese mundo la cambiaba lentamente.

-Está bien... -Los ojos plateados se abrieron y observaron a los protagonistas de ese teatro de fanfarrones, se escuchó un leve sonido metálico, la marca del collar desapareció del cuello de Ela lentamente- Nos vamos...

-Así está bien... -Héctor se volvió a sentar en su trono- Enviaremos el dinero al gremio.

-Si claro... -La joven de ojos diferentes quería regresar a su granja, se preguntó si debería crear algodón, usar plantas normales de ese mundo para ropa no le estaba gustando ya.

-¿Ela? –Talla se extrañó- ¿A dónde vas?

-Con mi señora Amber. –Dijo con una sonrisa.

-¡Ela! No eres una esclava, regresa aquí. –Héctor hablaba exasperado.

-Lo siento, pero no quiero ser una esclava del trono de mi abuelo, no aun, quiero conocer este mundo. –Comenzó a caminar alejándose.

-¿iTe irás con un demonio!?! –Talla tenia lágrimas en sus ojos- Cariño...

-Déjala... Si quiere marcharse... es su decisión. –Dijo Héctor con una sonrisa llena de orgullo- Se parece a ti. –Un murmullo comenzó a

escucharse en la cabaña principal de la aldea, Ela abrazó por la espalda a su ahora compañera de aventuras.

-Al final te dejaron venir...

-Mi madre viajó en busca de padre... yo también debo encontrar a quien porte la corona de mi aldea junto a mí. -Dijo tranquilamente con una sonrisa, abrazando el brazo derecho de Amber, el izquierdo ya estaba ocupado por Nunsk.

-¡Ela! -Héctor salía imponente de la sala principal- Esto es un regalo... y una protección, no confié en los seres que no adoran a las tres diosas. -Con un chasquido, un enorme espadón cayó frente a ellos, el mismo que llevaba momento antes, la hoja era completamente negra con el filo parecía tener magma hirviendo debajo, en la unión del mango y la hoja había una especie de esfera.

-¿Padre? Esto...

-Orgullo del Antiguo Dragón... Ese es el legado de nuestra familia... a partir de ahora. -El nuevo cacique tenía una sonrisa en su rostro severo. Al momento que Ela tomó la espada, el círculo parpadeó, un ojo como el de una serpiente comenzó a mirar a su nueva portadora, un murmullo se escuchó desde esta, parecía reír, el color del filo pasó de un rojo vivo a un azul helado que quemó el lugar donde estaba enterrada, cambió de tamaño hasta ajustarse al espadón que Amber le había dado, pero aun exudaba la misma cantidad de poder- Cuídala y ella te cuidará, es la promesa que nos hicimos.

-Pero esto... -Ela estaba emocionada y confundida a la vez- Es tuya...

-Ahora te pertenece.

-Yo... -Héctor ignoró las protestas de su hija y regresó- Gracias.

-Tus padres son raros. -Dijo Amber mientras caminaba, poco a poco lograba controlar el cuerpo.

Los escuadrones de las demás aldeas ya se habían organizado y regresaban a sus hogares con una gran sonrisa, habían ganado una pelea que en más de una ocasión parecía que era imposible, por lo que la demonio se había enterado después, tras el combate habían pasado dos días, en los cuales los integrantes de ambos bandos habían tomado licor a reventar. Los mismos cerdos salvajes que habían cargado con las pociones caminaban con buen humor de vuelta, Amber ya había decidido regalarle el que usaba Tok'kah, se habían acostumbrado el uno al otro. Al llegar a la granja las cosas estaban prácticamente igual, las tres demonios ninfas habían cambiado de color a uno más humano, lo único que las

identificaba como demonio eran sus ojos, las colas que se asomaban de su coxis y los cuernos en sus frentes, habían estado a cargo de la granja con gran esmero, incluso organizando el granero, tarea que Amber y NunsK habían pospuesto muchas veces.

El objetivo era regresar de inmediato a la ciudad y reportar la victoria, por lo que solo saludaron a las hermanas sin detenerse. La ciudad se notaba triste, los guardias estaban como siempre, pero se les podía notar afectados, Amber no estaba muy interesada, solo quería hacer lo que debía y regresar a descansar.

-Señorita Tok, ¿Cómo se encuentra? –El chico bonito estaba regresando también de una misión rápida, esperaba su turno para reportar.

-Muy bien, Claudius... ¿Qué ocurre en la ciudad?

-¿No se ha enterado? La señorita Annika está muriendo, los doctores no le dan más de unos días... pero aquí entre nos, Alle le hizo una estimación en secreto.

-Eso no es permitido, y lo sabes. –Dijo la vigía mientras entraba.

-Lo sabemos señorita. –Una mujer de grandes senos y cabello largo hablo, tenía una túnica blanca que llegaba al suelo, pero dejaba entrever su muslo y pierna derecha, un enorme sombrero del mismo color de su túnica le cubría un ojo siempre, remataba el atuendo con un cetro de madera que NunsK no pudo evitar ver- Es que ella fue mi modelo a seguir desde niña, incluso envidié su manera de mantenerse joven hasta ahora, lo hice porque quería ver si la podría ayudar.

-Y... -Amber dijo impaciente, a pesar de ignorarlos, le había llamado la atención el estado de la conversación.

-¿Quién es esta hermosa jovencita? –Claudius le besó la mano a Amber sin saber quién era- Permítanme presentarme, aprovechando que la molesta niña ya no las acompaña, Señorita Ela, siempre será un gusto poder hablar con ust...

-Deja las adulaciones para después, Alle, continua. –Tok'kah lo interrumpió mientras comenzaba a escribir sus datos en una hoja especial para los reportes de vigía.

-Tiene una maldición de demonio... a mi parecer no le quedan más de dos días, el doctor del alcalde lo notó también, no hay marcha atrás.

-Según su estado, lleva años con eso, pero nunca tuvo oportunidad de quitársela. –Otra de las integrantes del equipo, una elfo de cabello rubio y corto con una chaqueta de explorador que tenía un carcaj lleno de flechas

cosido en la espalda junto a un soporte para el arco, unas botas ajustadas con varios símbolos y unos pantalones cortos para mejor movilidad.

-Felicidades por completar la misión... -La niña con orejas de gato lo dijo con algo de duda- La muerte del... rey del bosque se confirma en el nombre de Tok de la tribu Kah'Saró, vigia de rango oro- Inmediatamente las miradas se centraron en el grupo de Amber, el silencio se podía palpar, el grupo de Claudius se quedó con la boca abierta, todos miraron a la adolescente que llevaba un báculo lleno de púas en su espalda, tenía una capucha muy parecida a la niña molesta, Amber tan solo sonrió y le dirigió una mirada picara.

-No te vayas a mear otra vez. -Caminó hacia la recepcionista con una sonrisa para firmar el libro y tomar el recibo para reclamar el pago en días posteriores. Al querer marcharse muchos se colocaron frente a la puerta, bloqueándoles el camino.

-Alto... ¿Qué eres? -Un hombretón le preguntó desenfundando un mazó gigantesco.

-¿Qué intentan hacer? -La niña de orejas de gato estaba asustándose, las demás recepcionistas estaban paralizadas por el giro de las cosas, pero el hombretón fue derribado por alguien mucho más pequeño pero musculoso.

-¡Niña! ¿Qué tal te fue? ¿Lograste ganar? -El enano que les había vendido los materiales entro con una enorme sonrisa.

-Viejo, apártate, queremos saber que es ella. -Amber estaba en silencio, por su reciente experiencia y renacimiento sabía que no eran la gran cosa, pero no quería hacer algo que le afectara mal a futuro.

-Es una Oeillet ¿No lo ven? -Dijo con una cara llena de rabia, señalando la cola y los cuernos, el ambiente comenzó a cambiar- Y con más pelotas que todos aquí... incluyéndome. -Las risas comenzaron a sonar.

-¿Qué es una Oeillet? -Preguntó Amber.

-Un demonio de segundo rango, se centran principalmente en hacer negocios con humanos, ya sea con almas o dinero, no son peligrosos... si no se les provoca. -Dijo Zeuu apareciendo ante todos, siempre que lo hacia allí causaba un gran revuelo.

-Se les mira mal a los imp, o demonios menores, la raza inicial, principalmente por ser altamente volubles y... -El enano se quedó pasmado al ver el arma que portaba Ela- ¿¡Es... es... un alma de dragón

forjada!?

-Eh... yo... -La princesa orco se puso nerviosa.

-Calma viejo, tenemos que hacer otras cosas, por favor no nos acoses.
-Dijo Amber caminando.

-Es algo insólito, es un arte muy antiguo... ¿la vend...? -La mirada fría que Ela le lanzó lo interrumpió- E... en fin, estaré en mi tienda cuando quieras repararla, o hacerle mantenimiento, o mejorarla... por favor déjame estudiarla. -Una sonrisa siniestra se escuchó detrás de Ela.

-Será en otra ocasión. -Amber se paró de espaldas a la puerta, miró a Tok'kah con una sonrisa, la vigía comprendía lo que significaba eso.

-¿Entonces es el adiós? -Preguntó, bajando la mirada.

-Claro que no, solo que la misión terminó, cuando quieras ir de vuelta a la granja, serás bienvenida, además, él debe visitar a su familia de vez en cuando. -Dijo señalando al cerdo que Tok'kah tenía como montura.

Con una sonrisa, se despidieron en la puerta del gremio, los exploradores ahora parecían confiar más en ella y sabía los rumores de que era un demonio se regarían muy rápidamente. Al querer marcharse, un carruaje estaba esperando al pie de las escaleras del edificio del gremio, Amber lo reconoció de inmediato, una de las paladines estaba de pie mirándola fijamente.

-Mi señora desea hablar con usted. -Dijo con un rostro serio. Las palabras no daban paso a la duda o rechazo, por lo que se subieron a la carrosa mientras Zeuu estaba sobre esta, siempre invisible.

-Dime, señorita pechos pequeños... ¿Ocurre algo? -Preguntó Nunsk con una sonrisa sincera en su rostro, la paladín sintió que quería abrir a la adolescente frente a ella a la mitad.

-Mi señora desea hablar con usted como uno de sus últimos deseos. -Dijo intentando calmarse. Amber iba mirando por la ventana, era la primera vez que entraba en alguna mansión de lujo, incluso en su propio mundo, al menos por invitación, ya que en la ceremonia del torneo fue en el jardín. El alcalde se encontraba en la puerta, pero no los detuvo, dándoles paso hasta la habitación donde Annika estaba convertida en casi un cadáver, había envejecido décadas en cuestión de días, los ojos superiores estaban casi apagados, por un instante quiso esconderlos.

-Sé lo que piensas, pero todos saben que Annika es una Verrier, un demonio medio. -Dijo el alcalde con una sonrisa- Las dejaré para que puedan conversar. -Salió de la habitación a la sala donde estaban los

servientes de Amber, en el cuarto preparado especialmente para la heroína solo había quedado Milika, al ser la escolta oficial, no podía apartarse de ella.

-Ya casi se acaba mi tiempo. -Dijo Annika con torpeza- Gracias por venir a verme...

-No es que tuviera oportunidad. -Respondió lanzando una mirada a la paladín.

-Veo que renaciste, felicidades.

-Sí, creo que fue gracias a...

-Los frutos, así es, para poder renacer, debemos comerlos... representan fuerza. -Se quedó en silencio unos segundos- Perdón, es solo el cansancio. -Se puso seria- El árbol atraerá a muchos sabuesos... Sé que no te agradan mucho, Milika, pero cuando encuentran lo que buscan, se vuelven dóciles, hermosos... lo sé, yo misma los he visto. -Amber se levantó y tomó la mano de Annika, hizo ademán de buscar el pulso, pero no podía hallarlo, apretó la mano de la heroína, lo que la hizo regresar con un rostro frustrado de vuelta a su silla.

-Yo... -Amber quiso decir algo, pero no se le ocurría nada.

-En fin, solo me arrepiento de una sola cosa, pero sé que él me perdonará... me regañará del otro lado, es normal en él.

-Solo muere y deja de ser tan deprimente. -Dijo Amber con un rostro serio, lo que hizo que la paladín se ofendiera.

-¿¡Que insolencia dices!?! -Annika comenzó a reír alegremente, la paladín se quedó de pie observando como los segundos ojos se terminaban de apagar, Milika no pudo evitar llorar, un ser enormemente bondadoso había abandonado ese mundo, por tradición tomó el escudo de su espalda y comenzó a golpearlo con su espada- Una guerrera va camino a su gloria, oh eternas madres. -Segundos después, las otras paladines entraron junto al alcalde que colocó un enorme escudo dorado y una espada sobre el cadáver de Annika. Amber logró ver como las almas que había obtenido la heroína por sus pactos, flotaban sobre ella con tristeza, parecían estar agradecidas, fue un gesto tierno.

-Cuanto se demora la... -Amber miró a Zeuu.

-Unos segundos. -Le respondió, sabía lo que su ama había hecho, la demonio de ojos diferentes volvió a mirar al cadáver frente a ella, Nundk estaba sentada junto a la ventana mientras comía unos muffins decorados. Como si se estuviera ahogando, o como si nunca hubiera

respirado, Annika se levantó de la cama, quedando sentada y sacándole un salto de susto a su escolta y al alcalde. La heroína comenzó a mirar de un lado a otro con rostro confundido, jadeaba fuertemente con la mirada perdida, sus compañeros estaban paralizados por la sorpresa.

-¿Qué... paso? –Annika se levantó lentamente de la cama.

-Nada, te dije que te ayudaría... ¿no? –Dijo Amber con tranquilidad.

-Yo...

-Se supone que la maldición te llevaría a la muerte y solo la muerte te la quitaría... así que sencillamente te dejé morir... y te traje de vuelta. –Una sonrisa arrogante se dibujó en su rostro.

-Esto... es... -Amber sintió que sería regañada- ¡Increíble! ¡Oh por las Diosas! De verdad pensé que no la contaría, estaba aterrada, santa mierda. –Las palabras dejaron aún más sorprendidas a las paladines, pero el alcalde comenzó a reír a carcajadas.

-Sí, esa es la Annika que conozco. –Los ojos superiores de la heroína se abrieron y las almas que flotaban sobre ellos entraron de nuevo a ella.

-Bien, ya cumplí mi promesa, ahora debo regresar a la granja, los cerdos enloquecerán si no...

-¿Cómo lo hiciste? –Le preguntó con una gran sonrisa.

-Tengo mis métodos. –Respondió Amber tomando sus manos a modo de despedida- Solo espero que no desperdicies tu segunda vida... ni mates más demonios.

-Por fin podremos regresar a las andanzas. –Dijo Annika al alcalde.

-Mi señora, por favor, sé que es una enorme alegría que haya resucitado. –Milika comenzó a decir con lágrimas en sus ojos- Pero señora, trate de... señora no se suba allí... mi señora... mi... ¡Annika, compórtate! –Todos se quedaron callados, pero Amber decidió marcharse, dejando tras ellas las carcajadas. El jolgorio continuo mientras salían de la mansión del alcalde. Les tocó regresar al gremio en busca de su carreta para poder comprar pieles y telas para crear ropa nueva, por lo que la tarde ya estaba muriendo cuando por fin salían de la ciudad.

-En serio, ¿cómo lo hiciste? –Annika estaba sentada junto a Zeuu comiendo una manzana de las que Amber cultivó, todos dentro de la carreta se asustaron, haciendo que se salieran del camino.

-¿Resucitarte? Es una habilidad que tengo. –Amber dijo sin mirarla, en cierto modo era verdad- ¿Cómo llegaste aquí? –Preguntó aun asustada.

-[Proyección demoniaca]... lo compre en el mercado. –Dijo tranquilamente- Aun creen que me estoy dando un baño en la mansión.

-No podré acostumbrarme a eso. –Ela estaba aún en shock.

-¿Fue el anillo que me pusiste? –Dijo tranquilamente, la demonio de ojos diferentes se quedó pasmada- No te preocupes, no me interesa usarlo para otra cosa, solo debes cuidarlo muy bien, no sabes lo terrible que sería en manos de un tirano... ¿entiendes? ¿En manos?

-Ah... ya... -Genial, pasó de ser una demonio depresiva a un payaso forzado. Siguieron su camino hasta que llegaron a la granja, Thia estaba esperándola en la entrada de la casa principal, sonreía alegremente mientras hablaba con alguien, un demonio adulto estaba sentado con ella, tenía dos cuernos que se curvaban hacia atrás en un ángulo muy cerrado en su cabeza, parecía estar desnuda, Amber demoró en reconocerla, pero al final lo hizo.

-¿iCelia!? –Dijo bajándose de la carreta.

-Amber... ese árbol tuyo tiene efectos muy raros... convertirme en... -Se quedó seria al ver que Annika se bajaba también junto a los demás- ¿Tienes a recoger a cualquier vagabundo que te encuentras?

-No seas así... -Dijo la heroína con una sonrisa- Sabes que me quieres.

-No me agradan los demonios descerebrados.

-Pero ahora eres un demonio también. –Sonrió enormemente, Amber logró ver que Celia se estaba enojando, comprendió lo que ocurría allí.

-Tú fuiste la que creó este lugar... la persona de la que Frantz se enamoró...

-Si, él se entristeció mucho cuando la maldición comenzó a actuar, nos confiamos cuando demoró mucho en florecer, pero al final si comenzó a... bueno, tu me viste. –Ela y NunsK comenzaron a descargar la carreta.

-Solo a ti se te ocurre matar a otro demonio.

-Debía salvarlas... -Dijo con orgullo.

-iTe dije que solo las rastrearas y nos dejaras a Frantz y a mi purificarlas.

-Oh... pudo funcionar. -Celia miró con impaciencia a la heroína.

-Bueno, al menos yo gané cuando huiste. -Dijo Celia con orgullo, las hermanas demonio salieron corriendo de la casa a saludar a Amber, Annika observó a las niñas y le resultaron muy lindas, hasta que reconoció facciones de Frantz en ellas.

-¡Tu! ¿iCómo te atreves!?! -Unas alas salieron de la espalda de la heroína, los cuernos salieron nuevamente de su frente, tres puntas que apuntaban al cielo a modo de corona dorada, los ojos estaban llenos de rabia mientras los pozos de oscuridad se abrían lentamente, Celia comenzó a invocar lanzas hechas de agua, con una sonrisa arrogante en su rostro.

-Ambas éramos sus esposas, no es mi culpa que hayas huido... -Un grillete se amarro en los brazos, el abdomen y las piernas de la heroína, Milika estaba furiosa al llegar la granja.

-Mi señora... ahora que no está en peligro de muerte... tiene responsabilidades... ya se envió un mensaje al cuartel general, por lo que estamos a la espera de ordenes... -La subieron a uno de los unicornios que tiraban del carruaje y la ataron como si fuera una presa de cacería, Amber sintió que todo eso era muy estúpido- Por favor, absténgase de hacer cosas imprudentes de ahora en adelante.

-¡NO! ¡Suéltame! ¡Amber! ¡Celia! ¡Auxilio! -Los sonidos de los cascos se apagaba conforme se alejaban de la granja, por fin, la demonio de ojos diferentes llegaba a su casa. Tras recibir la canasta llena de frutas y semillas de la aldea de las lamias de parte de Thia, la joven demonio se sentó en la mesa de la casa a poder tomar algo, estaba tranquila, la brisa recorría la casa de manera suave, sacándole una sonrisa, recordó el momento en el que logró volver a ver a Sophie y una sonrisa se dibujó en su rostro, ya tenía lo que necesitaba, ahora podía regresar al mercado de almas, a su mundo, al nido de amor que había construido con la mujer de sus sueños. Pero algo no estaba bien.

La noche pasó igual de animada, Tok'kah había regresado para la celebración que había programado Amber, asaron carne que compraron en la ciudad mientras regresaban, Celia estaba sentada al borde del lago junto a sus hijas que disfrutaban con la boca sucia de la salsa, Ela limpiaba la espada de su padre, mientras tomaba licor dulce, charlando con NunsK.

-¿Por qué Annika se volvió heroína? -Preguntó Zeuu- Según tengo entendido los demonios menores no son bien vistos por los humanos.

-Lo hizo después de su renacimiento, Frantz la regañó mucho después de eso, pero tras la muerte de los demonios que atormentaban la ciudad, y con el peligro de la maldición, no encontró otra opción... -Cambió el tono

casi de inmediato, se volvió más sarcástico- Se pudo haber evitado... pero no es una persona muy brillante.

-De donde vengo, cualquier clase de demonio es mal visto. -Dijo Amber sentándose junto a ellos.

-Es cuestión de cultura... Según las leyendas, un demonio ascendió para convertirse en diosa, por lo que fueron aceptadas, a un paso muy lento, se realizaron más pactos, los comercios con demonios fueron más comunes, en fin, se normalizó.. -Celia le limpió la boca a la hija con el cuerno al medio- aunque hay algo que yo quiero saber de ti... ¿Cómo entro al mercado? Ahora que soy demonio, quiero intentarlo.

-Eh... ¿Cómo te volviste demonio? -Nunsk preguntó con interés, Amber estaba interesada en saberlo, pero no se acordaba de preguntar.

-Al parecer, los frutos convierten a especies demi humanas en demonios. -Ela soltó un pequeño grito al aparecerse Annika con un atuendo de seda junto a ellas, llevaba en su mano un plato con carne asada- Siempre que hayan tenido interacción constante con uno.

-¿No te estarán buscando? -Preguntó Amber mientras las hijas de Celia comen a tocar el vestido de la heroína.

-No creo, se supone que estoy durmiendo... por cierto, ahora puedes entrar las veces que quieras al mercado... -Se acercó al oído de la joven demonio- Te recomiendo la proyección demoniaca.

-Lo pensaré. -De verdad le gustaría poder hacer algo así- Tengo una duda ¿el árbol morirá?

-No, lo dejé con un hechizo para que se alimente de los peces. -Dijo Celia tranquilamente- volviendo al tema... ¿Cómo lograste deshacer la maldición? -Preguntó seriamente a su antigua compañera de aventuras.

-Con esto. -Amber mostró el anillo que había sido creado a partir de ella misma- Un objeto muy peligroso, puede traer a los muertos de vuelta... - La demonio sirena miró a Annika furtivamente, su vida como aventurera le había enseñado lo que podría pasar por algo como ese objeto.

-¿Qué harás con eso?

-Aun no tengo idea. -Amber miró a Thia que seguía hablando con la vigía, no desconfiaba de ellas, pero entre menos personas supieran del objeto, sería mejor. Se quedaron en silencio mirando a ninguna parte, la chica de ojos diferentes intentaba encontrar que era lo que le parecía mal en todo eso, sentía una mala espina en la parte trasera de sus recuerdos...

finalmente lo notó.

-Yo puedo cuidarlo... -Annika dijo con una sonrisa, todos la miraron con un rostro de desconfianza.

-Sería guardarlo en donde nadie pueda llegar. -Celia dijo seriamente mientras ignoraba a la heroína. Amber tan solo se quedó pensativa, tenía presente, tanto como cualquiera allí lo que puede pasar con eso. La noche terminó tranquila, Thia y Tok'kah se quedaron a dormir en el primer piso de la casa, Annika, después de quejarse con la sirena por ignorarla, había regresado a la casa del alcalde en la ciudad, Amber se quedó despierta toda la noche intentando pensar que hacer con el anillo, pero cuando estuvo a punto de dormirse, llegó a su cabeza el objeto que obtuvo del rey del bosque, las cosas se complicaban mucho.

Al día siguiente Amber se había decidido a regresar al mercado de las almas, por fin había obtenido la manera de regresar junto a Sophie, así que aprovecharía, por esa razón compró una tela específica para ese momento, preparó un atuendo especial, lo había notado la noche anterior, no recordaba su boda con Sophie, y un evento tan importante no era algo para olvidar tan fácilmente. Con el material restante, además del traje que le habían dado en su anterior visita, creó atuendos para los otros demonios del lago, no podía evitar estar emocionada, se sentía un poco tranquila, a pesar de no saber por qué no recordaba el momento más feliz de su vida pasada, pero debía aparentar que todo estaba bien, no quiera perder el control. Escucharon un estruendo en la entrada, Tok'kah llegó con mucho apuro en su búsqueda.

-¡Amber! -Dijo tras tomarse un vaso de agua- Hay una nueva misión de exterminio, estoy asignada a ella, por lo que... no se... ¿te interesaría tomarla?

-¿De qué trata? -Dijo ella mientras probaba como se veían las niñas, que eran las perfectas modelos.

-Es la caza de un ciclope... -Amber instintivamente quiso rechazarla, al ver por lo que había pasado Annika, no le resultaba interesante- ...El tipo está haciendo estragos en una ciudad vecina.

-Eso no es cercano... -Dijo, pero le había llamado la atención, quería saber más de ese mundo, así sabría dónde ir con Sophie. Miró a Celia que estaba observándose en el espejo, por un momento la notó sonrojarse- ¿Te unes?

-No gracias, no me interesan las aventuras, además tengo otros compromisos. -Al instante Annika llegó con una armadura puesta, blanco y dorado con una capa completamente blanca, por primera vez Amber notó quien era en verdad, se veía digna, por primera vez desde su

resurrección.

-Tu armadura está en la carroza, partiremos en cuanto estés lista. -Le dijo a la sirena con una sonrisa.

-¿Hay manera para evitar acompañarte? -Preguntó la sirena tras un suspiro.

-Hay tres razones revoloteantes que dicen no. -Respondió la líder paladín con una sonrisa. Amber comprendió lo difícil que era la poligamia- Por cierto, ya sé como ocultar el anillo.

-¿Qué anillo? -Preguntó la vigía despreocupadamente.

-Un tesoro de la granja, hay que sepultarlo con el dueño. -Annika sonrió, y Amber estaba de acuerdo, por lo que pasaron la tarde exhumando al antiguo dueño, la heroína sonrió al ver el rostro desgastado de su antiguo esposo, Amber comprendió el porqué, al poseer su alma, lo recordaba con la apariencia que tenía al momento de ofrecer su alma a la mujer que amaba. Tras colocar el anillo en el dedo anular de la mano izquierda, lo volvieron a sepultar, solo que esta vez la demonio paladín se despidió correctamente, Celia la quedó mirando.

-¿Algo? -Dijo, intentando ocultar su emoción.

-Nada, sigue dormido... no creo que...

-Ha pasado mucho tiempo. -Concluyó Celia decepcionada- Treinta años...

-¡Espera! -Preguntó Amber confundida- ¿Cómo que treinta años? ¿cómo puedes tener tres hijas de él?

-Señorita Amber, nosotras tenemos treinta y cinco años... -Dijo la niña del cuerno a la izquierda.

-No lo parece por nuestra raza... -La segunda con el cuerno a la derecha dijo con una sonrisa.

-Pero para un humano seríamos adultas, las ninfas pueden cambiar de apariencia. -Concluyó la de cabello largo.

-Por eso las voy a dejar aquí, ellas cuidarán el lago y la granja mientras no estamos. -Celia dijo con una sonrisa. Todo era absurdo en ese lugar, necesitaba a alguien normal con quien hablar para poder desahogarse de ese mundo, o normal para su propio criterio.

-¡Mi señora! -Milika llegó evidentemente asustada- Debemos marcharnos

ya... Están aquí...

-¿Qué ocurre? Zeuu, NunsK, Ela, Thia. -Amber dio órdenes de ponerse en guardia, un paladín no debería asustarse así, o al menos eso pensó. Al salir, dos enormes perros que despedían un aura oscura, visiblemente roja, con las cuencas de los ojos vacías y sangrantes, les gruñían a todos y a ninguno a la vez, un tercero apareció desde dentro de la casa, parecían centrarse en Annika, incluso el aura se acercaba amenazantemente a ellos- ¡Atrás! Seres inmundos.

-Milika, calma. -Dijo la heroína tranquilamente.

-Aquí tienes... -La pequeña demonio con el cuerno a la mitad de la frente le entregó un fruto al sabueso que se encontraba dentro de la casa, este lo tomó lentamente con los dientes podridos, confiaba en la niña, los otros dos recibieron también una fruta, y se marcharon corriendo al bosque.

-Almas de demonios que mueren y buscan un cuerpo al que habitar.

-Celia dijo en tono solemne- El purificarlos hubiera sido más fácil.

-Ya dije que no se me ocurrió... mi error... -Annika se sonrojó, Milika quedó boquiabierta, comprendió por que la heroína era tan indulgente con ellos.

-En fin, Tok'kah, vamos a la ciudad, aceptaré la misión...

-En cuanto sea confirmado con el gremio de la otra ciudad, partiremos.

-Dijo la vigía con entusiasmo. Poco menos de una hora después, los dos grupos se separaban en el camino, Celia, con su armadura Azul y dorado se veía más como la líder que Annika, cosa que le resultó molesto a esta último, la sirena estaba de mal humor por tener que cargar el escudo de paladines a su espalda, el tridente que le habían dado le gustaba, pero lo demás era muy incómodo.

-Te acostumbraras... -Dijo Annika- Algún día...

-¿Qué se supone que haremos?

-Asistiremos a una ceremonia de ángeles, son aburridas, pero se supone que es un evento único, estamos obligadas. -La sirena la quedó mirando- Eres parte de mi grupo, así que tú también...

En la noche, Amber no necesitó esperar mucho, abrió ella misma la puerta que no debería estar en el segundo piso de la casa principal en la granja, la música de jazz comenzó a escucharse, la barra de licores al lado del camino que había visto antes estaba allí, la niña estaba de espaldas preparando el trago para la nueva demonio que llevaba poco tiempo viva, al girarse, casi se le cae el vaso al ver a una Amber mayor, con una ropa de mafiosa de los años veinte, una falda negra de tirantes con líneas

blancas, que era desde la cintura hasta las rodillas, dejaba ver sugerentemente su pierna izquierda, en la parte superior, una bufanda roja y una camisa blanca de mangas largas, remataba el atuendo con pantimedias negras transparentes, tacones de aguja y un sombrero al mismo estilo de los pantalones, dejó cuatro frutos rojos sobre el mostrador, tomó la copa que le habían servido, y, con una sonrisa en su rostro, caminó sola rumbo a una ciudad roja donde los demonios siempre estaban de fiesta.

-No, mi principesa, en nuestro cielo, sonará la música que queramos.

Un hombre corría desesperadamente por el bosque, tenía un brazo roto con huesos sangrantes que se asomaban en su piel, todos sus demás compañeros habían muerto ante sus ojos, la misión que habían aceptado no debería ser así, se supone que investigarían la aparición de una cabra montés que estaba causando estragos, pero los cuernos que tenía esa cosa eran de acero, las saetas rebotaban en su pelaje y los pocos golpes que asestaban parecían que daban contra una armadura de piedra.

Se sentó detrás de un árbol, estaba demasiado agotado para seguir huyendo, solo se arrepentía de haber aceptado hacer eso, una última misión antes de retirarse, pero le dolió estar allí, de estar al borde de la muerte, de no poder despedirse de su esposa, ella sería su último pensamiento, lo sabía. Pero no fue así. Unas pisadas causaban estruendos mientras se acercaban rápidamente, los cuernos de la cabra salvaje derribaban los árboles a su alrededor, el espadachín del grupo ocaso, el cual había aceptado esa misión suicida, se había orinado encima, intentaba tener en su cabeza la memoria de su esposa. La bestia se paró frente a él, estaba bañada en sangre con ojos muertos, solo se movía para matar. Escuchó el estruendo de unas cadenas, el cerdo desapareció casi de inmediato.

-¿Qué es lo que estás dispuesto a hacer para salvar el mundo? -Se escuchó una voz desde algún punto cerca suyo, pero estaba demasiado agotado.

-¿iQuién eres!?! -Gritó lleno de miedo.

-Entiende que cumplirás un propósito mayor, debemos salvar el mundo, préstame tu fuerza y todos te reconocerán... -Un estruendo de cadenas comenzó a sonar por todos lados, el guerrero se levantó, ahora que la bestia había desaparecido, recuperó la esperanza de huir, pero de varios lados salieron cadenas que parecían hechas de la misma noche, lo

tomaron del cuello, manos, pies y cintura.

-Por favor... -Comenzó a llorar, las cadenas comenzaron a envolver su cuerpo, el guerrero sintió sus huesos rompiéndose uno a uno lentamente, lo último que vio fue a un joven con una sonrisa siniestra, junto a él, una chica pelirroja con la cara llena de pecas y los ojos más hermosos que nunca vería.

-Todo sea por ayudar al héroe de este mundo...

Capítulo 13

Epilogo

-¿Qué tienes planeado hacer? –El teniente Ross estaba en la puerta del apartamento, Sophie seguía de pie frente a la cocina, justo donde Amber había estado- La ciudad esta vuelta un desastre, necesitamos gente en las calles para mantener el orden.

-Si... claro... ¿Viniste solo? –Preguntó Sophie desinteresada, parecía buscar algo con la mirada.

-Por supuesto, de hecho, el coronel me pidió que viniera por ti, está preocupado.

-No me extraña. –Dijo mientras se colocaba la chaqueta de cuero favorita de Amber, unos jeans ajustados, un suéter blanco y unos zapatos converse negros. Minutos después salían del conjunto residencial- ¿Algún avance en el caso de los gamers?

-Ninguno. –Ross lanzó miradas furtivas a la figura de su compañera, Sophie notó que al teniente le costaba decir algo, finalmente, el hombre soltó un suspiro- Anderson, te das cuenta de lo que has ocasionado, los círculos de... de...

-La mafia. –Dijo Sophie con una sonrisa.

-La mafia. –Repitió resignado- Quieren tu cabeza, literalmente, ¿has pensado a donde te irías?

-Preguntas como si no fuera hacerlo...

-No lo harás... porque no pasará de este día, que mejor manera de marcharse que beneficiando a un gran amigo...

-No eres mi amigo, y lo sabes.

-Cierto, pero, tu sabes que Amber te asesinó. –Una sonrisa se dibujó en su rostro- A menos, claro, que... -Una explosión se escuchó a lo lejos, Ross logró ver en llamas el apartamento del que habían salido hace pocos minutos- ¿Qué mierd...? -Una camioneta chocó contra el carro donde iban, todo se volvió negro casi al instante. Sophie reaccionó varias veces mientras era transportada a algún lugar fuera de la ciudad, lo supo por las luces que se veían a lo lejos, le dolía todo. Despertó con un baldado de agua fría sobre su cabeza, tenía cadenas en sus brazos, estaba atrapada

en un lugar con una sola luz que la cegaba, las ventanas estaban muy altas para poder escapar. Sonrió para sí misma, le resultaba gracioso que haya intentado buscar salida.

-¿Tienes idea de todo lo que has hecho? –Un hombre se quitó un puro encendido de la boca, Sophie se limitó a encogerse de hombros, una punzada de dolor le recorrió el brazo derecho, tenía algo roto... o tal vez todo- Nuestro imperio se tambalea, las autoridades y medios hacen preguntas incómodas, nuestros... "Contactos" están enojados conmigo, un humilde trabajador. –Se quitó la chaqueta, quedando con una camisa blanca, el enorme hombre de piel oscura y cabello arreglado se acercó a ella.

-Zambo...

-Barón Zambo para ti, maldita cerda inútil. –Sonrió mientras registraba una bandeja llena de herramientas, levantándolas, estudiándolas una por una, pero no lo hacía por indecisión, le mostraba a su víctima lo que usaría en ella- ¿Crees que lo que hicieron servirá de algo? Esta ciudad se repondrá, mi imperio se repondrá, ustedes son nada, cucarachas en una cocina medio arreglada... y es tiempo de limpiar.

-Hice lo que tenía que hacer... -Dijo Sophie con lágrimas en sus ojos, el hombre soltó una carcajada.

-¿Escuchaste eso, Ballesteros? –Sophie reconoció al hombre que le había enseñado todo cuando aún era policía, el general estaba de pie con su uniforme y una mirada seria, Zambo seguía riendo- No hicieron nada, solo demostrar que se necesita cambiar los contactos, y es lo que haremos.

-Amber... ella...

-¿La extrañas? Permíteme ser bondadoso. –El barón lanzó un silbido, se escucharon unas mesas con ruedas chirriantes que se acercaban- Te daré la oportunidad de despedirte. –Eran cinco, sobre ellas estaba algo que le causó lo que años de trabajo en la policía investigando asesinatos y escenas de crímenes no consiguieron, Sophie vomitó sonoramente lo poco que había comido ese día. Frente a ella estaban cinco bandejas que contenían el cuerpo desmembrado y en descomposición de la persona a la que había jurado amor eterno, la mujer a la que ella juró proteger hasta el final, con un agujero enorme en el ojo, completamente desnuda y un rostro tranquilo.

-Zambo... -El general quiso decir algo, pero el mafioso levantó la mano para que se callara.

-Déjala, déjame a mi saborear el momento... estas malditas perras se metieron conmigo, y eso merece castigo, ellas serán un ejemplo y tu... -

Sophie lanzó un grito desgarrador cargado de ira, las lágrimas en sus ojos demostraban lo triste que estaba, su cuerpo intentaba zafarse de las cadenas, de cobrar venganza, pero su corazón lloraba la muerte de su esposa, Amber se mantenía tranquila, ella siempre estaba tranquila, aun después de muerta lo estaba, sabía que la visión de la cocina era una señal, no había marcha atrás, Sophie no tenía ya nada que perder, así que continuó gritando, berreando, esforzándose por agarrar el cuello del hombre frente a ella y apretarlo hasta ver como la luz se escapaba de sus ojos.

-¡Maldito negro! ¡Te mataré! ¡Te juro que...! –Un relámpago interrumpió sus palabras, el general sostenía su arma en alto, el cañón humeante se podía ver desde el otro lado de la cabeza. Zambo caminó tranquilamente hasta el general y le dio un puñetazo lleno de rabia que le partió el labio, quizá también un diente, pero a la policía que luchó por cumplir el último deseo de su esposa, ya no le importaba, ahora flotaba.

-¿Anhelas seguir de parte de la justicia? –Dijo una voz estruendosa, Sophie despertó con una fuerte brisa que le golpeaba la cara, abrió lentamente los ojos para ver un cielo eterno, tanto arriba como abajo habían perdido sentido en ese lugar, solo flotaba- Dime, ¿lo anhelas?

-Si... quiero justicia... -Respondió con cansancio, el azul comenzó a menguar rápidamente, todo se volvió blanco.

-¿Algo más? –Una mujer de gran belleza estaba sentada en un trono, tenía puesta una armadura blanca con detalles en rojo y dorado, un mechón rubio, del mismo color del resto de su largo pelo ondulado, le tapaba parcialmente el rostro.

-Una Oeillet recién renacida ha acabado con una abominación orco, por lo...

-¡Irrelevante! –Se levantó de mal humor, sus seis alas se extendieron majestuosamente, los demás ángeles menores en la sala se maravillaron ante la vista, pero ella estaba cansada de las adulaciones sin sentido, durante los más de cuatro mil años que llevaba como vigía superior y representante de la alianza con las razas no divinas, Neriél no había encontrado algo que de verdad le resultara interesante, su paciencia se consumía- ¿¡Algo más!?! –La voz retumbó en toda la sala.

-Mi señora... un espectro en la provincia de...

-¡Mi señora Neriél! –Un ángel menor entró volando en la habitación con mucho apuro, interrumpiendo la ceremonia de reportes que se llevaban a cabo cada mes, sabía lo irritable que era la vigía superior, pero la noticia

que llevaba el ángel menor de cabello rubio corto era más importante que todo lo demás.

-¿Sabes el castigo que se te puede imputar al haber interrumpido la ceremonia? -Un guardia con tres alas, armada con una lanza dorada hablo con un rostro oculto bajo una máscara sin emoción.

-Lo sé, y pido disculpas, pero hay noticias urgentes... -Neriel concedió que hablara la menor, en su mente estaba planeando el castigo- Una Virtud está naciendo en el cuarto plano... -La vigía superior se levantó de inmediato, los presentes apenas vieron un borrón que pasó frente a todos, que se quedaron mirando unos a otros para luego salir también en dirección del jardín eterno.

La ciudad angelical estaba dividida en siete planos, el cuarto era el lugar donde se guardaban los artefactos de la antigua gran alianza y donde estaba el jardín mas hermoso. Neriel llegó titubeante a donde el gran árbol primordial se erguía, una planta que existía desde el principio del tiempo, los planos, y los mundos, frente a este, una flor había nacido de un momento a otro, resplandeciendo como solo las alas de una virtud lo haría, Neriel lo conocía, ella era una virtud, de hecho, la última que había nacido... más de cuarenta mil años atrás. Seis alas salieron desde dentro de la rosa gigante, lentamente los pétalos se fueron abriendo, dando paso a una figura esbelta, que brillaba con una intensidad propia de una estrella.

-Hermosa... -Se escuchó al fondo, la vigía superior averiguaría después quien lo dijo, la castigaría por interrumpir tan perfecto espectáculo. Dos ojos de distinto color se abrieron, uno azul y otro dorado, el resplandor desapareció en un instante, como si fuera polvo llevado por el viento, una joven ángel desnuda quedó de pie sobre la flor, cuatro de las alas se fueron ocultando, tenía el cabello dorado corto, miraba a todos lados con evidente confusión. Todos los ángeles comenzaron a murmurar, se sabía que las virtudes debían obtener sus alas, pero nunca habían visto a una nacer con todas.

-Mi nombre es Neriel, Vigía superior, Virtud de la justicia... Bienvenida a nuestro mundo, bendecido por las diosas y el árbol primordial, joven ángel de la virtud ¿Cómo te llamas?

-Yo... mi nombre es Sophie.